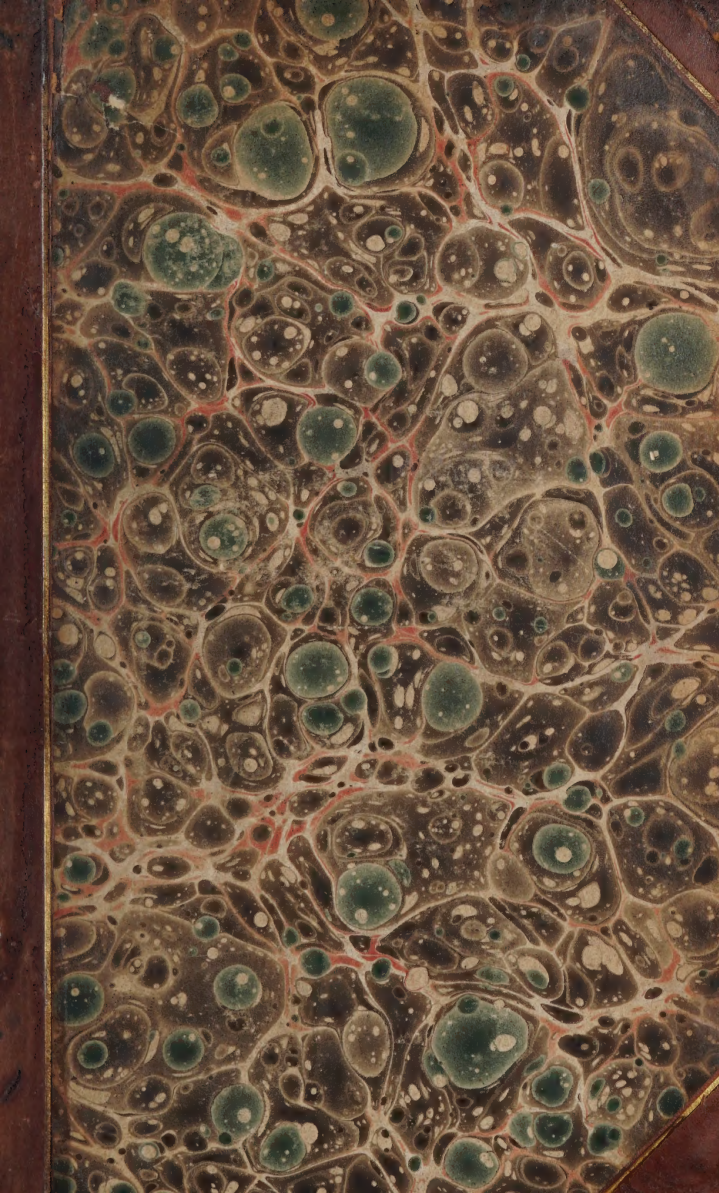


Accessions 115282

Shelf No. D15.2d vol. 2

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITAD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/colecciondelosma02depp

ROMANCES ANTIGUOS

ESPAÑOLES.

COLECCION

DE LOS MAS CÉLEBRES

ROMANCES ANTIGUOS

ESPAÑOLES,

HISTÓRICOS Y CABALLERESCOS,

PUBLICADA POR

G. B. DEPPING,

Y AHORA CONSIDERABLEMENTE ENMENDADA

POR UN

ESPAÑOL REFUGIADO.

TOMO SEGUNDO.

LÓNDRES:
Se vende en la librería española y clásica
De Don V. Salvá, 124, Regent Street, y en la
de los SS. M. Bossange y Co.,
No. 14, Great Marlborough Street.

1825.

D.S.T
'24
vol. 3

115252

B.T.

IMPRENTA ESPAÑOLA DE M. CALERO,
17, *Frederick Place*, *Goswell Road*.

COLECCION

DE LOS MEJORES

ROMANCES ANTIGUOS

ESPAÑOLES,

ELEGIDOS Y COORDINADOS

POR

C. B. DEPPING.

El español, que publica esta edicion, ha corregido el testo, y ha traducido del aleman el prólogo y notas de Depping, añadiendo algunas que ha creido necesarias.

TOMO SEGUNDO.

LONDRES.
IMPRENTA DE M. CALERO.
17. *Frederick Place, Goswell Road.*

1825.

Nº 98.

El Rey Alfonso *engañado por los Moros escribe al Cid para que vuelva de su destierro.* (†)

Adofir de Mudafar
A Rueda en guarda tenia

(†) *Son dignas de observarse en este romance las condiciones que el Cid impuso al Rey para entrar otra vez en su servicio: á saber: que se concederia á los vasallos el espacio de treinta dias para dejar el pais, en caso que cometieran algun crímen; que el Rey jamas tendria derecho para desterrarlos, sin oir sus defensas; que nunca derogaria sus fueros, ni les impondria contribuciones arbitrarias; y que no cumpliendo él sus promesas, ellos podrian insurreccionarse contra él. Semejante pacto entre el Rey y los súbditos es muy conforme al carácter altamente orgulloso de los Castellanos; y por ello es muy probable que se verificase tal pacto entre Alfonso y el Cid; aunque pudiera ser invencion de los poetas, deseosos de inspirar á sus lectores la mas alta idea del Cid.*

NOTA DE DEPPING.

Por el buen Rey Don Alfonso
Que conquistado la avia.
Almofalas, ese Moro,
Con sobrada maestria
Metióse dentro el Castillo;
Con él alzado se avia.
Adofir quando lo supo,
Al Rey su mensage envia
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la Villa.
El Rey envió á Ramiro
Y á ese Conde Don Garcia,
Con muchas gentes armadas
Que van en su compañia.
El Moro quando lo supo,
Dijo, el Castillo daria
A ese buen Rey Don Alfonso,
Y que á otro no queria.
Convidado lo ha á comer,
Por facerle alevosia;
Allá dentro del Castillo
El Rey tenido seria.
El Infante Don Ramiro
Con el Conde en compañia
Entraron para comer,
Porque el Rey ya no queria.

Mas luego que fueron dentro
A entrambos quitan la vida,
Con otros que van con ellos:
Al Rey mucho le dolia.
Túvose por deshonrado:
Al Cid sus cartas envia,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.
El Cid que vido el mensage,
Para el Rey luego venia.
Caballeros fijosdalgo
Consigo el buen Cid traya.
Quando lo vido el buen Rey,
Su perdon dado le avia.
Contóle lo acontecido,
Que lo vengue le pedia,
Y que con él se viniese
A su Reyno de Castilla.
El Cid le besó las manos
Por lo que le concedia,
Mas no lo quiso aceptar,
Si el Rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treynta dias
Para salir de la tierra,
Si algun crímen cometian;

Y que fasta ser oydos,
Jamas los desterraria,
  Nin quebrantase los fueros
Que sus vasallos tenian,
Ni menos que los pechase
Mas de lo que convenia;
  Porque si lo tal ficiese,
Contra él alzarse podrian.
Todo lo promete el Rey,
Y prometido lo avia.
  A Castilla vuelve el Rey,
Y el Cid su cerco ponia;
Y al Moro que tal mal fizo
Por gran hambre lo prendia,
Y á todos los mas traydores
A Castilla los envia.
  El Rey los ha recibido:
De ellos hizo gran justicia.
Mucho lo agradece al Cid
Lo que enviado le avia.

N.º 99.

Alfonso habla al Cid cuando este volvió de su destierro.

„ Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien vos quiere,
Por ser asaz de tal dueño
Quel mundo otro par no tiene. „
„ Non refuyays de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras
Y las del Moro tollescen. „
„ Facedlo que bien podeys,
Y cuydad non me manchedes,
Que aun finca en las vuesas armas
La sangre Mora caliente. „
„ No atendays tuertos que os fice,
Pues tan buen premio merecen,
Que non quise en mi servicio
Home á quien sirven los Reyes. „
„ Si vos desterré, Rodrigo,
Fue porque á Moros que crecen
Desterreys sus fechorias,
Y las vuesas altó vuelen. „

„ Non vos eché de mi Reyno
Por falsos que vos mal quieren;
Sí porque en tierras agenas
Por vos mi poder se muestre. „
„ De Alvar Fañez el sobrino
Recebí vueso presente,
No en feudo vueso, Rodrigo,
Si non como de pariente. „
„ Las vanderas que ganastes
A Sarracenos de allende,
Por vuesa mandaderia
En San Pedro las veredes. „
„ La vuesa Doña Ximena,
Qne tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé,
Mil plantos contra mí tiene. „
„ Non escucheys sus querellas
Quando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Qualquier enojo las vence. „
„ Atended en su presencia,
Que cuydo que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme. „
„ Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,

En cambio de saludarme,
Atendéredes mi muerte.,,
,, No la atendays, home bueno,
Así os valga San Clemente,
Y las riñas de San Juan
Sean paz que dure siempre.,,
,, Prended al cuello los brazos,
Que vuesos brazos bien pueden
Prender en paz vueso Rey,
Pues en guerra cinco prenden.,,
El Rey Don Alfonso el sexto
Esto dice al Cid valiente,
Que de lidiar con los Moros
Victorioso à su Rey vuelve.

N.º 100.

El Cid *persuade al Rey que no emprenda nuevas conquistas, y reprende á un Monge.*

Fablando estaba en el cláustro
De San Pedro de Cardeña
El buen Rey Alfonso al Cid
Despues de Misa una Fiesta.

Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor desculpa y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
El yr á ganar á Cuenca;
Y Rodrigo mesurado
Le dice de esta manera:
,, Nuevo soys el Rey Alfonso
Nuevo en la Castilla reynas:
Antes que á guerras vayades
Sosegad las tierras vuesas. ,,
,, Muchos daños han venido
Por los Reyes que se ausentan,
Apenas han calentado
La corona en la cabeza. ,,
,, Y non estays vos seguro
De la caloña propuesta
De la muerte de Don Sancho
Sobre Zamora la vieja. ,,
,, Que aun ay sangre de Vellido
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo,
Si le pagan, hará treynta. ,,
Bermudo en lugar del Rey
Dice al Cid: ,, ¿ Se vos aquexan

El cansancio de las lides,
O el deseo de Ximena? ,,
,, Yd vos á Vivar, Rodrigo,
Y dejad al Rey la empresa,
Que homes tiene tan fidalgos
Que no volverán sin ella. ,,
,, ¿ Quien vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Frayle honrado, à vos agora
La vuesa cogulla puesta? ,,
,, Subid vos á la tribuna
Y rogad á Dios que venza,
Que non venciera Moyses,
Si Aaron no lo ficiera. ,,
,, Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes que busque la agena. ,,
,, Que non me farán cobarde
El amor ni la mi queja,
Que mas traygo siempre al lado
A Tizona que á Ximena. ,,
,, Home soy, dijo Bermudo,
Que antes que entrara en la regla,
Si non vencí Reyes Moros,
Engendré quien los venciera. ,,

,, Y agora en vez de cogulla,
Quando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada,
Y pondré al caballo espuelas. ,,
,, Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, padre, que sea,
Que mas aceyte que sangre
Manchado el ábito muestra. ,,
,, Calledes, le dijo el Rey,
En mal hora que no en buena;
Acordarse vos debia
De la jura y la ballesta. ,,
,, Cosas tenedes, el Cid,
Que harán fablar las piedras,
Pues por qualquier niñeria
Faceys campaña la Iglesia. ,,
Pasaba el Conde de Oñare
Que llevaba la su dueña;
Y el Rey por facer mesura
Acompañóla á la puerta.

N.º 101.

El Rey de Persia *envia un embajador al Cid con regalos, y él le corresponde con otros.* (†)

Llegó la fama del Cid
A los confines de Persia,
Quando andaba por el mundo
Dando razon de quien era,
Y como la oyó el Soldan,
Y supo bien la certeza
De los fechos del buen Cid,
Un gran presente apareja.
Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, ensencio y mirra,
Con otras muchas riquezas.
Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa,

(†) *Es de presumir que los poetas habrán añadido á la historia de la vida del Cid la de esta improbable embajada. Quizas daria lugar á ello la de algun insignificante Rey de los Moros.*

NOTA DE DEPPING.

Le envia al Cid el presente,
Diciendo desta manera:
„Dirás al Cid Ruy Dias,
Que el Soldan se le encomienda,
Que des sus nuevas oí
Le tengo grande querencia.„
„Y por vida de Mahoma
Y de mi Real cabeza,
Que le diera mi corona,
Por solo velle en mi tierra,„
„Y que aqueste don pequeño
Reciba de mi grandeza
En señal que soy su amigo,
Y lo seré hasta que muera.„
El Moro se despidió,
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablar en su presencia.
El Cid salió á recebirlo
Antes de saltar en tierra,
Y quando llegara el Moro,
Solo de ver al Cid, tiembla.
Empezó á dar el recado,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano, y ansí digera:

„Bien venido seas, Moro,
Bien venido á mi Valencia.
Si tu Rey fuera Cristiano,
Fuera yo á verle en su tierra.„
Con estas y otras razones
Han entrado ya en Valencia,
Donde los de la Ciudad
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid le mostró su casa
Y á sus fijas y á Ximena,
De que el Moro está espantado,
De ver tan grande riqueza.
Estúvose algunos dias
Folgando el Moro en Valencia,
Hasta que se quiso yr,
Y pidió para yr licencia.
Y en retorno del presente
Que del Soldan recibiera,
El Cid envió otras cosas,
Las quales allá no uviera.
Despedido que fue el Moro,
El Cid con la su Ximena
Se quedó y con sus dos fijas,
Dando á Dios gracias inmensas.

N.º 102.

Discurso del Cid *al Rey.*

„ No me culpes si yo he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste para juez. „
„ Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien. „
„ Non fagays desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez. „
„ Como de veras me pago,
De las burlas non curé;
Quel que pugna por la honra,
Enemigo dellas fue. „
„ Atended que la justicia
En burlas y en veras fue
Vara tan firme y derecha,
Que no se pudo torcer. „

„ Entre la burla y las veras
La verdad constante es
Peña, que al agua y al viento
Para siempre está de un ser. „
„ Miémbraseme que mi abuelo,
(En buen siglo su alma esté)
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oyreys: „
„ El home en sus mancebias
Siempre debiera aprender
A facer siempre derecho,
Quando en mas burlas esté. „
„ Así fice esta vegada:
Yo cuydo que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado,
Que nadie se quejó dél. „
Esto decia Rodrigo
Afinojado ante el Rey,
Delante los que juzgaba
Antes de los años diez.

Nº 103.

Los dos Condes de Carrion *acuden al Rey solicitando la mano de las hijas del Cid. El Rey obtiene el consentimiento del padre, y se celebra el matrimonio.*

Considerando los Condes
Lo que el Cid Ruy Dias vale,
Y que su fama se aumenta,
Por las fazañas que face,
Al Rey Don Alfonso piden
Que con sus fijas los case,
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.
El Rey por facelles bien
Envió al Cid un mensage,
Que se viniese á Requena,
Para que con él lo trate.
El Cid sabida la nueva,
Dió luego á Ximena parte;
Que en tal caso las mugeres
Suelen ser muy importantes.
No gustó dello Ximena,
Y dijo al Cid: ,, No me place

Emparentar con los Condes,
Magüer que son de linage. ,,
,, Mas fagase ende, Rodrigo,
Lo que á vos mas vos agrade,
Que no ay mengua de consejo
Dó está el Rey y vos estades. ,,
El Cid se partió á Requena,
Y tambien el Rey se parte
Juntamente con los Condes,
Porque el Cid los vea y hable.
Despues de dicha una Misa
Delante el Rey y los Grandes
Por Don Gerónimo Obispo
Con muchas solemnidades,
El Rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravedoso semblante:
,, Bien sabedes, Don Rodrigo,
Que os tengo amor asaz grande,
Y por vuesas cosas cuydo
Con solicitud bastante; ,,
,, Por ende debeys saber,
Que fice aqueste viage,
Por fablaros de un negocio,
Que importa con vos se fable. ,,

„ Los Condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deys vuesas fijas,
Y que con ellas los case: „
„ Que estarán agradecidos,
Si esta merced se les face,
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre. „
„ Cudician vuesa amistad,
Atienden al trato afable,
Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre. „
Agradesció el Cid entonces
Al Rey la merced tan grande,
Y díjole, se sirviese
De todo lo que á él tocase:
Que dél, de fijas y averes
Ficiese lo que gustase:
Que él no casará sus fijas;
Mas las da, que se las case.
Dióle el Rey gracias por ello,
Y mandó les entregasen
Ocho mil marcos de plata
Para el dia que se casen.
Y al tio de las doncellas,
Que era el honrado Alvar Fañez,

Mandó el Rey que las tuviese,
Fasta que se desposasen.
  Llamó á los Condes el Rey,
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Ruy Dias,
Y le fagan omenage.
  Ficiéronlo así los Condes
Delante el Rey y los Grandes,
Y convidó el Cid á todos,
Porque en sus bodas se fallen.
  Partióse el Rey á Castilla,
Y con él el Cid se parte,
Y á dos leguas mandó el Rey,
Que non pasase adelante.
  Fuese el Cid de allí á Valencia,
Donde quiso se juntasen
Los Condes y Caballeros,
Porque las bodas se acaben.
  Quando el Cid los vido juntos,
Díjole á Don Alvar Fañez,
Que lo que le mandó el Rey
Luego al punto efectuase:
  Que trujese á sus sobrinas,
Y que á los Condes ó Infantes
Que llaman de Carrion,
Al punto las entregase.

Diéronselas, y los Condes
Con amorosas señales
Dieron muestras del contento
Que de este suceso nace;
Porque es tan fuerte el amor,
Y son sus efetos tales,
Que lo publican los ojos,
Aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces,
Ovo fiestas ocho dias
De cañas, toros y bayles.
Dió grandes dones el Cid
A los Condes y Magnates,
Que aquel que es grande en sus fechos,
Suele ser en todo grande.

N.º 104.

Mientras el Cid *dormia, se soltó su Leon, y sus yernos huyeron sobrecogidos de miedo; pero el* Cid *se levantó, acarició al mas noble de los animales, y le volvió á encerrar en la leonera.*

Acabado de yantar,
La faz en somo la mano,
Durmiendo está el Señor Cid
En el su precioso escaño.
Guardando le están el sueño
Sus yernos Diego y Fernando
Y el tartajoso Bermudo,
En lides determinado.
Fablando están juglerias,
Cada qual por fablar paso,
Y por soportar la risa,
La mano en somo los labios,
Quando unas voces se oyeron,
Que atronaban los palacios,
Diciendo: „Guarda el Leon:
Mal muera quien le ha soltado.„
No se turbó Don Bermudo;
Empero los dos hermanos

Con la cuyta del pavor
De la risa se olvidaron,
  Y esforzàndose las vozes,
En puridad se fablaron,
Y aconsejáronse apriesa
Que no fuyesen despacio.
  El menor, Fernan Gonzalez,
Dió principio al fecho malo,
Que cabe el Cid se escondió,
Bajo su escaño agachado.
  Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho mas largo,
En un lugar tan lijoso,
Que non puede ser contado.
  Entró gritando la gente,
Y el Leon entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
  Aquí dió una voz el Cid,
A quien como por milagro
Se llegó la bestia fiera
Omildosa y coleando.
  Agradecióselo el Cid,
Y al cuello le echó los brazos,
Y volvióle á la leonera,
Haciéndole mil falagos.

Aturdido está el gentio
De ver lo tal no pensado,
Que dambos eran Leones,
Pero el Cid era mas bravo.
Vuelto pues á la su sala
Alegre y no demudado,
Preguntó por sus dos yernos,
Su maldad adivinando.
Bermudo le respondió:
„ Del uno os daré recado,
Que aquí se agachó, por ver
Si el Leon es fembra ó macho. „
Aquí entró Martin Pelaez,
Aquel temido Asturiano,
Diciendo á voces: „ Señor,
Albricias, ya le sacaron. „
Preguntóle el Cid, á quien;
Y él respondió: „ Al otro hermano,
Que se sumió de pavor,
Dó no se sumiera el diablo. „
„ Catadle, Señor, dó viene,
Empero faceos á un lado,
Que avreys, para estar par dél,
Menester un encensario. „
Desenjaularon al uno,
Sacan al otro del brazo,

Manchados de cosas malas,
De boda los ricos paños.
Vestido de lana el Cid
A entrambos está mirando,
Rebentando por fablar,
Y por callar rebentando.
Al cabo soltó la voz
El sobervio Castellano,
Y los denuestos les dijo,
Que vos contaré despacio.

N.º 105.

Despedida del Cid *ántes de partir para pelear contra Bucar.*

„Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Ximena mia,
A San Pedro de Cardeña.„
„Ansí buena andanza ayades,
Que me fagades la fuesa
Par del altar de Santiago,
Amparo á las lides nuesas.„
„Non curedes de plañirme,
Para que la gente buena,

Viendo que falta mi brazo,
Non fuya y deje mis tierras. ,,
,, Non vos conozcan los Moros
En ese pecho flaqueza,
Sino que aquí griten, armas,
Y allí me fagan exequias. ,,
,, Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha,
Non pierda de su derecho,
Nin venga á manos de fembra. ,,
,, Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Llegare sin su señor,
Y llamare á vuesa puerta, ,,
,, Abridle y acariciadle,
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor,
Buen galardon dél espera. ,,
,, Ponedme con vuesa mano
El peto, espaldar y grebas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas. ,,
,, Y presto que rompe el dia,
Y me dan los Moros priesa,
Dadme vuesa bendicion,
Y fincad en hora buena. ,,

Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dalle batalla á Bucar:
Plegue á Dios que con bien vuelva.

N.º 106.

El Cid pone á los Moros en fuga, y vuelve victorioso á Valencia.

La venida del Rey Bucar
A la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla,
Han entrado por la puerta
Sus yernos, disimulando
La traycion que asaz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
A la su mano derecha,
El temblando de atrevido,
Y ellos tiemblan de flaqueza.
En estas fablas estando,
Toda la gente se inquieta
Con cajas, pífanos, trompas
De como los Moros llegan.

Subióse el Cid con los suyos
A una torre tan sobervia
Como son sus pensamientos,
Que ygualan á las estrellas.
Mira el Real que ha llegado
Con el egército y tiendas,
De que sus cobardes yernos
Ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
Que un recado del Rey llega:
Bajóse por recebillo,
Sin bajar su fortaleza.
A las razones del Moro
Atiende el Cid con prudencia,
Y turbado de su aspecto
Le dice de esta manera:
„ El Rey Bucar, mi Señor,
Ha venido de su tierra
A deshacer el gran tuerto
Con que tú le tienes esta. „
„ Envíatela á pedir,
Y en viendo que no la dejas,
Te apercibe á la batalla,
Que procures defendella. „
Alegre responde el Cid,
Mostrando mucha clemencia:

„ Dile al Rey, que se aperciba,
Que yo pondré mi defensa. „
„ Valencia me cuesta mucho,
Y ansí yo no saldré de ella,
Porque he pasado en ganalla
Muchas cuytas, muchas penas. „
„ Gracias infinitas doy
A la infinita grandeza
Que me otorgó la victoria
En tan peligrosa guerra. „
„ A solo Dios lo agradezco
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos,
Que tambien mucha les cuesta. „
El Moro se despidió,
Y al Rey le lleva la nueva,
Y el Cid se quedó ordenando
Cosas sobre esta facienda.
De sus yernos conoció
La cobardia que encierran,
Y mandóles que se queden,
Porque no prueben sus fuerzas.
Ellos temerosos desto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de yr con él
A tan peligrosa empresa.

Todos salieron al Real,
Y el Cid con tanta braveza,
Que los Moros temerosos
Sus hazes juntan apriesa.
Al son de trompas y cajas
La batalla se comienza,
Animando los el Cid,
Que lleva la delantera.
Diez y ocho Reyes prendió,
Y aun á todos los prendiera;
Mas poniendo en los pies alas,
Desembarazan la tierra.
Y aunque costó mucha sangre,
Durando tan grande pieza,
La victoria alcanzó el Cid,
Y con ella entró en Valencia.

N.º 107.

Bermudez echa en cara su cobardía á los yernos del Cid, que huyeron de los Moros en el combate. (†)

„ Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el freno,
Que en fugir de aquese modo
Mostrays el pavor del pecho. „
„ ¿De un home solo fuys?
Mirad que no es home bueno
Quien fuye en tal lid á un Moro,
Donde ay tantos que lo vieron. „
„ Si no queredes morir
Como buen fidalgo á fierro,
No vivays entre fidalgos
Que fincan contino muertos. „

(†) *En la historia del Cid hay otro romance sobre el mismo asunto, que principia con la siguiente estrofa:*

En batalla temerosa
Andaba el Cid Castellano
Con Bucar, ese Rey Moro
Que contra él ha llegado. &c.

NOTA DE DEPPING.

„ Tornadvos luego á Valencia,
Que si non faceys mas que eso,
Tambien saldrán à lidiar
Las damas que quedan dentro. „
„ Mala andanza vos dé Dios,
Pues con afecto tan feo
Ansí en público fugís,
Que será siendo en secreto. „
„ Mala doctrina tomastes
De mi tio, vuestro suegro,
Pues non manchays la Tizona,
Deshonrando el honor viejo. „
„ Decides que soys fidalgo:
Pues yo vos juro á San Pedro,
Que tales desaguisados
Non facen fidalgos buenos. „
„ Las armas traeys doradas,
No las regaleys, mancebo,
Porque son hierros dorados,
Que publican vuestros yerros. „
„ Tomad aquese caballo
Del Moro que yace muerto,
Y decid que le venciste,
Que de callar os prometo. „
„ Pues soys galan entre damas,
Sed valiente entre estos perros,

Porque non digan de vos
A los que os han parentesco. ,,
,, Y á Dios que quiero partirme,
Porque el Cid mi tio es viejo,
Y le quiero yr á ayudar,
Pues no le ayudan sus yernos. ,,
Esto dijo el buen Bermudez,
Porque el Infante Don Diego
En la vega de Valencia
Huyó de un Moro gran trecho.

N.º 108.

El Moro Bucar *se acoge á un buque huyendo del Cid, quien se apoderó de su espada.*

Encontrado se ha el buen Cid
En medio de la batalla
Con aquese Moro Bucar,
Que tanto le amenazaba.
Quando el Moro vido al Cid,
Vuelto le ha las espaldas,
Hacia la mar va fuyendo;
Paresce que lleva alas.
Caballo trae corredor;
Muy recio lo espoleaba;

Alongado se ha del Cid,
Que Babieca no lo alcanza.
Está laso y muy cansado
De la batalla pasada;
El Cid con gran voluntad
De vengar en él su saña.
Lo hiere de las espuelas,
Mas poco le aprovechaba;
Cerca llegaba del Moro
Y la espada le arrojara.
En las espaldas lo hirió,
Mucha sangre derramaba;
El Moro se entró huyendo
En la nave que lo aguarda.
Apeado se ha el buen Cid
Para tomar la su espada;
Tambien tomó la del Moro,
Que era buena y muy preciada.

N.º 109.

Los Yernos del Cid maltratan á sus hijas en un bosque y las dejan desnudas atadas á los árboles. Ordoño las liberta ayudado de un paisano, é informa al Cid de tan vituperable é inhumana accion.

De concierto están los Condes
Hermanos, Diego y Fernando;
Afrentar quieren al Cid,
Muy gran traycion han armado.
Quieren volverse á sus tierras,
Sus novias han demandado,
Y luego su suegro el Cid
Se las uviera entregado,
Y al entregarlas les dice,
Su maldad adevinando:
„ Mirad que me las tratedes
Como á dueñas fijasdalgo „
„ Mis fijas, pues que á vosotros
Por mugeres las he dado. „
Ellos ambos le prometen
De obedescer su mandado.
Ya cavalgaban los Condes,
Y el buen Cid está á caballo

Con todos sus Caballeros,
Que le van acompañando.
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando;
Por espacio de una legua
El Cid los va acompañando.
Quando dellos se despide,
Lágrimas le van saltando,
Como hombre que sospecha
La gran traycion que han armado.
Como el Cid tiene recelo,
Aquesto tuvo acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le avia mandado
Que vaya tras de sus fijas
Cubierto y disimulado,
Y que vea muy bien visto
Si las llevan á recado,
Porque el corazon le dice
El mal que le está guardado.
Los Condes con sus mugeres
Por su camino han andado.
Por los lugares que van
Eran muy bien hospedados,
Porque los Señores dellos
Del buen Cid eran vasallos.

Andando por sus jornadas
A Torpes avian llegado,
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado
De las mulas en que van,
Porque así lo traen pensado,
Antes mandando á la gente
Se oviesen adelantado.
Por los cabellos las toman,
Aviendo las desnudado:
Arrastran las por el suelo,
Traen las de uno y otro lado,
Danles muchas espoladas,
En sangre las han bañado,
Con palabras injuriosas
Muchas las han denostado
Los covardes Caballeros,
Y allí se las han dejado,
Diciendo: „ Fijas del Cid,
En vos serémos vengados, „
„ Que vosotras no soys tales
Para con nos vos casaros,
Pagareys nos las deshonras
Que el Cid à nos ovo dado, „
„ Quando soltara el Leon,
Y procuraba matarnos. „

Y en medio de aquel robledo
Atadas avian quedado.
  Siguen ambos su camino,
A su gente han alcanzado:
Sus gentes á sus Señores
Por ellas han preguntado.
Ambos Condes respondieron,
Que quedan á buen recaudo.
  Las Señoras muy cuytadas
Muy gran llanto estaban dando,
Alaridos hasta el cielo
Su desdicha lamentando,
  Diciendo: „ Condes traydores,
¡ Quan mal que lo aveys mirado!
¡ Siendo nos fijas del Cid,
Ansí nos aveys tratado! „
  „ Tal es él que vengará
La traycion que aveys obrado. „
El llanto que están faciendo
Don Ordoño lo ha escuchado,
  Y á las voces que ambas dan,
Donde están avia llegado;
Y quando vido á sus primas,
La cara se está arañando.
  Mesaba los sus cabellos,
Grandes gritos está dando,

A los Condes alevosos
A grandes voces llamando:
„¿Porque á las tales Señoras
Faceys tal desaguisado,
Mayormente siendo fijas
De un padre tan estimado?„
„De tan grande alevosia
El se fará bien vengado.„
Y debajo de los robles
A las damas avia echado.
Cubriólas con su vestido,
Y allí se las ha dejado:
A buscar va dó las ponga,
Para que estén á recaudo.
Mas ventura deparó
Un labrador muy honrado,
Que muchas veces el Cid
En su casa se ha ospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo avian tornado,
Y donde dejó sus primas,
Allí las avian hallado.
Llevan las á aquel lugar,
Que es secreto y apartado:
Ellas son bien acogidas
Deste labrador honrado

Y de su muger y hijos:
Todas facian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas:
Desta suerte ha razonado:
„Señoras, yo quiero yr
A Valencia, vueso estado,
A decir á vueso padre
Aquesto que os ha pasado, „
„Y que vengue vuesa injuria,
Pues que tanto le ha tocado. „
Ellas lo obieron por bien.
Su viage ha comenzado,
Andando por sus jornadas,
A Valencia avia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Grande llanto ha comenzado.
Contóle lo acontecido,
Sin palabra aver faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado,
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez
Es la que mas lo ha mostrado.
Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le avian tornado.

Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado:
  Con las cosas que le ha dicho
Mucho la avia consolado.
Despachó sus mensageros
Para ese Rey Castellano,
  Al qual le haze saber
Aqueste fecho malvado.
Pidióle que aya por bien
Que dello sea vengado,
  Y para que tenga efecto,
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Dó el Rey está aposentado.
  El Rey que supo el negocio,
Gran enojo avia cobrado
De los Condes y su tio,
Que los ovo aconsejado.
  La licencia que el Cid pide,
El Rey se la avia otorgado.
Envió por sus dos fijas
Dó Ordoño las ha dejado.

N.º 110.

Alvar Fañez impropera la mala conducta de los Condes de Carrion.

No con poco sentimiento
Mira á los Condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez.
Al mandado de su tio
Obedece, porque sabe,
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
A la inclemencia del ayre,
Amarradas á dos robles,
Así empezó á lamentarse:
„ *¿Como es que ansí se trate*
La honra de mi tio y vuestro padre? „

No quiso llegar á ellas,
Mientras los dos miserables
Al peregrino suceso
Dieron fin para ausentarse.

Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linage,
Sino fuera en guarda suya
Una gran quadrilla infame.
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte,
Que es propio en un pecho noble,
Quando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos,
Rebentando de coraje,
Y dice, mirando atento
De sus primas las señales:
„ *¿Como es que ansí se trate &c.*

„ Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame,
Sino gano como fuerte,
Lo que oy pierdo por cobarde.
Entended, aleves Condes,
Que á mi tio no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con quatro gotas de sangre.
No puede, aunque fue en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse,
Si el Cid, que el baldon recibe,
No lo escucha ni lo sabe.

Mas desaten vos mis manos,
Que del recibido ultrage
Venganza nos dará el Cielo,
Si yo no fuere bastante. „
„ *¿Como es que ansí se trate* &c.

Con su capa las cubria;
(Que están desnudas al ayre)
Mientras la noche vezina
Su manto piadoso esparce.
A la choza de un pastor
Vinieron à repararse,
Que á veces pueden humildes
Hacer merced á los Grandes.
En esto amaneció el dia,
Y el pastor corriendo parte
A dar las nuevas al Cid,
Mientras repite Alvar Fañez,
„ *Como es que ansí se trate* &c.

N.º 111.

Reproches de Bermudo *á los Condes ó Infantes de Carrion.*

„ Atended á la mi fabla,
Aleves yernos del Cid,
Cobardes como traydores,
Que siempre es cobarde un vil: „
„ ¿Omes buenos soys vosotros?
No soys, sí canalla ruyn,
Que el Cid en sus fechorias
Da demostracion de sí. „
„ No fuyays, aleves Condes,
Que non vos valdrá el fuyr,
Que es águila la venganza,
Quando el agravio es neblí. „
„ Un ome solo os va en zaga,
Non fuygays, facedle huyr;
Mas es la razon gigante,
Que se acompaña con mil. „
„ Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñis,
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin. „

„ Sus dos fijas le azotastes,
Pero fue tuerto, que al fin
Al Cid ofendeys y á Dios,
Al Rey Alfonso y á mí. „
„ Todos quatro son leones,
Y mas bravos si advertis,
Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjuí. „
Desta suerte à los Infantes,
Dando rienda á su rocin,
Sigue el valiente Bermudo,
El buen sobrino del Cid.

N.º 112.

Exclamaciones del Cid contra los Condes de Carrion.

„ Elvira, suelta el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera,
No me tengades el brazo,
Dejadme, Doña Ximena. „
„ No me tollays el rencor,
Que me empacha la vergüenza,
Que todas mis fechorias
Mancan mis fuertes siniestras. „

„¿A mis fijas, falsos Condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceys tales tuertos,
Temidas en luengas tierras? „
„A mí que vos di humildoso
Mis fijas, qual Soles bellas,
De mil pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas: „
„Endoné vos mis espadas,
Lo mejor de mi facienda,
Y en dos mil maravedis
Me he empeñarado en Valencia. „
„Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Y que en su mandaderia
Me enviara el Rey de Persia; „
„Caballos vos di ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de belfa: „
„Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis riquezas
¡Me las enviades, Condes,
Azotadas sin vergüenza! „
„¡Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,

Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas! „
„ Voto fago al Pescador
Que gobierna nuestra Iglesia,
Y mal grado aya con él
Quando le fable en Cardeña, „
„ Si en Fromista y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos Condados,
Queda piedra sobre piedra. „
„ Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas:
Yo vos pondré la caloña,
Tal que atemorice vella; „
„ Que con ella y mi razon
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
Y mis ofensas desfechas. „
„ Tamperos tiene el buen Rey
Que vos apañen y prendan:
Fáganme justicia en todo
Y tendré mi espada queda. „
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cavalgando en Babieca
Parte de Valencia á Burgos
A dar al Rey su querella.

Nº 113.

El Cid se presenta al Rey reclamando el castigo de los Condes de Carrion. (†)

Medio dia era por filo,
Las doce daba el relox,
Comiendo está con los Grandes
El Rey Alfonso en Leon,
Quando entraba por la sala
Ese buen Cid Campeador,
Armado de todas armas,
Demudada la color.
A pedir viene justicia
A su Rey y su Señor,
Del agravio que le han hecho
Los Condes de Carrion.

(†) *En la historia del Cid se encuentra otro romance sobre el mismo asunto, que empieza de esta manera:*

Años hace, Rey Alfonso,

Pero es de tan poca importancia que no merece insertarse aquí. El que va puesto en esta coleccion se encuentra tambien en aquella, con muchas pequeñas variaciones y transposiciones de las estrofas. NOT. DE DEP.

Poniendo en el Rey los ojos
Y en sus orejas la voz:
„ Justicia venga del cielo,
Sino me la haceys, Señor. „
„ Justicia vengo á pediros,
Pudiendo tomarla yo,
Que con sangre de alevosos
Suelo yo limpiar mi honor. „
„ Desterrado, ausente y pobre,
Rodrigo de Vivar soy,
Que venganza de traydores
Conmigo á la par nació. „
„ Tuvieron atrevimiento;
Yo no sé quien se lo dió,
Sino que los envidiosos
Siguen siempre tras de vos: „
„ Tan á guisa de traydores,
Como es verdad que lo son,
Se atrevieron á mis hijas
Doña Elvira y Doña Sol. „
„ Pagaránmelo los hijos
De aquese Conde traydor,
Porque de su sangre aleve
No me ha de quedar varon. „
„ Si los tenia agraviados,
Armado en frontera estoy,

Y á fuer de buen Caballero
Les diera satisfaccion. ,,
,, Mira Alfonso por mi honra,
Por la vuestra mira Dios,
Que si escuchays à traydores,
No estays muy seguro vos. ,,
,, Los agravios que os han hecho ,,
Vengádolos he bien yo,
Pues gozays por mi trabajo
El Reyno que teneys oy. ,,
,, Por mí os temen las fronteras
Que vieron vuestro pendon;
Y mis hijas agraviadas
No hallan socorro en vos. ,,
,, Reyes Moros tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Para hallar favor en ellos,
Ya que en vuestra Corte non. ,,
,, Guarden todos su cabeza,
Que estoy vivo aunque me voy,
Y á mi espada y á mi brazo
Le ha de venir su sazon. ,,
Las espaldas vuelve el Cid,
El Rey de comer se alzó,
Y mandó que se pregonen
Las Cortes para Leon.

Los Grandes se alborotaron,
Ninguno á comer tornó,
Sus amigos de cuydado,
Sus contrarios de temor.

N.º 114.

Doña Ximena incita al Cid á tomar venganza de los Condes de Carrion.

Lloraba Doña Ximena
A sus solas con el Cid
De la afrenta de sus fijas,
Y ansí comenzó á decir:
„ ¿Como consentis, Señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos homes,
No siendo bastantes mil? „
„ Y si aquesto non vos duele,
Y que á mi padre perdí,
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentis; „
„ Considerad vuesas fijas,
Aquesas que yo parí,
Que no son fijas prestadas,
Si non de vos y de mí. „

„ Es bien aquesto miredes,
Y que esa gente ruyn
No se atreva á facer tal,
Sabiendo que soys el Cid. „
„ Pues no hallarán salida
Para poderse eximir,
Es bien que aquesto sintades:
Farto os he dicho: sentid. „

N.º 115.

Doña Ximena *estrecha de nuevo al Cid para que tome prontamente venganza de los Condes de Carrion.*

Asida está del estribo
La noble Ximena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla
El Cid su gaban compone.
„ Mirad, le dice, Señor,
Que la sangre de aquel Conde,
Que matastes como bueno,
Que la vengueys como noble. „
„ A la corte vays, buen Cid,
Y lo que os lleva à la corte

Ha de ser corte de espada,
Porque no tiene otro corte. ,,
,, Al Rey avrán prevenido
Y á sus amigos los Condes,
Ques de covardes muy propio
Socorrerse de invenciones. ,,
,, No acepteis del Rey Alfonso
Excusa, ruego, ni dones,
Que mal se cubre una injuria
Con afeyte de razones. ,,
,, Considerar vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien oy tiemblan las ojas
Condolidas de sus voces, ,,
,, Y mirad que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte,
Descubre en vos las señales,
Y en mis fijas los azotes. ,,
,, Dios os guarde donde vades,
Que son los competidores
Crueles como covardes,
Como covardes traydores. ,,
,, Yo sé bien que vays seguro,
Sino fuere de trayciones,
Que atrevidos con mugeres
Nunca lo son con los hombres. ,,

„ No entreys, Señor, en batalla,
Que menguas vuesos blazones,
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan innoble. „
„ El que venció á tantos Reyes,
No ha de igualarse á los hombres,
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores. „
„ Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuesos golpes. „
„ Sacará del fuego mio
La Tizona mis tizones,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones. „
„ Por mi aviso y vuesa mano,
Que á vengarme se disponen,
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones. „
„ Así suceda, Ximena: „
El famoso Cid responde;
Y bajando la cabeza,
Picó á Babieca, y partióse.

N.º 116.

El Cid *informa á sus parientes de su partida para las Córtes de Toledo, y del modo con que deben portarse sobre la demanda del agravio hecho á sus hijas.*

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro,
A aquel que Africanos Moros
Pagaron tributo y pecho,
Fizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos;
Y como juntos los vido,
El buen Cid les dijo aquesto:
„Bien sabeys, amigos mios,
La fazaña de mis yernos:
Bien me pagaron las obras
Que en Valencia hice por ellos.„
„Con riendas me las pagaron,
No teniendo riendas ellos,
En ponerlas en mis fijas
Azotadas en desiertos.„
„Y agora el Rey de Leon
Dice con su mandadero,

Que dentro de treynta dias
Tengo de estar en Toledo. ,,
,, Ansí vos suplico y digo,
Aunque no es menester ruego
Para amigos tan leales,
Teniendo fidalgos pechos, ,,
,, No se fable allá en las Cortes,
Non perdamos el respeto
Al Rey, porque no es razon
Juzgando bien de derecho. ,,
,, No se descomida nadie,
Non fablando en nuesos fechos,
Que yo pondré la demanda
De lo que les di, primero; ,,
,, La facienda, plata y oro
Y espadas; y lo tercero,
Demandaré el desacato
Que á mis fijas les ficieron. ,,

N.º 117.

El Cid se presenta en las Córtes de Toledo con trescientos Caballeros.

Tres Cortes armara el Rey
Todas tres á una sazon,
Las unas armara en Burgos,
Las otras armó en Leon,
Las otras arma en Toledo,
Donde los fidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas non,
Y el que á la postre viniese,
Que lo diesen por traydor.
Veinte y nueve son pasados,
Los Condes llegados son;
Eran pasados los treynta,
Y el Cid non venia, non.
Allí fablaron los Condes:
„Señor, dadlo por traydor.„
Respondiérales el Rey:
„Eso no faré yo, non,

„Que el Cid es buen Caballero,
De batallas vencedor,
Y que en todas las mis Cortes
No lo ay otro mejor.„
Ellos estando en aquesto,
El buen Cid que ya asomó
Con trescientos Caballeros,
Todos fijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Sino fuera ese buen Cid
Que traya un albornoz.
„Mantenga vos Dios, el Rey,
Y á vosotros salveos Dios;
Y non fablo yo á los Condes,
Que mis enemigos son.„

N.º 118.

El Cid encarga á Martin Pelaez el gobierno de Valencia.

„Ydos vos, Martin Pelaez,
A mi Valencia y guardalla,
Mientras que me quejo al Rey
De aquesta traycion tamaña.„

„ Plegaréle, que se miembre
Quando á mis fijas casara
Contra la mi voluntad,
De mi Ximena y mi casa, „
„ Y que por facer la suya
Y cumplir la su palabra,
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas amargas. „
„ Diréle, como Bermudo
Las falló tan mal paradas,
Y desnudas de las ropas
Que les diera para honrallas. „
„ Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré, como las toparon
En el monte aprisionadas: „
„ Y pediré, que en sus Cortes
Desagravie aquestas canas,
Que el deshonor de mis fijas
Las tienen avergonzadas. „
„ Y de tan grande traycion
Faré un reto, una demanda
A los Condes, si tuvieren
La faz para sustentarla. „
„ Y cobraré mis dos joyas,
Pues están mal empleadas

En poder de dos traydores
Mi Tizona y mi Colada. ,,
,, Y vos, mi amigo Martin,
Quedareys de esta vegada
Como señor de mis tierras,
Por mi falta á governallas. ,,
,, Acudireys á Ximena
A servilla y regalalla:
Tendreys mucha cuenta en esto:
Catad que os dejo en mi casa. ,,

N.º 119.

El Cid *hace colocar en el salon de las Córtes de Toledo la magnífica silla, que habia ganado en la conquista de Valencia.*

A Toledo avia llegado
Ruy Diez, que Cid decian,
A Cortes que el Rey Alfonso
Por amor suyo hacia,
Para le dar gran derecho
De la gran alevosia
Que sus yernos, los Infantes
De Carrion, hecho avian.

En palacios de Galiana
El Rey mandado tenia,
Que se junten para Cortes
Todos los que allí vendrian.
La silla del Rey Alfonso,
Que era hermosa y muy rica,
Púsose en mejor lugar
Que en toda la sala avia,
Al rededor de la qual
Escaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los que sentarse debian.
El Cid llamó un escudero,
Muy fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso avia nombre,
El Cid criado le avia.
Mandóle tome su escaño
Que de Valencia traya,
Que lo ganara al Rey Moro,
Quando en ella lo vencia.
Mandóle que lo pusiese
Donde el Rey tenia su silla,
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañia,
Y que guarden el escaño
Hasta que sea otro dia.

Todos llevan el escaño,
Que es sutil á maravilla.
  Sus espadas á los cuellos,
¡O quan bien que parescian!
Pusieran el rico escaño
Donde el Cid mandado avia,
  Cubierto de ricos paños,
De oro, seda y pedreria.
Otro dia de mañana,
Despues que el Rey oyó misa,
  Fuese para los palacios
Con muy gran cavalleria:
Solo el Cid no va con él,
Que en su posada yacia.
  Garci Ordoñez, el buen Conde,
Que al buen Cid muy mal queria,
Quando viera aquel escaño,
Al Rey fabló de esta guisa:
  „Por merced vos pido, Rey,
Oygays lo que vos decia:
Aquel tálamo que armaron
Junto de la vuesa silla,„
  „¿Para cual novia se armó,
Pregunto, verná vestida
De almexias ó alquinales,
O como verná guarnida?„

,, Mandadlo quitar de allí,
Porque á vos pertenecia. ,,
Fernando Alfonso lo oyó,
Y al Conde le respondia:
,, Conde, muy mal razonades,
Mucho mal dello os vernia,
Que decides mal de aquel,
Que muy mas que vos valia. ,,
,, No es novia como decis,
Y si decis que mentia,
Las manos yo vos pondré,
Y conocer vos faria ,,
,, Ante el Rey que está presente,
Que de lugar descendia,
Que no me podreys negar
No tener vos mejoría. ,,
Mucho le pesó al buen Rey
Y á los que con él venian
De lo que avia pasado;
Mas el Conde Don García,
Como era un hombre sañudo,
El manto al brazo ponia:
Dijo: ,, dejadme ferir
Al rapaz que tal decia. ,,
Alfonso quando lo vido,
La espada sacado avia,

Viniérase contra el Conde,
Diciendo: „ Castigaria „
„ Las locuras que aveys dicho;
Mas por el Rey no osaria. „
El Rey los ha despartido,
Y à los presentes decia:
„ Ninguno debe fablar
Deste escaño que aquí avia,
Que el Cid lo ganó muy bien
Como hombre de valía, „
„ Y es caballero esforzado
Y de muy gran valentía,
Y non ay otro en el mundo
Que tan bien lo merecia, „
„ Como el buen Cid mi vasallo
De tan alta nombradía;
Y quanto el Cid es mejor,
Mas honra á mí me venia. „
„ Que quando ganó el escaño,
Muchos Moros el vencia,
Envióme su presente,
Por Señor me conocia. „
„ Como vasallo leal
Cumpliera lo que debia:
Muchos cavallos me dió
Con Moros que los trayan.

„ Enviárame mi quinto,
Lo que á mí pertenecia.
Nadie non fabla del Cid
Que segundo non tenia. „

N.º 120.

El Rey *nombra seis jueces que juzguen las reclamaciones del Cid, y estos sentencian á su favor en la demanda civil.*

Despues que el Cid Campeador
Pidió derecho del tuerto,
De que fuesen emplazados
Los Condes para Toledo,
El Rey Don Alfonso el bravo,
Aquel que con gran denuedo
Al foradar de la mano
Tuvo siempre el brazo quedo,
Manda que dentro en tres meses
Paresciesen en Toledo,
O fincasen por traydores
Ellos y el Conde Don Suero,
Y que se fagan las Cortes,
Y se junten á ellas cedo

Sus Grandes y Ricos homes,
Que quiere tomar su acuerdo:
  Que si los Condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
Magüer que el Cid en honor
Es honrado caballero.
  Antes de cumplir el plazo
Todos á Cortes vinieron,
Y el Cid trajo en su compaña
Novecientos caballeros.
  Salió el Rey á recebirlo
A dos leguas de Toledo;
Unos envidiosos callan,
Otros dicen que es exceso.
  Palacios de Galiana
Mandó el Rey que estén compuestos,
Las paredes de brocado,
Y el suelo de terciopelo.
  Junto á la silla del Rey
Su escaño del Cid pusieron,
De que mofaban los Condes
Profanando y zahiriendo.
  Sentados en Cortes todos,
Fabló el Rey á sus porteros:
,, Mando vos que callen todos
Infanzones y Homes buenos. ,,

„ Vos, Cid, metedlos en culpa,
Y ellos defiendan su pleyto,
Líbrese à vos la justicia
Con que quedeys satisfecho. „
„ Seys Alcaldes vos señalo
De mi rastro y mi consejo,
Y que todos ellos juntos
Juren en los Evangelios, „
„ Que cuydarán de ambas partes
Asaz entender el fecho,
Y entendido juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo. „
Levantóse luego el Cid,
Y sin mas alongamientos
Pide le den sus espadas
Tizona y Colada luego.
El Rey miraba á los Condes,
Que responden atendiendo;
Pero ninguna razon
En su defensa trageron.
Los jueces mandan las den
Sin ningun detenimiento;
Magüer ovieron temor,
Y entregallas no quisieron.
El Rey dijo: „ descorteses,
Volvédselas á su dueño,

Que supo mejor ganallas
De los Moros de Marruecos.,,
  Y cobradas sus espadas,
Dos mil marcos de dinero
Les pide, y todas las joyas
Que les dió en los casamientos.
  Unánimes los Alcaldes
De comun consentimiento
Los condenan, á que paguen
De contado todo el precio.
  Comenzó de nuevo el Cid,
Los ojos como de fuego,
Y el rostro como una gualda,
A demandalles el tuerto.

Nº 121.

El Cid *acusa á los Condes de Carrion por la torpe conducta que observaron con sus hijas.*

,, Digádesme, aleves Condes,
¿Qué fallastes en mis fijas,
O quando á dicha cuydastes
Dueñas de tan alta guisa?,,
,, ¿Por aventura, por ellas
Los fidalgos de Castilla

Que baldones vos han dado?
¿En que vuestro honor vos quitan? ,,
,, Es madre Doña Ximena
De mi Sol y de mi Elvira:
De tal madre ¿qué enseñanzas,
O que fembras de tal vida? ,,
,, En dote vos di con ellas
Los averes que tenia,
Y las mis ricas espadas
Que menos fallo en mi cinta. ,,
,, Yo vos las demando, Condes,
Ante el Rey que ende nos mira,
Porque á Tizona y Colada
No es bien que aleves las ciñan. ,,
,, Muy fambrientas las tenedes,
No yantan como solian,
Que siempre pechos cobardes
Dan escasas las feridas. ,,
,, Con todo, vos reto, Infantes,
Por facer mi sangre limpia,
Porque el golpe del agravio
No ay miembro que no lastima. ,,
,, Tenudo soy á facello
Por vuestra honra y la mia,
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita. ,,

„ Dó por ella me afrentastes
Con ser mis fijas queridas,
Que aunque son mi sangre, estaba
En vuestras mugeres mismas. „
„ En los robledos de Tórpes
Me las dejastes vertidas;
Pero tras de dueñas tales
Corren varones de estima. „
A los sus yernos el Cid
Tales razones decia,
Levantado de su escaño,
La mano en la barba asida.

N.º 122.

Ordoño echa en cara su cobardía á los Condes de Carrion.

En las Cortes de Toledo
Que el buen Rey Alfonso hacia,
Para dar derecho al Cid,
Que querellado se avia
De los Condes de Carrion,
Sus yernos que ser solian,
Porque á sus buenas mugeres
Deshonrado las avian;

Vuelto le han sus espadas,
Y el aver tambien volvian.
El Cid por grandes traydores
A entrambos retado avia.
Los Infantes no responden
A lo que el buen Cid decia.
El Rey dijo à los Infantes,
Qué era lo que respondian.
Diego Gonzalez el uno
Al Rey ansí le decia:
„ Ya, Señor, sabeys que somos
De los buenos de Castilla: „
„ Dejamos nuesas mugeres,
Porque no nos merecian;
Casar con fijas del Cid,
Gran deshonra á nos venia. „
Los del Cid no respondieron,
Que el Cid mandado tenia,
Que si él no lo mandase,
Ninguno fablar debia.
Ordoño sobrino suyo
Era el que le respondia:
„ Calla tú, Diego Gonzalez,
Que eres de gran cobardía. „
„ Muy valiente eres de cuerpo,
Mas esfuerzo no tenias,

Y en esa tu falsa boca
Ninguna verdad avia. ,,
,, Miémbrate cuando en Valencia
En la lid que el Cid facia,
Echaste á fuir de un Moro,
Y el Moro bien te seguia; ,,
,, Y yo le salí al encuentro,
Muerto en tierra lo ponia:
Díte su caballo y armas,
Y al Cid entender le hacia, ,,
,, Que tú mataste aquel Moro
Que aquel caballo traya;
Yo lo fice por te honrar,
Por casar con la mi prima. ,,
,, Alabábaste tú desto;
Yo lo otorgaba á tu guisa;
Nunca salió de mi boca,
Fasta oy que lo decia. ,,
,, Y si agora lo publico,
Es por tu gran villanía,
Y sepan cuando en Valencia,
Cuando el Leon que allí avia ,,
,, Se soltó de donde estaba,
Tú por esconderte yvas,
Rompiste tu manto y sayo,
Que cobijado tenias, ,,

,, Por entrar bajo un escaño
Que en el aposento avia.
No digo, como tu hermano,
Que es aquel que me veya, ,,
,, Cayó con muy grande miedo
En parte dó no debia.
Así, Señor Rey Alfonso,
A tu Alteza yo decia, ,,
,, Que este dia fuera bien
De mostrar su valentía,
No en los robledos de Tórpes,
Dó ferido avian mis primas, ,,
,, Mugeres de tal linaje
Que muy mas que ellos valian;
Y dó si yo ende estuviera,
Cometerlo no osarian. ,,
,, Ficieron como cobardes;
Yo se lo combateria:
No ficieron como buenos,
Como manda la hidalguía. ,,
,, Muy feble es facer tal cosa
Ningun home de valía,
Y poner mano en mugeres
No es de la caballería.
Alevosos yo vos digo,
Como el buen Cid os decia. ,,

N.º 123.

El Rey Don Alfonso declara, que los Condes deben aceptar el desafío del Cid; y los Reyes de Navarra y Aragon piden las hijas del Cid para casarlas con sus hijos.

En las Cortes de Toledo
A dó yace Alfonso el sexto,
El Cid le fabló á Bermudo
Con muy grande sentimiento.
„ ¿Non fablays vos, Pedro Mudo?
Fablad, que non estays muerto.
¿Non sabedes que mis fijas
Son vuesas primas en deudo; „
„ Ende mas que su deshonra
Mucha parte os cabe dello? „
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto.
Juntóse con Garci Ordoñez,
Y desque fue cerca puesto
Le diera tan gran puñada,
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las Cortes,
No queda nadie en su asiento,

Aquí sacan sus espadas,
Allí dicen mil denuestos,
  Unos apellidan, *Cabra*,
Otros, *Valencia*, otros, *Reyno*.
El Rey está ardiendo en yra,
Diciendo: „ á fuera, tenedlos. „
  „ Otra vez repito, á fuera,
Sin mas audiencia condeno,
Con acuerdo de mi Corte
Y de mi Real consejo, „
  „ Por los méritos que fallo
Y resultan deste pleyto,
A los Condes de Carrion
Que lidien conforme al reto, „
  „ Y que el Cid aya cumplido
Con dalles tres escuderos,
Y los que mejor lidiaren,
Esos salven su derecho. „
  Pidieron plazo los Condes
Para guisar en el fecho,
. . . . . .
Al cabo de muchos ruegos.
  Pronunciada la sentencia,
La noche se puso en medio,
Volvióse el Rey á su alcázar,
La Corte á su alojamiento.

Al salir de los palacios
Donde las Cortes se han fecho,
De Navarra y Aragon
Al Rey llegan mensageros:
Cartas le traen de sus Reyes,
Pidiéndole otorgamiento
De las dos fijas del Cid
Para dos fijos mancebos.
Don Ramiro el de Navarra
Le pide, si bien me acuerdo,
A la mayor Doña Elvira,
Dueña de virtud y arreo.
A la menor Doña Sol
La ha pedido el Rey Don Pedro
Para su fijo Don Sancho,
De Aragon propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid,
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas,
A guisar los casamientos.

N.º 124.

Al partirse el Cid *ofrece su caballo Babieca al Rey, quien rehusa aceptarlo.*

Ya se parte de Toledo
Ese buen Cid afamado,
Acabáronse las Cortes
Que allí se avian celebrado.
Aquese buen Rey Alfonso
Muy gran derecho le ha dado
De los sus yernos, Infantes
De Carrion, ese Condado.
Don Rodrigo va á Valencia,
Que á los Moros la ha ganado:
Novecientos Caballeros
Llevaba todos fidalgos;
De la rienda le llevaban
A Babieca el buen caballo.
Despidióse el Rey del Cid,
Que lo avia acompañado.
Lejos van uno de otro:
El Cid envió un recado;
Pide por merced al Rey
Le aguarde para fablarlo.

El Rey aguardaba al Cid,
Como á buen leal vasallo;
Y el Cid le dijo: ,, buen Rey,
He sido muy mal mirado ,,
,, En llevarme yo en Babieca
Caballo tan afamado,
Que á vos, Señor, pertenece,
Como al mas aventajado. ,,
,, No lo merece ninguno,
Vos sí solo en vueso cabo.
Y porque veays cual es,
Y si es razon estimarlo, ,,
,, Quiero facer ante vos
Lo que non he acostumbrado,
Sino cuando tuve lides
Con enemigos en campo. ,,
Cavalgó el buen Cid en él
De piel de armiño arreado,
Firiólo de las espuelas,
Y el Rey estaba admirado
En mirar cuan bien lo hacia.
A ambos estaba alabando:
Alababa al que lo rige
De valiente y esforzado,
Y al caballo por mejor
Que no es visto ni hallado.

Con la furia de Babieca
Una rienda se ha quebrado;
Paróse con una sola,
Como el Cid lo uviera en grado.
El Rey con sus Ricos homes
De verlo se han espantado.
Digeron, que nunca oyeron
Fablar de tan buen caballo.
El Cid le dijo: „ Buen Rey,
Suplico os querays tomarlo. „
„ No lo tomaré yo, el Cid; „
El Rey por respuesta ha dado.
„ Si fuera, buen Cid, el mio,
Yo vos lo diera de grado,
Que en vos mejor que en ninguno
El caballo está empleado. „
„ Con él honrades á vos
Y á nos en extremo grado,
Y á todos los de mis Reynos
Por vuesos fechos ganados. „
„ Mas yo lo tomo por mio,
Y con vos querays llevarlo;
Que quando yo lo quisiere,
Por mí vos será tomado. „
Despidióse el Cid del Rey
Las manos le avia besado,

Y fuese para Valencia,
Donde le están aguardando.

N.º 125.

Bermudo, Antolinez y bustos sostienen el reto por parte del Cid contra los Condes de Carrion, y los vencen.

Ya se parte el Rey Alfonso,
De Toledo se partia
Para yr á Carrion,
Que los Condes no venian
A lidiar con los del Cid,
Que retados los tenian,
Por la deshonra que hicieron
Aleve y gran villanía
A las fijas del buen Cid
Doña Sol y Doña Elvira.
Consigo lleva los seys
Alcaldes de la porfía.
Don Remon yerno del Rey
Llevaba en su compañía,
Y los que avian de lidiar
Con los que el aleve hacian.

A Carrion es llegado
A la vega que ende avia.
Sus tiendas mandaba armar:
Los Condes á él venian
Con su tio Suer Gonzalez,
Que la gran traycion urdia:
Traen consigo á sus parientes,
Muchos son en demasía:
Armados venian todos
De ricas, fuertes lorigas.
Tienen entre sí acordado,
Que si tiempo se ofrecia
De matar á los del Cid
De cualquier manera ó guisa
Antes de entrar en la lid,
Porque ansí les convenia.
Los del Cid, que lo han sentido,
Al Rey, „Señor, le decian,
En vuesa mano y merced
El buen Cid á nos ponia: „
„ Por esta, Rey, os pedimos
Non consintades que oy dia
Nos fagan desaguisado,
Ni tuerto, ni alevosía; „
„ Que con la merced de Dios
El Cid vengado seria;

Derecho avemos de aquesto,
Que Dios nos ayudaria. ,,
El Rey dijo: ,, Non temays,
Magüer que yo proveeria. ,,
Mandó dar luego un pregon:
Estas palabras decia.
,, Quien tuerto ó desaguisado
A los del Cid les haria,
Que la cabeza y los bienes
Todo allí lo perderia. ,,
El los metiera en el campo
Dó la lid her se tenia;
Los Infantes y su tio
Tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
De gente que los seguia:
El Rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:
,, Infantes de Carrion,
Esta lid que herse queria,
En Toledo la quisiera,
Y non en aquesta villa. ,,
,, Digísteys que guarnimientos
A vos allí fallescian:
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía. ,,

„ Los caballeros del Cid
Conmigo yo los traya;
En mi fe y en mi verdad
Ellos sus vidas ponian. „
„ Condes, yo vos desengaño
A vos y á vuesa valía;
Non fagades contra ellos
Lo que hacerse non devia; „
„ Que aquel que lo tal ficiere,
Ya yo mandado tenia,
En campo lo despedacen,
Sin que nada se les pida. „
A los Condes les pesó
De lo que el Rey les avisa.
La Colada y la Tizona
Al Rey suplicado avian,
Que no entrasen en la lid,
Que era mucha su valía.
El Rey les digera: „ Infantes,
Facer eso non podria; „
„ Pidiérades lo en Toledo,
Que aquí ya lugar no avia;
Meted vos muy buenas armas,
Que no se os contradiria, „
„ Que crecidos soys de cuerpos,
Pelead con valentía. „

En el campo son metidos
Todos seys como cumplia.
  Arredada está la gente,
Y todos se apercebian.
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas,
  Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian.
A Pero Bermudez luego
Fernan Gonzalez feria,
  Pasóle todo el escudo,
En la carne no le heria;
El firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida.
  Pasóle de lado á lado:
La sangre que le salia
Por la boca fuera mucha:
Y en tierra luego caia
  Por las ancas del caballo,
Asido á la misma silla.
La lanza echara de sí,
Mano á Tizona ponia.
  Díjole á Fernan Gonzalez:
„ Traydor, perderás la vida. „
El, que conoció la espada
Que el buen Bermudez tenia,

Temiérase de la muerte;
Antes que le diera herida
Dijo: „yo vencido soy,
Y por tal me conocia.„
Martin Antolinez Burgos
Con el otro está en gran prisa;
Quebrado avian las lanzas,
Con las espadas reñian.
Antolinez diera un golpe
Con Colada, espada fina,
Por cima de la cabeza,
Que mal ferido lo avia.
Cortárale el guarnimiento
Y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
Cuydó que no escaparia.
Grandes voces da el Infante
De golpes que recibia:
Sacólo el caballo fuera
Del cerco que el Rey ponia.
Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Gusto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentía.
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla:

Gonzalez á Nuño Gustos
El escudo le partia,
  Pasólo de parte á parte,
Que el golpe muy recio yva,
Pasóle los guarnimientos,
En la carne no prendia.
  Firme estuvo Nuño Gustos,
Que era de grande valía:
Pasárale con la lanza
El escudo que tenia,
  Y fuera de las espaldas
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Gustos le ponia
  La su lanza sobre el rostro,
Herirlo otra vez queria.
,, No le firades, por Dios,,,
Su padre á voces pedia,
  ,, Que mi fijo ya es vencido,
Y creo muerto estaria. ,,
Nuño Gustos á los fieles
Dijo, si aquello valia.
  ,, No val nada, respondieron,
Si el propio no lo decia. ,,
Suer Gonzalez volvió en sí:
,, Ya soy vencido,,, publica.

Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel dia,
Con su tio Suer Gonzalez,
Que el consejo dado avia.
Partiéranse de la tierra,
Que jamas no parescian,
Ni mas alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fincan.
Dióles muy grandes averes:
A Valencia se volvian.
Gran compaña les dió el Rey,
Muy seguros los envia
Para su Señor el Cid,
Pues por tal lo conocian.

N.º 126.

Los Caballeros del Cid pasan á Valencia á participarle la victoria, de la cual todos los de su familia y partido se alegraron en extremo.

De aquese buen Rey Alfonso
Los del Cid se despedian,
Para volverse á sus tierras,
Pues ya vencidos tenian

A los Condes de Carrion,
Por el aleve que hacian.
Llegados son á Valencia,
A dó el buen Cid residia.
Gran placer uvo con ellos,
Muy gran gozo y alegría,
Muy mayor quando dijeron,
Como el buen Rey dado avia
Por alevosos los Condes
Y á Don Suer que los regia.
Hincado se avia de hinojos,
Las manos puestas arriba.
Grandes gracias daba á Dios
Por la victoria que avia
De los malos yernos suyos
Y el tio que los regia:
Y á Doña Ximena Gomez
Desta suerte le decia:
,, Ximena, ya soys vengada
De tan grande villanía ,,
,, Como ficieron los Condes
A nos y á las nuesas fijas. ,,
Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oyr querian,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podia.

Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendian,
  Porque vengó su deshonra;
Y con los brazos corrian
A abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía.
  Besarles quieren las manos
Del placer que ende tenian.
Muy grandes fiestas hicieron,
Que duraran ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

N.º 127.

El Cid *persigue hasta el rio á un moro que se acercó á Valencia.*

  Helo, helo por dó viene
El Moro por la calzada,
Caballero á la gineta
Encima una yegua vaya,
  Borzequines marroquíes,
Espuela de oro calzada,
Una adarga ante su pecho
Y en su mano una azagaya.

Mirando estaba á Valencia
Como estaba bien cercada:
„ ¡O Valencia, ó Valencia!
De mal fuego seas quemada. „
„ Primero fuyste de Moros
Que de Cristianos ganada:
Si la lanza no me miente,
A Moros serás tornada. „
„ A aquel perro de aquel Cid
Prenderlo he por la barba:
Su muger Doña Ximena
Ha de ser mi captivada: „
Su fija Urraca Hernandez
Ha de ser mi enamorada:
Despues de yo harto della,
La entregaré á mi compaña. „
„ El buen Cid no está muy léjos,
Que todo bien lo escuchaba.
„ Venid vos acá, mi hija,
La mi hija Doña Urraca, „
„ Dejad las ropas continuas,
Y vestid ropas de pascua.
A aquel Moro que aquí viene
Detenédmele en palabras, „
„ Miéntras yo ensillo á Babieca,
Y me ciño la mi espada. „

La doncella muy hermosa
Se paraba á la ventana.
El Moro desque la vido,
De esta manera le habla:
,, Alá te guarde, Señora,
Mi Señora Doña Urraca. ,,
,, Así lo haga á vos, Señor,
Buena sea vuestra llegada.
Siete años ha, Moro, siete,
Que soy vuestra enamorada. ,,
,, Otros tantos ha, Señora,
Que os tengo dentro del alma. ,,
Ellos estando en aquesto,
Y el buen Cid que se asomara.
,, A Dios, á Dios, mi Señora,
La mi linda enamorada,
Que del caballo Babieca
Yo bien oygo las patadas:
Dó la yegua pone el pie,
Babieca pone la pata. ,,
Allí hablara el caballo,
Bien oyreys lo que hablara:
,, Rebentar debia la madre
Que su hijo no esperaba. ,,
Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara;

Mas la yegua era ligera,
Muy adelante pasaba,
  Hasta llegar cabe el rio,
Adonde una barca estaba.
El Moro desque la vido,
De vella bien se holgaba.
  Grandes gritos da al barquero,
Que le allegase la barca.
El barquero es diligente;
Tiénesela aparejada.
  Embarcó muy presto en ella,
Que no se detuvo nada.
Estando el Moro embarcado,
El buen Cid que llegó al agua;
  Y por ver al Moro en salvo,
De corage rebentaba.
Con la furia que tenia,
Una lanza le arrojara,
  Diciendo: ,, Recoged, yerno,
Recoged aquesa lanza,
Que quizá tiempo verná,
Que os será bien demandada. ,,

N.º 128.

Consejos del Cid sobre lo que ha de ejecutarse despues de su muerte.

Muy doliente estaba el Cid,
Dos dias tiene de vida;
Llamara á Doña Ximena
Su muger, que bien queria,
Y á Don Gerónimo Obispo;
Alvar Fañez ahí venia
Y tambien Pero Bermudez
Y su privado Gil Diaz.
Todos cinco estaban juntos,
Y el buen Cid ansí decia:
,, Bien sabeys como el Rey Búcar
Será presto su venida ,,
,, A me tomar á Valencia,
Que yo ganada tenia.
De Moros trae gran poder,
Muchos Reyes lo seguian. ,,
,, Lo primero qne fagades,
Mi alma del cuerpo ida,
Es que lo lavedes bien,
Y que lo henchays de la mirra ,,

„ Y bálsamo que el Soldan
A mí enviado me avia:
Untareys la mi cabeza
Y los pies que nada finca. „
„ Y vos, hermosa Ximena,
Y la vuesa compañía,
Cuando yo fuere finado
Non lloreys porque moria. „
„ Non fagays duelo ninguno,
Que gran mal dello os vernia,
Que si los Moros lo saben,
Y entienden la muerte mia, „
„ Podreys vos morir con ellos,
Y yo pesar llevaria.
Y cuando Búcar llegare,
Mandarédes aquel dia, „
„ Que suban todas las gentes
En los muros con gran grita,
Y que toquen las trompetas,
Mostrando grande alegría; „
„ Y cuando partir querays
A ese Reyno de Castilla,
En secreto le direys
A la gente que ende hacia,
„ No quede Moro ninguno
Del arrabal de Alcudía.

Cargaréys vuesos averes,
Non finque cosa nascida. „
„ Y desque esto fuere fecho,
Babieca se ensillaria,
Fareys lo muy bien armar,
Y pondréys mi cuerpo encima „
„ Apuestamente guarnido,
Y ataréysme de tal guisa,
Que non pueda dél caer,
Aunque faga arremetida. „
„ En la mi mano derecha
Tizona se me ponia,
Y Don Gerónimo Obispo
Al un lado de mí yria, „
„ Gil Diaz yrá del otro,
Que el mi caballo guiaria,
Mi primo Pero Bermudez
Mi seña lleve tendida, „
„ Como fasta aquí lo fizo
En lides que yo vencia.
Vos, Alvar Fañez Minaya,
Las gentes porneys à guisa, „
„ Para que lidien con Búcar,
Que por cierto yo tenia,
Que á él y á sus allegados
Vuesa gente venceria. „

„ Dios me lo tiene otorgado,
Y ello así se cumpliria.
Cogeredes .....
..... riquezas avria. „
„ Y lo demas que eys de hacer
Yo vos lo declararia
Cras ántes que yo me fine,
Que mañana ello seria. „

N.º 129.

Testamento del Cid. *

„ La que á nadie non perdona
Ni al Rey ni á sus Ricos homes,
A mí fincado en Valencia,
Llegó á mi puerta y llamóme. „
„ Y fallándome dispuesto,
Y con su querer conforme,
Fago asi mi testamento
Y mi voluntad al postre. „

---

* *Parte de este romance podia haberse omitido, porque casi es una repeticion del antecedente.*

NOTA DE DEPPING.

„ Yo Rodrigo de Vivar,
Llamado tambien por nombre
El Cid bravo Campeador
En las moriscas naciones, „
„ El alma encomiendo á Dios
Que en su reyno la coloque,
Y el cuerpo fecho de tierra
Mando á su centro se torne. „
„ Y despues que sea finado,
Con los untos de los potes
Que me endonó el Rey de Persia
Le unten, compongan y adornen, „
„ Y puesto en somo Babieca
Tras de mi enseña y pendone,
Le enseñedes al Rey Búcar
Y á todos sus valedores. „
„ Y mando que á mi Babieca
Dó le sotierren, afonden,
No coman canes caballo
Que carne de canes rompe. „
„ Y para facerme exequias
Se junten los dias catorce
Los de mi pan y mi mesa
Los buenos conqueridores. „
„ Y á la santa cofradía
Del rico Lázaro pobre

Mando el prado de Vivar
Ende, aquende y su quiñone. ,,
,, Item, mando que no alquilen
Plañideras que me lloren;
Bastan las de mi Ximena,
Sin que otras lágrimas compren. ,,
,, Y en San Pedro de Cardeña,
Junto al Santo pescadore,
Me fabriquen un fosal
Con su túmulo de bronce. ,,
,, Item, mando que al judio
Que engañé, estando tan pobre,
Lo que pesare de arena
Le den de plata otro cofre. ,,
,, Y á Gil Diaz, tornadizo,
Que de moro á Dios volvióse,
Le mando mis femolarias,
Mis corazas y quijotes. ,,
,, Y el noble Rey Don Alfonso,
Y el buen Obispo Don Lope,
Con mi sobrino Antolinez
Sean encabezadores. ,,
,, Y lo demas de mi aver
Se reparta entre los pobres,
Que son entre el alma y Dios
Padrinos y valedores. ,,

N.º 130.

Discurso del Cid moribundo á sus amigos.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero,
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabezera tiene
Religiosos y homes buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos;
Cuyo semblante mirando
De dolor y cuita lleno,
Con tan sesudas razones
Ansí conforta su duelo:
„ Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegraros,
Y hay mucha para doleros; „
„ Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos;
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil Reynos. „

„ Mortal me parió mi madre,
Y pues puedo morir luego,
Lo que el cielo os dió de gracia,
No lo pidays de derecho. „
„ No muero en tierras extrañas,
Que en mis propias tierras muero;
Cuanto y mas que siendo tierra,
Es propia heredad de muertos. „
„ No siento el verme morir,
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos,
A nuestra patria volvemos. „
„ Tan solo llevo en el alma,
Que en poder de un Rey vos dejo,
En quien vos podrá empecer
Ser mios ó ser ya vuesos. „
„ Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus Reynos,
Y crea á piernas quebradas
Mas que á sanos consejeros. „
„ Que trayga siempre en balanza
El castigo con el premio,
Que es la lealtad en vasallos
Virtud parte, parte miedo. „
„ Que estime un noble leal
Mas que muchos falagüeños;

Que de muchos homes malos
No puede facerse un bueno. ,,
,, Y á quien menester uviere,
Nunca le faga denuestos,
Ni pague servicios propios
Por pareceres agenos. ,,
,, Y non fablo de agraviado,
Que ántes le quedo debiendo;
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos. ,,
En esto entraba Ximena,
Cuyo desamparo viendo,
Ellos enjugan sus ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

N.º 131.

Las TROPAS *del Cid, llevando su cadáver, salen á pelear contra los Moros, y ganan una completa victoria.* *

MIÉNTRAS se apresta Ximena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio nocturno;

---

* *En otro romance de la historia del Cid se describe mas menudamente esta victoria, conseguida sobre los Moros con la presencia del cadáver del héroe. Empieza de este modo:*

Muerto yace ese buen Cid
Que de Vivar se llamaba.
Gil Diaz su buen criado
Cumpliera lo que él mandaba.

Y de la destruccion de los Moros se dice:

El Rey Búcar y sus Reyes
El campo desamparaban;
Camino van de la mar,
Dó los navios estaban.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno á vida escapaba.
En la mar se anegan muchos,
Mas de diez mil se anegaban,

Y los nobles castellanos
Mas valerosos que muchos
Con fingidas alegrías
Velan los sobervios muros;
Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño y Don Bermudo
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo difunto.
No le visten la loriga
Que él en las sus lides trujo,
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.
De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo,

Que con la priesa que traen,
Todos jnntos no embarcaban.
De los Reyes mueren veynte;
Búcar huyendo se escapa;
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata.
El mas pobre queda rico
De lo que ende ganaba.
Caminan para Castilla,
Como el buen Cid ordenaba.
Llegados son á San Pedro
Dó Cardeña se nombraba,
Dó quedó el cuerpo del Cid,
Al que España tanto honraba. N. de D.

Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto:
  Y de un cendal claro verde
Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia
Honor y asombro del mundo.
  Unas calzas de colores
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas,
Y ellas son de lienzo crudo.
  El derecho brazo alzado,
Al ménos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona
El limpio hierro desnudo.
  De esta guisa le aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo,
Pavor les dió de miralle,
Tal se muestra de sañudo.
  Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole se puso
Tan triste, como si fuera
Mas razonable que bruto.
  Atáronle á los arzones
Fuertemente por los muslos,
Y los pies á los estribos
Porque fuese mas seguro.

Y á la lumbre del luzero,
Que por verle se detuvo,
Con su capitan sin alma
Salieron al campo juntos;
Donde vencieron á Búcar,
Solo porque á Dios le plugo;
Y acabando la batalla,
El sol acabó su curso.

N.º 132.

El CADÁVER *del* CID *es conducido á caballo á San Pedro de Cardeña, donde estuvo insepulto á la vista del público mas de diez años.*

VENCIDO queda el Rey Búcar
Con todos sus allegados
De la campaña del Cid
En el campo valenciano.
Para Castilla caminan;
El buen Cid yva finado;
Caballero va en Babieca
Con los suyos á su lado.
No llevaba armas ningunas,
Sino sobre sí unos paños.

Los que no saben su muerte,
Por vivo le avian juzgado.
  Cada vez que hacen jornada
Quitábanle de á caballo:
Quedaba yerto y derecho
En la silla cavalgando.
  La buena Ximena Gomez
Su mensage avia enviado
A los parientes del Cid,
Para que vengan á honrallo,
  Y tambien á sus dos yernos,
Que eran Reyes coronados.
Entanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado,
  Que pongan el cuerpo muerto
En ataud y tapado,
Con púrpura lo cubriesen
Con clavos de oro enclavado.
  No quiso Doña Ximena;
Mas desta suerte ha fablado:
,, El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados: ,,
  ,, Miéntras está desta suerte,
No hay para qué sea mudado,
Que mis yernos folgarán,
Y mis fijas en su cabo, ,,

„ Verlo como agora está,
Que non su cuerpo enterrado. „
Todos uvieron por bien
Lo que Ximena ha ordenado.
Don Sancho y tambien García
Están al Cid aguardando,
A media legua de Osma
Todos se avian juntado.
Ese buen Rey de Aragon
Caballeros tiene armados;
Al reves traen los escudos
De los arzones colgados;
Las capas traian prietas,
Muy grande dolor mostrando;
Las capillas traen hendidas
Segun uso castellano.
Doña Sol y las sus dueñas
Estameña han cobijado.
Gran duelo querian facer,
Mas su madre lo ha vedado;
Que ansí lo mandó el buen Cid
Y lo dejara mandado.
El Rey y la su muger
Al buen Cid avian llegado.
Ambos las manos le besan,
De lo ver se han espantado;

No se semejaba muerto,
Sino vivo y muy honrado.
  Muchos vienen á lo ver
De Castilla ese Reynado:
Tambien vino Don García,
Rey de ese Reyno Navarro.
  Consigo trae su muger,
Fija del buen Cid loado,
Las manos besan al Cid,
Muchas lágrimas llorando.
  Todos van para San Pedro,
Porque allí han de enterrarlo;
Aquese buen Rey Alfonso,
Que ha sabidó lo pasado,
  De Toledo se partiera,
Y á San Pedro avia llegado;
Saliéronle á recebir
Los del Cid emparentados.
  Mucha honra fizo el Rey
Al cuerpo del Cid honrado;
Mandó que no se enterrase,
Si non que el cuerpo arreado
  Se ponga junto al altar
Y á Tizona en la su mano;
Así estuvo mucho tiempo,
Que fueron mas de diez años.

N.º 133.

Queriendo un JUDÍO *tocar la barba del Cid despues de muerto, tiró de la espada el cadáver, y aterrado el* JUDÍO *se convirtió al cristianismo.* *

En San Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De Moros ni de Cristianos.
Por mando del Rey Alfonso
En su escaño está asentado,
En noble y fuerte persona
De vestidos arreado.
Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,

---

* *Aquí finaliza la larga serie de romances del Cid. Todos los libros biográficos y leyendas de las vidas de los héroes de aquella edad terminan con la relacion de algun hecho portentoso, que se presenta como consecuencia de las grandes y extraordinarias hazañas: y en la del Cid la última accion heróica de su espada fue la conversion de un judío. La historia del Cid ocupa casi todo el siglo undécimo.*

Su barba blanca crecida
Como de hombre estimado.
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así,
Como está ya razonado.
Por su alma, que esté en gloria,
Fiesta facen cada año.
Y á ver su cuerpo tan bueno,
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid,
La fiesta se hizo un año;
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno lo acompañando.
Estando desta manera
Un judio avia llegado.
Cuydando estaba entre sí,
Desta suerte razonando:
„ Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado; „
„ Y dicen que en la su vida
Nadié á su barba ha llegado.
Quiero agora asirle della,
Y tomarla en la mi mano; „

„ Que pues él yaze aquí muerto,
Por él non será excusado.
Yo quiero ver que fará,
Si me pondrá algun espanto. „
Tendió la mano el judío,
Por facer lo que ha pensado;
Y ántes que á la barba llegue,
El buen Cid se avia empuñado
En la su espada Tizona,
Y un palmo la avia sacado.
El judío que lo vido,
Muy gran pavor ha cobrado:
Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto.
Halláronlo así caido
Los que en la Iglesia han entrado.
Agua le echan en el rostro,
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí,
Todos le avian preguntado,
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado.
El luego les declaró
La verdad de lo pasado.
Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado,

En se acordar de su siervo.
No quiso fuese ensuciado
  Por mano de aquel judío,
Que tan mal lo avia pensado.
Cristiano se volvió luego:
Diego Gil fuera llamado.
  Fincó en servicio de Dios
En San Pedro ya nombrado,
Y en el acabó sus dias,
Como cualquier buen cristiano.

Nº 134.

Ramiro es sacado del claustro, y colocado sobre el trono de Aragon. *

„ Deo gracias, devotos padres:
Dadnos al monge Ramiro;
Que su hermano el Rey Alfonso
Ha fallecido sin hijos. „

---

* *Despues de la muerte del guerrero Alfonso primero, Rey de Aragon, era su inmediato sucesor el infante Ramiro, que habia tomado el hábito de monge, y fue nombrado para ceñir la corona en el año de* 1134.

NOTA DE DEPPING.

„ Navarros y aragoneses
Traen entre sí omezillos
Que sino es de real sangre,
No quieren otro caudillo. „
„ Cada cual pretende el reyno,
Y á Dios hará mas servicio
En pacificar sus tierras,
Que en el ser monge benito. „
El buen Ramiro se excusa,
Mas razon no le ha valido;
Que vence necesidad,
Que de ley ha carecido.
Sácanlo del monasterio,
Sin ser de nadie impedido;
Llévanle á jurar á Huesca,
Y por Rey le han elegido.
Deseoso está el buen Rey,
Por ejercitar su oficio
De capitan valeroso
Contra el morismo gentío.
Mandó juntar muchas hazes,
Y acompañólas él mismo,
Pretendiendo en la batalla
Ser á todos preferido.
Al subir en el caballo,
Que la espada se ha ceñido,

Sacado la ha de la vaina,
De aquesta suerte avia dicho:
„Si la espada ha de envaynarse
En sangre del enemigo,
Vaya desnuda en la mano,
No tenga tiempo perdido.„
„Rienda y escudo no pueden
Ser de una mano regidos;
Porque no tengan estorvos,
Vayan por sí divididos.„
Tomo la rienda en la boca,
Y el escudo apercebido;
Metióse así en la batalla
Siendo de todos temido.

N.º 135.

Un ALMIRANTE *de Cataluña desembarca en Almería, y queda prisionero entre los moros.*

A las costas de Almería
El catalan almirante
De sus despalmados leños
A pesar del libio sale.

El valiente Galceran
De quien ya la fama sabe
Levantar glorioso vuelo,
Que por tierra y mar esparce,
Nieto de uno de los nueve
Valerosos alemanes
Que á Cataluña bajaron
Del todo á inmortalizarse,
Estampa en la arena el pie,
Da al viento los estandartes
Del príncipe Berenguer,
Por quien los mueve pujante.
Vomitan caballos, gente,
Armas, pertrechos marciales
Los entrañados bajeles
Con providencia loable.
Forma escuadrones, embiste
Con pecho y valor constante,
Fijo cual robusta encina
En la silla, firme, estable.
Acomete, rompe, hiere,
Pisa, magulla, deshace,
Atropella, descompone,
Resbala en lagos de sangre.
Montones de cuerpos brota
Por una y por otra parte

La inculta y ardiente arena
De los que su diestra abate.
  Cual suelto pardo procede
Entre la turba arrogante
De codiciosos lebreles
Qne le acosan y combaten.
  No hay quien toque el desengaño
Ni quien de atenderle trate,
Que el varon va como presa,
Cuando de su curso sale.
  Siguen á su general
Los valientes catalanes
Con loables y altas pruebas
De su valor admirable.
  Desampara el campo el moro,
Y con escudos infames
Cubre sus medrosos hombros:
Sigue el varon el alcance.
  Cebado y metido entre ellos
Con destrozo inevitable,
Cual suele irlandes azor
En las remontadas aves.
  Pero la inconstante diosa,
Que estar queda nunca sabe,
En la mitad de su curso
Dió un vaiven irreparable:

Porque de la fuerza y costas
Catorce banderas salen,
Que á Cerni soldado experto
Cautivan y al almirante.
Llévanlos al moro Rey,
Que con esquivo semblante
No poco gozoso manda
Ponerlos en hierros graves.

N.º 136.

El cautivo ALMIRANTE *y su compañero escapan de la esclavitud.* *

CIEN doncellas pide el moro,
Tambien cien vacas preñadas
Y cien paños de oro fino,
Cien caballos de piel blanca

---

* *Este romance y el anterior se refieren á las empresas de los catalanes y genoveses, realizadas en el año de* 1147, *promovidas por el Papa Eugenio tercero, y capitaneadas por el almirante Dalmao de Pinos, contra Almería y otros puertos principales de la costa de Andalucía, que entónces poseian los moros, siendo príncipe de Cataluña Berengario cuarto. Con-*

Por el cautivo almirante,
De cuyo rescate trata
Su padre Don Galceran
Con mano abundosa y franca.
Y aunque parece imposible,
Y en el moro poca gana
De rescatar tal varon,
Por el mal que dél aguarda;
El noble viejo animado
Con ver la notable falta
Que en su cara patria hacia
Varon de tanta importancia;
Convenido con sus deudos
Y con la gente granada
De su insigne baronía,
Que se apreste y junte manda.

---

forme á los anales de Génova de Caffari, (Muratori B. VI.) *y de Foglieta, este viage tuvo el efecto apetecido, y Almería fue tomada y saqueada. Parece probable que el almirante cayó en poder de los moros al tiempo de reembarcarse. Su libertad, figurada en el romance como milagrosa, sin duda fue debida al rescate pagado por los catalanes y genoveses.*

Considerados poéticamente estos romances son de particular mérito. Tal vez habrán sido traducidos del idioma catalan. N. de D.

Pasaba el varon famoso
Su estrecha prision amarga,
Aunque entre aflictas memorias
Con gran cordura y constancia.
De nuestro antiguo adversario
Perseguido veces varias,
Con mil vanas fantasías
Y ciegas desconfianzas.
Mas él, que luego ocurria
Con sus continuas plegarias,
A la parte do el consuelo
Los mas afligidos hallan;
Que por su antigua costumbre
Dos veces se levantaba
A la ferviente oracion
Antes de ver la mañana;
Puesto una noche de hinojos,
Con fogoso pecho exclama,
Entre las duras cadenas,
Que manos y pies le agravan,
Al protomartyr Estevan,
Amparador de sus causas,
Cuya devocion seguia[1],
Pidiéndole con instancia,
Trate de su libertad
Con el que la dió á las almas,

Impidiendo aquel rescate,
Que en ofensa de Dios tratan:
  Que él quiere mas padecer,
Que no que los moros traygan
Aquellas vírgenes bellas,
En que á Dios se desagrada.
  Que cuando una sola fuera,
Y no cantidad tan ampla,
Por tan grande inconveniente
La libertad rehusara.
  Que era duro y mal acuerdo
Que aquella inocencia, casta
Se mezclase con los moros
Por su miserable causa.
  Y estando el santo varon
En confusion tan estraña,
Con lágrimas abundantes
Que al contrito pecho bajan,
  En el terror de la noche
La ciega prision se baña
De un celeste resplandor
Y confortada fragancia.
  Baja el protomartyr santo,
Y los lazos le desata,
Consolando su afliccion
Con su presencia y palabras.

Visto Cerni el compañero
La misteriosa hazaña,
Ruega al de Pinos, consigo
Le lleve á su dulce patria.
„ No está en mi mano, responde;
Mas si tú algun santo llamas,
Que lo suplique al señor,
Libertad tendrás sin falta. „
Ofrecióse á san Gines,
Y de la prision le saca;
Llevándolos ambos santos
A pie enjuto por las aguas:
Y con grande admiracion
De la gente catalana
Puerto les dan en Salou,
Cuando el rescate embarcaban.

N.º 137.

El conde Alfonso *llega á ser el primer Rey de Portugal, y el que lo era por los moros abraza el cristianismo.*

Cuando el conde Alfonso Henriquez,
Primer Rey de Portugal,
Hijo del conde Borbon,
De Borgoña natural;
Despues que en campo de Ourique
A muy duro pelear
Venció cinco Reyes moros,
Y los trujo á su mandar;

---

* *La elevacion del conde Alfonso al trono de Portugal se verificó inmediatamente despues de la batalla contra los moros en el año de* 1159. *Se refiere que ya ántes fue la general aclamacion del campo cristiano*; viva Alfonso Rey de Portugal: *lo cual contribuyó mucho para animar y entusiasmar á las tropas.*

Los cinco escudos de las armas de Portugal son un monumento de la derrota de los cinco Reyes moros en aquella batalla.

NOTA DE DEPPING.

Y despues que por sus hechos
Le vino Dios á premiar,
Dándole las cinco llagas
Por armas y por señal;
Ya que ganó á Santaren
Con mucha guerra y afan,
Y puso á Lisboa cerco
Por la tierra y por la mar;
Salió de dentro el Rey della,
Llamado Benalmazar:
Pide al conde franca entrada,
El cual se la mandó dar.
,, Habrás de saber, le dice,
Que ha que tengo en heredad
A la ciudad de Lisboa
Treinta y siete años y mas,,
,, Mi padre cuarenta y tres
En quieta y segura paz,
Mi abuelo la tuvo treinta
Con guerras y mucho afan.,,
,, Al fin la avemos gozado
En feliz seguridad,
Desde que el Rey Don Rodrigo
La perdió con Portugal.,,
,, En aquesta noche estando
En mi cama á mi folgar,

Vi venir una doncella
Al parecer celestial: „
„ La cual hoy me dijo,
Ser su entera voluntad,
Que sin guerra te entregase
Mi reino y esta ciudad, „
„ Y que me torne cristiano
Para mi alma salvar,
Y tú que te apartes luego,
Buen conde, de mas pecar. „
El conde quedó espantado
De lo que al moro oyó hablar;
Y inclinadas las rodillas,
Comenzó de razonar:
„ Mil gracias le doy á Dios
Por la merced que me hace;
Y pues que de esto se sirve,
Cúmplase su voluntad. „
En esto luego se entraron
Los dos dentro en la ciudad,
Dó al moro hicieron cristiano,
Y al conde Rey natural.

N.º 138.

Alfonso octavo pretende imponer una contribucion de cinco maravedis sobre cada hidalgo: estos lo repugnan, se reunen en el campo de Glera, y ponen la contribucion en la punta de las lanzas. *

En esa ciudad de Burgos
En Cortes se avian juntado
El Rey que venció las Navas
Con todos los hijosdalgo.
Habló con Don Diego el Rey,
Con él se avia consejado,
Que era señor de Viscaya,
De todos el mas privado:
,, Consejédesme, Don Diego,
Que estoy muy necesitado,

---

* *Es digno de observacion ver que un romance de la edad media termina con estas palabras:* El bien de la libertad por ningun precio es comprado. *La historia muestra cuan limitado estaba el poder de los reyes de Castilla por las leyes del pais. Pero ¡ah! los nobles eran libres, y la clase mediana no lo era, sino en Viscaya.*

Esta historia se refiere tambien con algunas

Que con las guerras que he hecho,
Gran dinero me ha faltado. ,,
,, Querria llegarme á Cuenca,
No tengo lo necesario.
Si os pareciese, Don Diego,
Por mí fuese demandado,
Que cinco maravedis
Me peche cada hijodalgo. ,,
,, Grave cosa me parece, ,,
Le respondiera el de Haro.
,, Que querades vos, señor,
Al libre hacer tributario. ,,

---

circunstancias mas en otro romance del Cancionero de 1555, *que principia con la estrofa del tenor siguiente:*

En Burgos está el buen Rey,
Don Alfonso el deseado,
El octavo que en Castilla
De tal nombre fue llamado.

Y los hidalgos respondieron al Rey, que trató de imponerles contribuciones:

Que en España los hidalgos
Ningun tributo han pagado.
Quien el tributo quisiere,
Muy caro le habrá comprado.

NOTA DE DEPPING.

„ Mas por lo mucho que os quiero,
De mí sereys ayudado;
Porque yo soy principal,
Y de mí os será pagado. „
Siendo juntos en las Cortes,
El Rey se lo avia hablado.
Levantado está Don Diego,
Como ya estaba acordado.
„ Justo es lo que pide el Rey;
Por nadie le sea negado:
Mis cinco maravedis
Helos aquí de buen grado. „
Don Nuño conde de Lara
Mucho mal se avia enojado:
Pospuesto todo temor,
Desta manera ha hablado:
„ Aquellos donde venimos,
Nunca tal pecho han pagado:
Nos ménos lo pagarémos,
Ni al Rey tal le será dado. „
„ El que quisiere pagarle,
Quede aquí como villano:
Vaya luego tras de mí
El que fuere fijodalgo. „
Todos se salen tras él;
De tres mil tres han quedado.

En el campo de la Glera
Todos allí se han juntado:
  El pecho que el Rey demanda
En las lanzas lo han atado,
Y le envian á decir,
Que el tributo está allegado,
Que envie sus cogedores,
Que luego será pagado;
  Mas que si fuese en persona,
No será dél acatado;
Pero que mandase aquellos
De quienes fue aconsejado.
  Cuando aquesto oyera el Rey,
Y que solo se ha quedado,
Volvióse para Don Diego,
Consejo le ha demandado.
  Don Diego como sagaz
Este consejo le ha dado:
„ Desterrédesme, señor,
Como que yo lo he causado, „
  „ Y así cobrareys la gracia
De los vuestros hijosdalgo. „
Otorgó el Rey el consejo:
A decir les ha enviado,
  Que quien le dió tal consejo
Seria muy bien castigado;

Ca fidalgos de Castilla
No son para aver pechado.
  Muy alegres fueron todos,
Todo fuera apaciguado.
Desterraron á Don Diego
Por lo que no avia pecado;
  Pero dende á pocos dias
A Castilla fue tornado.
El bien de la libertad
Por ningun precio es comprado.

N.º 139.

Don Diego Lopez *de* Haro *habla con su padre el conde ántes de la batalla de las Navas de Tolosa.* *

El octavo Rey Alfonso
Con muy gran caballería
Batalla tiene aplazada,
Que fue de gran nombradía,
Con el Rey Miramolin,
Que muy gran gente tenia.
En las Navas de Tolosa
Comenzaron la porfía:
Los cristianos se levantan
Un lúnes ántes del dia:
Misa avian oydo todos,
Sacramento recebian:

---

* *El Rey Alfonso octavo dió dos memorables batallas á los moros: la de Alarcos, que perdió; y la de las Navas de Tolosa, en la que se vengó completamente. Las Navas de Tolosa están cerca de Úbeda entre la Sierra morena y el Gualdaquivir. La pérdida de los moros fue terrible, y les infundió un gravísimo y casi permanente terror.*

NOTA DE DEPPING.

Armados están en campo
Cada cual en su cuadrilla.
Una cruz muy colorada
En el cielo parecia,
Hermosa, resplandeciente;
Gran consuelo les ponia.
Tienen lo á buena señal,
Luego adorado la avian.
Don Diego Lopez de Haro
A su padre le decia:
,, Dió os el Rey la delantera;
Yo por merced os pedia, ,,
,, Como á mi padre y señor,
Peleys con valentía;
Y no me digan las gentes
Que de traidor descendia. ,,
,, Miémbreseos la prez y honra
Que en Alarcos se perdia:
Cobradlo, os ruego, por Dios
Y por su madre María. ,,
,, Hareys á Dios gran enmienda,
Y él vos lo perdonaria
El gran yerro en que caystes
Cuando tal lid se vencia. ,,
Don Diego volvió sañudo
De lo que el hijo decia.

„ Hijo te dirán de puta,
Que traidor yo no seria. „
„ Que con la merced de Dios
Pelearé de tal guisa,
Que no haya causa ninguna
De decir lo que decias. „
„ Mas yo veré cómo tú
Hoy á mí me aguardarias
En este lugar dó estamos,
Pues engendrado te havia. „
Don Diego besó sus manos,
Muy gran perdon le pedia;
Díjole: „ padre y señor,
En está lid que hoy se hacia „
„ Seredes de mí aguardado,
Cuanto padre no seria,
De ningun hijo que uviese,
Como vereys este dia. „
„ Entremos en la batalla:
Ya en ella verme queria.
Dios ayuda y Santiago
Seguidme: „ y á ellos se iba.

N.º 140.

Dolorosos recuerdos de un MORO, *alcaide de Alcalá, al tiempo que fue tomada por los cristianos.*

ECHADA está por el suelo
Alcalá de los Ganzules
Por el Santo Rey Fernando
Dia de San Pedro un lúnes.
Los chapiteles de plata
Que amenazaban las cumbres,
Con el humo y con las llamas
Su rojo arrebol encubren.
Su alcázar, mezquita y baños
Vomita alquitran y azufre,
A cuyas llamas las armas
De los cristianos relucen.
Y dejando la ciudad,
Una cuesta arriba suben,
Haciendo desde lo alto
Mil luminarias y lumbres.
Cuando su alcayde Muley
Al cristiano Rey descubre

Desde una arruynada torre
Que ya se quiebra ó se unde;
Y dice: „ llega cristiano
Saquea, roba y destruye;
Pues que has vencido al linage
Que al mundo de sangre cubre. „
„ Los Ganzules llevas presos,
Desta tierra honra y lumbre,
Y te afirmo que Granada
Cercada un año no dure. „
„ Cuando veniste á Alcalá,
Dentro en mis baños lo supe,
Dejé mi toca de seda,
Qne mi frente ciñe y cubre. „
„ A las torres de mis armas
Con mis moros me retruje;
Salí al campo, porque nadie
De ser cobarde me acuse. „
„ Mas llévasme el alma presa
En una mora de Tunez,
Que fue desta tierra fuego,
Y destos ojos la lumbre. „
„ Diómela su padre el Rey,
De Africa á España la truje
En una fusta turquesca
Que de oro y seda compuse. „

„ Toda la popa dorada
Hice, que mi estado ocupe,
Con cien cristianos vestidos
De telas blancas y azules. „
„ Celebráronse las bodas
Mañana un año se cumple,
Mártes dia de desgracia,
Que se acabaron hoy lúnes. „

N.º 141.

Durante el sitio de Sevilla el bravo García Perez *de* Vargas *se aventura á ir solo al encuentro de siete moros, y el Rey observa su atrevimiento desde un paraje distante.* *

Estando sobre Sevilla
El Rey Fernando el tercero,
García Perez de Vargas
Yba con un caballero.

---

* *García Perez de Vargas es otro héroe favorito de los españoles. Se han escrito muchos romances sobre sus heróicas acciones. Particularmente se distinguió durante el famoso sitio de la*

Solos van por un camino,
Solos van por un sendero.
Siete caballeros moros
A ellos vienen derechos.
Dijo aquel á Garcí Perez:
„ No es bien que los esperemos;
Que dos solos pocos somos
Para siete caballeros. „
Aquel, sin respuesta dalle,
Las riendas torció huyendo;
Pidió García sus armas
Que traia un su escudero.
Poniéndose una celada,
Perdia una cofia de lienzo:
Cerca ve el tropel de moros,
Amenazando viniendo.
Don Lorenzo Figueroa
Y el Rey están en un cerro.

---

ciudad de Sevilla por el Rey Fernando en el año de 1247 *y en el siguiente. Mariana refiere, que á su vuelta al campo, despues de la arrojada accion explicada en el romance, muchos deseaban que publicase el nombre del tímido compañero que le aconsejó huyese de los moros; pero Vargas jamas quiso descubrirle, por no perjudicar su reputacion.* N. de D.

Los dos miran á Sevilla,
Por dó la irán combatiendo.
Don Lorenzo dijo al Rey:
„ Ved, señor, un caballero,
Que si los moros atienden,
El hará algun hecho bueno;
Y sino le han conocido,
Vereys un diestro guerrero. „
Los moros en este instante
Andanle reconociendo,
Conociéndole las armas,
Todos se van recogiendo.
Con grita y con alaridos
Algaradas van haciendo:
Garcí Perez nunca deja
La via que va siguiendo.
Los moros della se apartan,
Cuestion con él no queriendo.
Cuando los moros son idos,
El yelmo dió al escudero.
Acuérdase aver perdido
Aquella cofia de lienzo:
Torna á pedir á gran priesa
Al escudero su yelmo.
Vió à los moros, que llegaban
Donde se cayó, poniendo

La celada en la cabeza,
Los moros reconociendo.
,, No lo fagades por Dios,
Que no es accion de hombre cuerdo,
Que os podríades perder
Por cosa de poco precio. ,,
,, No cures de eso, responde,
Que mas questo yo le debo;
Porque la hizo mi amiga:
No la perderé si puedo. ,,
Y con la lanza en la mano
A los moros va siguiendo.
Los moros, que buenos eran,
Todos lo están atendiendo.
García entre ellos se envuelve
Amenazando y hiriendo;
Mas los moros se le apartan,
Sin querer acometerlo.
Don Lorenzo dijo al Rey:
,, Mira, señor, al guerrero,
Por quien tiemblan mas los moros
Que por nuestro campo entero. ,,

N.º 142.

El padre Raimundo *escapa de la corte de Mallorca.* *

Aviendo ya sugetado
A Mallorca el Rey Don Jaime,
Y puéstola en su corona
Con propicio y diestro marte,
Llevaba cerca de sí
Aquel varon santo, afable,
Que instigó en la fundacion
De la órden del rescate;
Aquel glorioso Raimundo
De vida ejemplar, constante,
Con quien el Rey conferia
Los casos arduos y graves.

---

* *Jaime Rey de Aragon y Mallorca no quiso dar licencia á su confesor para retirarse de la isla; pero el segundo, no pudiendo ser por mas tiempo un testigo indiferente de la vida criminal del Rey, escapó secretamente de aquella corte. La leyenda añade, que no encontrando nave, tendió en la mar su manto, sobre el cual hizo su navegacion.*

NOTA DE DEPPING.

Mas como estamos los hombres
Por nuestras miserias graves
Sugetos á la flaqueza
Y estímulos de la carne,
Llevaba el famoso Rey
De belleza inexplicable
Una gallarda muger
Discreta en grado notable.
Cuidadoso el varon santo
Deste mísero contraste,
Le amonestó varias veces
Con razones eficaces.
Pero como el desengaño
Odiosos efectos hace,
Y son tan aborrecibles
De ordinario las verdades.
Aunque el Rey las conocia,
No trataba de enmendarse;
Que la costumbre en los vicios
Es un daño irreparable.
Visto el poco ó ningun fruto
Que de sus cuydados sale,
De su ayuno y oraciones,
De sus azotes y afanes:
Echa sobre sí las culpas,
Diciendo, que por su parte

Sus deméritos impiden
Los efectos saludables.
  Y así con lágrimas tiernas
Pidió al Rey que le dejase
Volverse á su monasterio,
Y le diese en que embarcarse.
  Que pues de una sola oveja
Tan mala cuenta dar sabe,
Y se le despeña y mete
Del lobo por el gaznate;
  Y entre las zarzas del vicio
Deja el vellon y la sangre;
Que otro pastor mas dichoso
Busquen, que della se encargue.
  Visto el Rey su santo zelo,
Quiso impedir su viage,
Mandando so graves penas,
Que no le embarcase nadie,
  Por parecerle que en todo
Le hiciera falta notable;
Que suele Dios por un justo
Dejar el rigor aparte.
  Mas el prudente varon
A la marina se sale,
Poniendo sus esperanzas
Adonde el consuelo nace,

Y dando entrambas rodillas
Al suelo, y manos al ayre,
Hizo una breve oracion
Acepta cuanto agradable.
Levantóse y de sus hombros
Quitó el dichoso ropaje,
Lleno de santos misterios
Y secretos celestiales;
Y tendiéndole en las ondas
En lugar de barca ó nave,
Se puso de pies en él
Con lágrimas abundantes,
En altas voces diciendo:
,, Tú, señor, domas los mares,
Y tienes en cielo y tierra
Sin límites potestades; ,,
,, De cuya inmensa bondad
Mis esperanzas se valen,
Sin temor quel mar soberbio
En nada me ofenda, ó dañe. ,,
,, Bien sabes, señor, mi zelo,
Como mis defectos sabes;
Mas eres al fin mi Dios,
Yo un gusano miserable. ,,
Calló, y sobre el manto puso
Su escapulario y su llave,

Que con el báculo fueron
Arbol, vela y gobernalle.
  Desta suerte se engolfó,
Queriendo el señor mostralle
Serle acepta su demanda
Y sus obras agradables,
  Mandando que el mar furioso
Se le humille y avasalle,
Y que las inquietas ondas
En sus hombros le levanten;
  Queriendo tambien mostrar,
Que sus siervos han de honrarse
No solo en el otro mundo,
Sino en este miserable.
  Y en espacio breve y corto
Fue servido que aportase
A la insigne Barcelona
Con admiracion notable.
  Besó la arena humilmente,
Y por mercedes tan grandes
Rinde las gracias al cielo,
Y á su monasterio vase.

Nº 143.

Conversacion entre el Rey Don Alfonso el sabio y su merino. *

Al sabio Rey Don Alfonso,
Por vello tan humildoso
Y afable con sus compañas,
Su merino así fablólo:
„ ¿Porqué, noble señor nueso,
Siendo Rey tan poderoso,
A guisa de un hombre llano
Vos endonays todo á todos? „
Conocida su caluña,
El sabio Rey replicólo:
„ Atended, el mi merino,
No caloñeys dese modo.

---

* *¡Excelentes principios! No puedo concebir que aquí sea oportuna la cita de Marco Porcio. Indudablemente la penúltima estrofa es una adicion caprichosa.*

Por lo respectivo á Alfonso el sabio, vemos que habla en este romance de la manera que escribia y aun obraba. Sin embargo su reinado no fue feliz como se verá en el siguiente romance.

NOTA DE DEPPING.

„ Porque todos se me endonen,
Amigo, á todos me endono;
Que la aspereza en el Rey
Mezcla omecillos y odios. „
„ No lo quiera el señor Dios,
Que el que á muchos manda solo,
Con pocos se comunique,
Dejando á muchos quejosos. „
„ Amor del buen infanzon
Al señor tiene en reposo;
Pues gravedad non conserva
Lo que faz trato gracioso. „
„ Tenudo es dar sugecion
Al Rey su gentío acucioso,
Y el Rey hará igual justicia
Con trato manso, honoroso. „
„ En las leyendas de Roma
Departia un Marco Porcio,
Ser aquel pueblo perpetuo,
Sin jamas perder su trono, „
„ Dó falla el Rey obediencia
Por su talante amoroso;
Que del amor del caudillo
Nace el siervo fiel, cuidoso. „

N.º 144.

Alfonso el sabio llora á su ingrato hijo, y muere. *

Opreso está el Rey Alfonso,
Oprimido y muy cuitado,
Porque Don Sancho su hijo
Que era nombrado el bravo,
Se le ha alzado con los reynos,
Y los mas le avia ganado.
Nuevas de nuevo le vienen,
Que el corazon le han quebrado,
Que Don Sancho yace muerto;
Y con semblante cuytado,
Disimulando su pena
Por los que allí se han hallado,

---

* *Alfonso el sabio, despues de haber pedido auxilio inútilmente á los moros, á la Francia y al Papa, murió de resultas de sus sentimientos y de los insultos de su hijo. El Papa transfirió la excomunion de él á su ingrato hijo; pero Sancho tuvo á los grandes en su favor, y tomó á la fuerza la potestad real, aun ántes de la muerte de su padre, y á pesar de que su hermano mayor habia dejado dos hijos. Alfonso murió en el año de* 1282. N. de D.

Solo se entró en un retrete,
Ninguno lo acompañando,
Mesaba los sus cabellos,
La cara se está arañando.
Pelaba su blanca barba,
Muchas lágrimas llorando,
Con voces mucho crecidas
Decia: „ ¡Rey desdichado! „
„ Ya es muerto Sancho tu hijo,
Que te avia desheredado;
La luz era de tus ojos,
Espejo en que te has mirado. „
„ Que si se alzó contra ti,
Fue por mal aconsejado,
Que no por su voluntad;
Mas grandes de su reynado „
„ Le dijeron que lo hiciese,
Quél no lo tenia en grado;
Y si erró, fue como mozo,
Ignorante del pecado. „
„ O España, cuanto pierdes,
Pues tal señor te ha faltado,
Llorarás con gran razon
Infante tan señalado. „
„ Muerto es el mejor hombre,
Que en su linage es hallado,

De los grandes muy temido,
De los menores amado. „
„ ¡O muerte, cuánto lastimas
A este buen Rey desdichado! „
Los suyos que lo han oydo,
Uno que era mas privado
Atrevióse al Rey y dijo:
„ Rey, será os mal contado
A ver tan grande pesar
Por vuestro hijo Don Sancho. „
„ Creedme, que si lo saben
Los que son al vuestro mando,
Que los perderedes todos,
Y nadie querrá ayudaros. „
„ Tomarán contra vos yra,
En ver que vos ha pesado. „
El Rey con alegre rostro,
Su pasion disimulando,
Dijo: „ No lloraba yo
A mi querido Don Sancho;
Mas lloro viejo, mezquino,
Que pues el yace finado „
„ Es nunca cobrar mis reynos,
Que Don Sancho me ha tomado;
Que tan grande será el miedo,
Que tomarán mis vasallos, „

„ Los que tienen mis castillos
Que contra mí se han alzado,
Por el gran yerro que hicieron,
Que no podrá ser cobrado. „
„ Cobráralos fácilmente
Del infante y no de tantos. „
Con esto encubrió el pesar
Que su hijo le ha causado.
Don Sancho cobró salud:
El Rey mucho se ha alegrado.
Estando el Rey en Sevilla
Crecido mal le avia dado.
Muy cercano es á la muerte:
A todos ha perdonado,
Aquellos que mal urdieron,
Por dó fuese mal tratado.
Recibió el cuerpo de Dios
Como muy devoto y sabio.
Falleció de aquesta vida:
Fue por todos muy llorado.
Enterráronlo en Sevilla,
Junto de Fernando el santo,
Su padre que la ganó
De moros como esforzado.

N.º 145.

Prediccion de un MORO *al tiempo de la rendicion de Gibraltar á las armas de Fernando cuarto.*

CUANDO el Rey Fernando cuarto
Puso cerco á Gibraltar;
Y de morir ó tomalla,
Juró en un libro misal:
Despues que le dió el asalto
Por la tierra y por la mar,
Y se le rindió á partido
El castillo y la ciudad;
Salió della un moro viejo,
Bien de cien años de edad,

---

* *Efectivamente se asegura que un moro, al partirse para el Africa, le habló á Fernando cuarto, Rey de España, en los términos que este romance refiere, al tiempo en que tomó posesion de Gibraltar en el año de* 1309. *Este Rey fue tambien el que desterró de España la órden de los templarios, sobre lo cual no he descubierto romance alguno. En cuanto á los acontecimientos políticos el autor del romance hizo pronósticos aventurados con muy poca probabilidad.*

NOTA DE DEPPING.

Preguntando por el Rey,
Para hablarle en puridad.
  Fincó en tierra los hinojos,
Mandóle el Rey levantar.
Desta suerte dijo el moro:
Bien oyreys lo que dirá:
  „ Yo viví ledo en Sevilla
Por largos años en paz,
Cuando el ínclito Fernando
Nos la vino á conquistar. „
  „ De allí me vine á Jerez,
Donde á la saña real
De Alfonso, tu sabio abuelo,
Resistir pudimos mal. „
  „ A Gibraltar elegí „
Despues, señor, por lugar,
El mas fuerte que tenian
Los moros de aquen del mar; „
  „ Donde á tu fuerza, y desdenes
Oponerse es por demas.
Si la sigues con denuedo,
Término estrecho la dan,
Los límites de la tierra;
Tanto has de señorear. „
  „ Pon mientes en lo que digo,
Porque así acontecerá,

Que á un moro gran sabidor
Se lo oí profetizar. ,,

N.º 146.

Fadrique maestre de la órden de Santiago pasa á la corte de su hermano Don Pedro Rey de Castilla, quien hace que le den muerte. *

,, Yo me estaba allá en Coymbra,
Que yo me la uve ganado,
Cuando me vinieron cartas
Del Rey Don Pedro mi hermano,,

---

* *En este romance la narracion es mucho mas ingeniosa que en otros, y el carácter de las personas está expresado con mucha destreza. La historia solamente dice, que Pedro el cruel hizo dar muerte á su hermano en Sevilla el año de* 1358, *porque concibió sospechas contra él. Todo lo que el poeta añade aumenta el interes del asunto. El mismo Don Fadrique refiere, que habia sido convidado á un torneo y pasó á Sevilla de órden de su hermano: que en la puerta de la ciudad le saludó y detuvo un eclesiástico; pero él se apresuró á llegar al palacio de su hermano; y que allí conoció que se acercaba el momento de su muerte. Separado de su comitiva en la entrada,*

„ Que fuese á ver los torneos
Que en Sevilla se han armado.
Yo maestre sin ventura,
Yo maestre desdichado,„
„ Tomara trece de mula,
Veinte y cinco de caballo,
Todos con cadenas de oro
Y jubones de brocado.„
„ Jornada de quince dias
En ocho la avia andado.
A la pasada de un rio,
Pasándole por el vado,„
„ Cayó mi mula conmigo,
Perdí mi puñal dorado,

---

fue asesinado inmediatamente, y presentada su cabeza á la sanguinaria María Padilla, la cual sació sus inclinaciones vengativas con la vista de su víctima. El autor empieza á hablar desde la muerte de Fadrique, y continua la narracion con la misma energía que se admira en lo precedente. El la hace tan dramática como es posible, y esto le da al romance mucho mayor mérito. Las frases usadas en los antiguos romances españoles, tan agradables cuando se tienen presentes las diferentes épocas y las costumbres nacionales, tienen en este la aplicacion mas oportuna para llamar la atencion del lector. Así dice él: bien oireis lo que ha hablado. N. de D.

Ahogáraseme un page
De los mios mas privado: ,,
,, Criado era de mi sala,
Y de mí muy regalado.
Con todas estas desdichas
A Sevilla uve llegado. ,,
,, A la puerta macarena
Encontré á un ordenado,
Ordenado de evangelio,
Que misa no avia cantado. ,,
,, Manténgate Dios, maestre,
Maestre, bien seays llegado,
Hoy te ha nascido un hijo,
Hoy cumples veynte y un año. ,,
,, Si te pluguiese, maestre,
Volvamos á baptizallo,
Que yo seria el padrino,
Tu, maestre, el ahijado. ,,
Allí hablara el maestre,
Bien oyreys lo que ha hablado:
,, No me lo mandeys, señor
Padre, no querays mandallo, ,,
,, Que voy á ver que me quiere,
El Rey Don Pedro mi hermano. ,,
Di de espuelas á mi mula,
En Sevilla me uve entrado. ,,

„ Desque no vi tela puesta
Ni vi caballero armado,
Fuyme para los palacios
Del Rey Don Pedro mi hermano. „
„ En entrando por las puertas,
Las puertas me avian cerrado.
Quitáronme la mi espada,
La que yo traia á mi lado. „
„ Quitáronme mi compaña,
La qne me avia acompañado.
Los mios desque esto vieron,
De traycion me han avisado: „
„ Que me saliese yo fuera,
Que ellos me pondrian en salvo.
Yo como estaba sin culpa,
De nada me uve curado. „
„ Fuyme para el aposento
Del Rey Don Pedro mi hermano.
Mantenga os Dios, el buen Rey,
Y á todos de cabo á cabo. „
„ En mal hora vengays, maestre.
Es por fuerza ó por mandado,
Vuestra cabeza, maestre,
Mandada está en aguinaldo. „
„ ¿Por qué es aqueso, buen Rey?
Nunca hice desaguisado:

Ni os dejara yo en la lid,
Ni con moros peleando. ,,
,, Venid aca, mis porteros,
Hágase lo que he mandado. ,,
Aun no lo ovo bien dicho,
La cabeza le han cortado.
A Doña María Padilla
En un plato la ha enviado.
Así hablaba con ella,
Como si estuviera sano;
Las palabras que le dice,
Desta suerte está hablando:
,, Aquí pagareys, traidor,
Lo de antaño y lo de ogaño; ,,
,, El mal consejo que diste
Al Rey Don Pedro tu hermano. ,,
Asióla por los cabellos.
Echádosela ha á un alano.
El alano es del maestre,
Púsola sobre un estrado.
A los aullidos que daba
Atronó todo el palacio.
Allí demandara el Rey,
,, ¿Quién hace mal á ese alano? ,,
Allí contestaron todos,
A los cuales ha pesado:

,, Lo ha, señor, con la cabeza
Del maestre vuestro hermano. ,,
Allí hablara una su tia,
Que tia era de entrambos:
,, ¡Cuán mal lo mirastes, Rey!
Rey, ¡qué mal lo aveys mirado!
¿Por una mala muger
Aveys muerto tal hermano? ,,
Aun no lo avia bien dicho,
Cuando ya le avia pesado.
Fuese para la su tia,
Y de esta suerte ha hablado:
,, Prendedla, mis caballeros,
Ponédmela á buen recaudo.
Yo le daré tal castigo
Que á todos sea sonado. ,,
En cárceles muy escuras
Allí la avia aprisionado:
El mismo le da á comer,
El mismo con la su mano:
No se fia de ninguno,
Sino el page que ha criado.

N.º 147.

Doña Blanca en su prision refiere su historia á una dueña.

Doña Blanca está en Sidonia,
Contando su historia amarga.
A una dueña se la cuenta,
Que en la prision la acompaña:
„ De Borbon, dice, soy hija,
De Cárlos delfin cuñada,
Y el Rey de la flor de lis
Pone en su escudo mis armas. „
„ De Francia vine á Castilla,
Nunca yo dejara á Francia,
Y al tiempo que la deje
El alma el cuerpo dejara: „
„ Pero si pueden desdichas
Venir á ser heredadas,
Segun desgraciada soy,
Hija soy de la desgracia. „
„ Caséme en Valladolid
Con Don Pedro Rey de España;
El semblante tiene hermoso,
Los hechos de tigr ehircana: „

„ Dióme el sí, no el corazon;
Alevosa es su palabra:
Rey que en la palabra miente,
¿Qué mal habrá que no haga? „
„ Posesion tomé en la mano,
Mas no la tomé en el alma;
Porque se la dió primero
A otra mas dichosa dama, „
„ A una tal Doña María,
Que de Padilla se llama,
Dejando su misma esposa
Por una manceba falsa. „
„ Por consejo de los grandes
Le vi una vez en mi casa:
Estuvo en ella ocho dias,
Cien mil ha que de ella falta. „
„ Caséme en un dia aciago,
Mártes fue por la mañana,
Y el miércoles enviudaron
El tálamo y la esperanza. „
„ Dile una cinta á Don Pedro
De mil diamantes sembrada,
Pensando enlazar con ella
Lo que amor bastardo enlaza. „
„ Húbola Doña María,
Que cuanto pretende alcanza:

Entrególa á un hechizero
De la hebrea sangre ingrata: „
„ Hizo parecer culebras
Las que eran prendas del alma;
Y en este punto acabaron
La fortuna y la esperanza. „

N.° 148.

El Rey Don Pedro hace quitar la vida en la prision á la reina Doña Blanca. Ultimas lamentaciones de la misma. *

„ Doña María de Padilla,
No os me mostreys triste vos,
Que si me casé dos veces,
Hícelo por vuestra pro. „

* *El reinado de Pedro fue fecundo en crueldades de toda especie, por las que fue llamado* el cruel, *renombre que Voltaire procuró borrar, pero en vano. Una de sus mayores crueldades fue la que usó con Blanca, princesa de Francia, á la que habia pedido en casamiento. Ella solamente tenia quince años cuando arribó á España en el año de* 1353. *El cruel rey apénas vivió con ella pocos dias, cuando puso su afecto en otras muge-*

„ Y por hacer menosprecio
A Doña Blanca Borbon,
A Medina Sidonia envio
A que me labre un pendon. „
„ Será el color de su sangre,
De lágrimas el labor.
Tal pendon, Doña Maria,
Yo lo haré hacer para vos. „
Y llamara á Iñigo Ortiz,
Un excelente varon;
Díjole, fuese á Medina,
A dar fin á tal labor.

---

res y especialmente en la hermosa María Padilla, que le dominó enteramente, y puso presa á la jóven reina en Medina Sidonia, donde poco tiempo despues la dieron muerte. Segun la comun opinion María Padilla exigió del cruel Pedro el sacrificio de la vida de la reina. Sobre su muerte hallamos en el Romancero otro romance; pero su estilo es poco interesante, y parece una imitacion de este. Lo mejor de aquel es la estrofa con que empieza de este modo:

O Francia dulce patria,
¿Porqué no me tuviste
Cuando salir me viste
A padecer á España?

NOTA DE DEPPING.

Respondiera Iñigo Ortiz:
„ Aqueso no haré yo,
Que quien mata á su señora,
Hace aleve á su señor. „
El Rey de aquesto enojado
A su cámara se entró:
Y á un ballestero de maza
El Rey entrar le mandó.
Aqueste vino á la Reyna,
Y hallóla en oracion.
Cuando vido al ballestero,
La su triste muerte vió.
Aquel le dijo: „ señora,
El Rey acá me envió,
A que ordeneys vuestra alma
Con aquel que la crió. „
„ Que vuestra hora es llegada,
No puedo alargalla yo. „
„ Amigo, dijo la Reyna,
Mi muerte os perdono yo. „
„ Si el Rey mi señor lo manda,
Hágase lo que ordenó.
Confession no se me niegue,
Si no, pido á Dios perdon. „
Sus lágrimas y gemidos
Al macero enterneció.

Con la voz flaca temblando,
Esto á decir comenzó:
„ O Francia, mi noble tierra,
O mi sangre de Borbon,
Hoy cumplo diez siete años,
En los diez y ocho voy. „
„ El Rey no me ha conoscido,
Con las vírgenes me voy,
Castilla, di, ¿qué te hice?
Yo no te hice traicion. „
„ Las coronas que me distes,
De sangre y suspiros son,
Mas otra terné en el cielo
Que será de mas valor. „
Y dichas estas palabras,
El macero la hirió;
Los sesos de su cabeza
Por la sala los sembró.

N.º 149.

Enrique de Trastamara mata al rey Pedro.

Los fieros cuerpos revueltos,
Entre los robustos brazos,
Está el cruel Rey Don Pedro
Y Don Enrique su hermano.
No son abrazos de amor
Los que los dos se están dando,
Que el uno tiene una daga,
Y otro un puñal acerado.
El Rey tiene á Enrique estrecho,
Y Enrique al Rey apretado,
Uno en cólera encendido,
Y otro de rabia abrasado.
Y en aquesta fiera lucha
Solo un testigo se ha hallado.
Page de espada de Enrique,
Que de afuera mira el caso.
Despues de luchar vencidos,
¡O suceso desgraciado!
Que ambos vinieron al suelo,
Y Enrique cayó debajo.

Viendo el page á su señor
En tan peligroso paso,
Por detras al Rey allega
Reciamente dél tirando,
Diciendo: „ No quito Rey,
Ni pongo Rey de mi mano;
Pero hago lo que debo
Al oficio de criado. „
Y dió con el Rey de espaldas,
Y Enrique vino á lo alto,
Hiriendo con un puñal
En el pecho del Rey falso.
Donde á vueltas de la sangre
El vital hilo cortando,
Salió el alma mas cruel
Que vivió en pecho cristiano.

N.º 150.

Confusion en el pueblo despues de la muerte de PEDRO: *alegría de una parte; tristeza de la otra: sentimiento de María Padilla.* *

A los pies de Don Enrique
Yace muerto el Rey Don Pedro,
Mas que por su valentía
Por voluntad de los cielos.

---

* *Este romance es sin duda una pieza maestra. La confusion consiguiente á un suceso inesperado, los diferentes afectos que produce en los partidos opuestos, sus sentimientos, y la manera en que cada uno los manifiesta, todo está desenvuelto aquí del modo mas natural y minucioso. Cada verso contribuye á realzar el colorido de la pintura; y la doble expresion:* viva Enrique... *y* ¡ah! ¡Pedro es muerto! *es una pincelada verdaderamente sublime. Tácito no describe mejor la muerte de Neron ó la de Tiberio. Este romance con música proporcionada haria un efecto maravilloso.*

Su imparcialidad nos hace suponer que se escribió mucho despues del suceso, cuando ya estaba amortiguado ó enteramente frio el ardor de los partidos opuestos.

NOTA DE DEPPING.

Al envainar el puñal
El pie le puso en el cuello;
Que aun allí no está seguro
De aquel invencible cuerpo.
Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron,
Que fuera Cain el vivo,
A no averlo sido el muerto.
Los ejércitos movidos
A compasion y contento
Mezclados unos con otros
Corren á ver el suceso:
Y los de Enrique
Cantan, repican, gritan,
Viva Enrique,
Y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su Rey muerto.
Unos dicen que fue justo;
Otros dicen que mal hecho:
Que el Rey no es cruel si nace
En tiempo que importa serlo:
Y que no es razon que el vulgo
Con el Rey entre á consejo,
A ver si casos tan graves
Han sido bien ó mal hechos;

Y que los yerros de amor
Son tan dorados y bellos,
Cuanto la hermosa Padilla
Ha quedado por ejemplo,
Que nadie verá sus ojos,
Que no tenga al Rey por cuerdo,
Miéntras como otro Rodrigo
No puso fuego á su reino:
Y los de Enrique &c.
Los que con ánimos viles
O por lisonja ó por miedo,
Siendo del bando vencido,
Al vencedor siguen luego,
Valiente llaman á Enrique
Y á Pedro tirano y ciego,
Porque amistad y justicia
Siempre mueren con el muerto.
La tragedia del maestre,
La muerte del hijo tierno,
La prision de Doña Blanca
Sirven de infame proceso.
Algunos pocos leales
Dan voces pidiendo al cielo
Justicia, pidiendo al Rey;
Y miéntras que dicen esto,
Los de Enrique &c.

Llora la hermosa Padilla
El desdichado suceso,
Como esclava del Rey vivo
Y como viuda del muerto:
„ ¡Ay Pedro, qué muerte infame
Te han dado malos consejos,
Confianzas engañosas
Y atrevidos pensamientos! „
Salió corriendo á la tienda,
Y vió con triste silencio
Llevar cubierto su esposo
De sangre y de paños negros;
Y que en otra parte á Enrique
Le dan con aplauso el cetro.
Campanas tocan los unos,
Y los otros instrumentos;
Y los de Enrique &c.
Como acrecienta el dolor
La envidia del bien ageno,
Y el ver á los enemigos
Con favorable suceso;
Así la triste señora
Llora y se deshace, viendo
Cubierto á Pedro de sangre,
Y á Enrique de oro cubierto.
Echó al cabello la mano,

Sin tener culpa el cabello;
Y mezclando perlas y oro,
De oro y perlas cubrió el cuello.
Quiso decir, „ Pedro, „ á voces,
„ Villanos, vive en mi pecho. „
Mas poco le aprovechó;
Y miéntras lo está diciendo,
Los de Enrique &c.
Rasgó las tocas, mostrando
El blanco pecho cubierto,
Como si fuera cristal
Por donde se viera Pedro.
No la vieron los contrarios,
Y vióla envidioso el cielo,
De ver en tan poca nieve
Un elemento de fuego.
Desmayóse ya vencida
Del poderoso tormento,
Cubriendo los bellos ojos
Muerte, amor, silencio y sueño.
Entretanto el campo todo
Aquí y allí van corriendo
Vencedores y vencidos,
Soldados y caballeros,
Y los de Enrique &c.

N.º 151.

Un CABALLERO *ofrece su caballo á Juan primero en su retirada, y se expone á los mayores peligros por el Rey.*

„ Si el caballo vos han muerto,
Subid, Rey, en mi caballo:
Si en pie no os podeys tener,
Llegad, subireos en brazos. „
„ Poned un pie en el estribo
Y el otro sobre mis manos;
Catad que crece el gentío:
Aunque yo muera, salvaos. „
„ Un tanto es blando de boca;
Bien como á tal sofrenadlo:
No os empacheys con pavor;
Dadle rienda y picad largo. „
„ No os adeudo con tal fecho,
Ni me quedays obligado;
Que tal escatima deben
A los Reyes sus vasallos. „
„ Y si es verdad que lo debo,
No dirán los castellanos

En oprobrio de mis canas,
Que vos dejo y non vos pago. ,,
,, Ni las dueñas de Castilla
Que á sus maridos fidalgos
Dejé en el campo difuntos,
Y salgo vivo del campo. ,,
,, A Diegoto os encomiendo:
Mirad por aquel muchacho;
Sed padre y amparo suyo:
Y á Dios, que sea en vuestro amparo, ,,
Dijo el bravo montañez,
Señor de Hita y Buitrago,
Al Rey Don Juan el primero,
Y entróse á morir lidiando.

Nº 152.

El Rey Enrique tercero sufre necesidades y aun hambre en su palacio: encuentra á los grandes en una comida opípara, y les obliga á restituir los bienes, de que se habian apoderado indebidamente. *

El enfermo Rey Enrique,
Tercero en los castellanos,
Hijo del primer Don Juan,
A quien mató su caballo,
Mozo de espíritu altivo
Y de corazon muy bravo,
Viniendo un dia de caza
Ayuno, cansado y flaco,

---

* *Enrique tercero, segun refieren los historiadores, volviendo un dia de cazar, pidió de comer; y su mayordomo le contestó, que nada habia. En este apuro resolvió empeñar su sombrero, y acudir á los grandes; á quienes encontró en una explendida comida. Lo que despues ocurrió lo refiere el romance. Este Rey adquirió el renombre de* el enfermo.

NOTA DE DEPPING.

Halló que solo tenia
Para que cenase un plato
De una espalda de carnero,
Y el balandran empeñado
Por el comprador mayor,
Por no aver en el palacio
A la sazon un real,
Ni darlo el depositario.
No quiso cenallo el Rey;
Pidió que le diesen algo,
Y tráenle una codorniz
Que el mismo Rey ha cazado.
Afirmólo el mayordomo:
No hay mas, ni con que comprallo.
Serena el severo rostro,
La tierna barba trabando.
Con mil imaginaciones
Se sale de su palacio,
Y á la posada del conde
De Niebla se fue embozado,
Donde aquella noche estaban
Todos los grandes cenando.
Vido como los servian
Muchos faysanes y pavos.
Estuvo un rato suspenso
Aquesto considerando.

Dijo entre sí: „ no soy Rey
Lo que siendo Rey no alcanzo. „
Y diciendo estas razones
Dió la vuelta á su palacio,
Dó estuvo toda la noche
Su desempeño trazando.
Ya Apolo Dios de la lumbre
Salió dorando los campos,
Cuando con un mayordomo
Llamó grandes y prelados,
Que vengan á su aposento,
Fingiendo que estaba malo.
Vienen todos al momento
Seguros y descuidados.
Cierran al punto las puertas,
Y el puente le alzan en alto.
Aparécese la guardia
Puesta en órden en el patio,
Y el Rey en su real silla
Con el espada en la mano.
Entró en la sala el verdugo
Con el cuchillo y los lazos.
Díceles el Rey que mueran
Como traidores y falsos,
Pues el real patrimonio
Le tienen así usurpado,

Que no le dejan hacienda
Aun para el gasto ordinario.
  La fiera, espantosa imágen
De la muerte amenazando
Iba á aquellos caballeros,
Cuando el obispo Don Pablo
  Enderezó sus razones
Al Rey enojado y bravo,
Ofreciéndole por todos
Restitucion, cuenta y pago,
  Y entanto que queden presos
Hasta estar efectuado.
Hay demandas y respuestas,
Y al fin quedó concertado,
  Que entregaran las Castillas
Renta y almojarifazgo;
Con lo cual quedó este Rey
Muy mas temido y honrado.

N.º 153.

El Rey de Castilla es informado de la muerte del conde de Niebla.

„ Dadme nuevas, caballeros,
Nuevas me querays contar
De aquese conde de Niebla
Don Enrique de Guzman, „
„ Que hace guerra á los moros,
Y ha cercado á Gibraltar.
Hoy veo jergas en mi corte,
Ayer vi fiestas asaz. „
„ Si algun grande ha fallecido
De Castilla y de mi sangre,
O Don Alvaro de Luna
El maestre y condestable. „
„ Ningun grande ha fallecido,
Ni hombre de vuestra sangre,
Ni Don Alvaro de Luna
El maestre y condestable: „
„ Mas es muerto un caballero
Que era su valor tan grande,
Que veredes á los moros
En cuan poco vos ternán „

„Por ayudar á los suyos,
Pudiéndose bien salvar,
Solo por oir su nombre,
Solo por se oir llamar,„
„Torno en un batel pequeño
A la braveza del mar.
Don Enrique, Rey es este,
Don Enrique de Guzman.
Dejad, señor, los brocados,
No querades mas solaz.„
El Rey oyendo tal nueva
Ovo en extremo pesar,
Porque tan buen caballero
No se quisiera salvar.
Mandó traer á su hijo,
Aquel que quedado le ha,
Y de Medina Sidonia
Duque le fue á intitular.

N.º 154.

El SECRETARIO *de Alvaro de Luna da prudentes consejos á su señor.* *

A Don Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla,
El Rey Don Juan el segundo
Con mal semblante le mira.
Dió vuelta la rueda avara,
Trocó en saña sus caricias,
El favor en amenazas;
Privaba, mas ya no priva.
Ejemplo de que en la tierra,
Porque el hombre mire arriba,
No hay seguridad humana
Sin contradiccion divina.

---

* *Alvaro de Luna es un extraordinario ejemplo del peligro en que viven los favoritos de un monarca. Despues de haber gobernado el reino por mas de cuarenta años, el rey Juan segundo se rindió á las instigaciones de sus enemigos, é hizo degollar al condestable de Castilla en el año de* 1453. *Se han escrito muchos romances sobre su trágico fin.* NOT. DE DEP.

Una siesta el condestable,
Que dormilla no podia,
Con su secretario á solas
De esta manera platica:
„ Hoy el Rey no me ha fablado,
Miróme de mala guisa,
Dejáronme venir solo
Las gentes que me seguian. „
„ Traidores me quieren mal,
Oye el Rey, ellos malsinan;
El es fácil, falsos ellos;
Venceránle si porfian. „
„ Condestable, mi señor,
El mar brama, el ayre anima,
Amayna á enemigas rocas
Tu nave, porque no embista. „
„ Sigue cual la sombra al cuerpo
A la privanza la envidia:
Aprisa subiste al tronco;
Guarda no bajes aprisa. „
„ La pompa humana tú sabes
Que engendra ambicion malquista:
Pesadumbre que en el ayre
Está de un cabello asida. „
„ A los pies del Rey te arroja:
Dile: señor, resucita

Este muerto á la tu gracia,
Pues fue tu gracia su vida. ,,
,, Grande amor nunca se acaba
Sin dejar grandes reliquias,
Que desculpen del amado
Agravios y demasías. ,,
,, Tendrán tus amigos gloria,
Tus enemigos desdicha,
Tu verdad victorias claras,
Claras penas sus mentiras. ,,
,, La humildad todo lo vence.
Con los Reyes las porfías
Son vaivenes peligrosos,
Dan miserable caida. ,,
Esto dijo el secretario.
Triste el maestre suspira
Diciendo, que á Dios ensaña
El hombre que en hombres fia.

N.º 155.

Los moros rinden la ciudad de Baza al rey Fernando.

Confuso está y atajado
El Rey Zagal de Granada
Por la pérdida de Loja,
Fuerza de tanta importancia.
Todo lo que finge teme
Y teme suerte contraria;
Que cuando aquesta comienza,
Tarde ó nunca desagravia.
Salió cierta su sospecha,
Como quien mal aguardaba,
Que el católico Fernando
Quiere poner cerco á Baza,
Ciudad, cuya fortaleza
Todo el reyno aseguraba.
Dióle mucho que pensar,
Por ser llave de su Alhambra.
Y tras largo vacilar
Por resolucion declara,
Pues que todos contradicen,
El dar al Rey la batalla,

Que se muestre su poder
Del todo en fortificarla,
De la gente mas experta,
Pertrechos y vituallas,
Como cosa en que consiste
La perdida ó la ganancia.
Unos dicen que el Rey entre,
Para que esté mas guardada;
Otros, que no, mas que llamen
Al infante Zidiyaya,
Un nieto de Abenalmao
Que la ampare, y tome en guarda.
El cual luego parte á ella
Con sus banderas alzadas
Y diez mil moros cursados
En lanza, espada y adarga:
Donde con loables hechos
Hizo perpetua su fama,
Dando fuerza al claro nombre
De otras sus altas hazañas.
Cercó el Rey Fernando luego
La ciudad fortificada
Con asedio mas estrecho
Que Scipion pusó á Numancia.
Duró al pie de siete meses
Con refriegas porfiadas,

De ambas partes tan sangrientas,
Que bien claro se mostraba
  Ser el cercado español
Y español quien le cercaba.
Y en este estado de cosas
Fue la Reyna al real de Baza
  Con socorro, cuya vista
De ambas partes mueve habla,
Y á tratar comienzan medios
Donde ninguno se daba.
  Mas el valeroso infante
Que la gente acaudillaba,
Respondió, que el no haria
Cosa sin comunicarla
  Con su tio el Rey Zagal,
Pero que al Rey da palabra
De servir, sin perjuicio
De la que tiene prendada;
  Que ántes perderá la vida
Que le manzille tal mancha.
Y con el alcayde envia
Al Rey Zagal esta carta:
  ,, No el apretado asedio peligroso,
Ni la continuacion de asaltos duros,
Ni el rigor de cristiano belicoso,
Que aportilla bastante nuestros muros,

Ni el poder de Fernando valeroso,
Que trabaja de hacerlos mal seguros,
Ni de Castilla todo el resto junto,
Harán que pierda de mi ser un punto. ,,
,, Podrá cortar el curso de mis años,
Y hacer en mí su golpe cuando quiera,
Llevarme de un engaño en mil engaños,
Esta suerte presente ó venidera;
Pero no harán estragos tan estraños
A sangre de Abenut, que la carrera,
Que no torcieron sus pasados, tuerza,
Pues dándole la vida, á mas no fuerza. ,,
,, Digo que tu ciudad está en estrecho:
No para que la entregues te lo digo;
Que de mi gente estoy tan satisfecho,
Que iguala dellos el menor conmigo:
De que es bastante prueba la que han hecho,
Y el contrario ofendido buen testigo,
A quien si el cielo da victoria honrosa,
La llevará á lo menos sanguinosa. ,,
Leyóla el Rey con suspiros
De lo profundo del alma,
Y visto para el socorro
Que las fuerzas le faltaban,
Despues de varios acuerdos
Manda al alcayde que parta,

Al infante remitiendo,
Que la conveniente traza
  Elija en caso tan arduo,
Pues tan claro ingenio alcanza,
Considerando el peligro
Y sus fuerzas limitadas.
  Que pues los medios honrosos
Casi victorias se llaman,
Los escuche y los admita
De suerte, que efecto traygan.
  Entregóse la ciudad
Y las fuerzas de importancia,
Con asiento que los moros
En su secta, hacienda y casas
  Quedasen sin vejacion
Segun que de antes lo estaban.
Vino á servicio del Rey
Sediento del agua santa
  Este valeroso infante
Con una lucida esquadra,
A quien con brazos abiertos
Recibe el Rey, y agasaja,
  Haciéndole mil mercedes,
Con mano abundosa y franca,
Con título de caudillo
De su gente y la cristiana,

Para proseguir su intento
En la empresa comenzada.

N.º 156.

El moro Reduan *marcha á embestir á Jaen por órden del rey moro de Granada.*

„ Reduan, bien se te acuerde,
Que me diste la palabra
Que me darias á Jaen
En una noche ganada. „
Reduan, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada;
Y si tú no lo cumplieres,
Desterrarte he de Granada, „
„ Echarte he en una frontera
Donde no gozes tu dama. „
Reduan le respondiera
Sin mudársele la cara:
„ Si lo dije, no me acuerdo,
Mas cumpliré mi palabra. „
Reduan pide mil hombres,
El Rey cinco mil le daba.
Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada.

Cuanto del hidalgo moro,
Cuanto de la yegua baya,
  Cuanto de la lanza en puño,
Cuanto de la adarga blanca,
Cuanto de marlota verde,
Cuanta aljuba de escarlata,
  Cuanta pluma y gentileza,
Cuanto capellar de grana,
Cuanto bayo borceguí,
Cuanto raso que se esmalta,
  Cuanto de espuela de oro,
Cuanta estribera de plata:
Toda es gente valerosa
Y experta para batalla.
  En mèdio de todos ellos
Va el Rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres de la Alhambra.
  La Reyna mora su madre
De esta manera le habla:
„ Alá te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda, „
  „ Y te vuelva de Jaen
Libre, sano y con ventaja,
Y te dé paz con tu tio,
Señor de Guadiz y Baza. „

N.º 157.

El OBISPO *de Jaen sale al frente de sus habitantes á defender la ciudad.*

YA repican en Andújar,
En la guardia dan rebato,
Ya se salen de Jaen
Cuatrocientos hijosdalgo,
Y de Úbeda y Baeza
Se salian otros tantos,
Todos son mancebos de honra
Y los mas enamorados.
De manos de sus amigas
Todos van juramentados
De no volver á Jaen
Sin dar moro en aguinaldo,
Y el que linda amiga tiene
Le promete tres ó cuatro.
Por capitan solo llevan
Al obispo Don Gonzalo.
Don Pedro Caravajal
De aquesta manera ha hablado:
„ Adelante, caballeros,
Que me llevan el ganado:

Si de algun villano fuera,
Ya le hubiérades quitado. ,,
,, Alguno va entre nosotros,
Que se huelga de mi daño;
Y lo digo por aquel,
Que lleva el roquete blanco. ,,

N.º 158.

Los vecinos de Jaen hacen una salida y ganan la victoria.

Muy revuelta anda Jaen,
Rebato tocan apriesa,
Porque moros de Granada
Les van corriendo la tierra.
Cuatrocientos hijosdalgo
Se salen á la pelea;
Otros tantos han salido
De Úbeda y de Baeza.
De Cazorla y de Quesada
Tambien salen dos banderas;
Todos son hidalgos de honra,
Y enamorados de veras.
Todos van juramentados
De manos de sus doncellas

De no volver á Jaen,
Sin dar moro por empresa.
  Y el que linda dama tiene
Cuatro le promete en cuenta.
Hasta la guardia han llegado
Adonde el rebato suena,
  Y junto de rio frio
Gran batalla se comienza;
Mas los moros eran muchos
Y hacen grande resistencia,
  Porque los Abenzerrages
Llevaban la delantera,
Con ellos los Alabezes
Gente muy brava y muy fiera.
  Mas los valientes cristianos
Furiosamente pelean,
De modo que ya los moros
De la batalla se alejan.
  Mas llevaron cabalgada
Que vale mncha moneda.
Con gloria quedó Jaen
De la pasada pelea.

N.º 159.

Reduan reconoce las fortalezas de Jaen.

De lejos mira á Jaen
Con vista triste y turbada
El valiente Reduan
Que prometió de ganalla.
Con los ojos la pasea,
Y á todas partes la halla
Cercada de fuertes muros
Que enflaquecen su esperanza.
Mira la encumbrada roca
De altas torres coronada,
Cuya altura le parece
Que á las estrellas llegaba.
Los ojos puestos en ella,
Grave congoja en el alma,
Dando un gran suspiro el moro
A la bella ciudad habla.
„¡Ay Jaen, cuanto me cuesta
No averte tenido en nada,
Y ser mas largo de lengua
Que de ventura y de lanza!„

„ Pues di con loca osadía
A mi Rey la fe y palabra
De acabar en una noche
Lo que en un siglo no basta; „
„ Hallo aora mi persona
A lo imposible obligada,
Pues es mas cierto perderme
Que darte á mi Rey ganada. „
„ De á dó vengo á conocer
Ser verdad averiguada,
Quien presto se determina
Arrepentirse á la larga. „
„ Y de arrepentirme tarde
Será mi muerte temprana,
Pues he de entrar en Jaen,
O he de salir de Granada. „
„ Y es lo que mas me lastima,
Que prometí á Lindaraja
De no volver á sus ojos
Sin ser la empresa ganada. „
Y volviéndose á sus moros
Consejo les demandaba.
Cinco mil eran de guerra
Todos de lanza y adarga.
Dicen que es la tierra fuerte
De muro y torres cercada,

Y muy fuertes caballeros
Los que dentro della estaban;
Y que en pérdida tan cierta,
O en tan dudosa ganancia
La mas segura fortuna
Es no llegar á tentalla.

N.º 160.

Reduan es muerto por los sitiados de Jaen *

Resuelto ya Reduan
De hacer su palabra buena,
Arremete hácia Jaen
Una mañana serena.

---

* *El romancero repite dos veces este romance. En el último añade dos estrofas, las cuales son muy impropias, pues ponen en boca de Reduan moribundo una arenga amatoria con retóricas figuras.*

La quinta estrofa de este se lee en otros ejemplares de este modo:

Allegóse hácia el muro
Queriendo por la melena
Tener presa la fortuna,
Y al fin cumple lo que ordena.

NOTA DE DEPPING.

Al son de una clara trompa
Que por el aire resuena
Con ruido semejante
Al del cielo cuando truena,
Sobre un ligero caballo
Que blandamente se enfrena,
Juntando el cuento y la punta
De una lanza como entena;
Sin aguardar á su gente,
Que de seguille está agena,
Porque su temeridad
Toda junta la condena:
Estando cerca del muro
Creyendo de la melena
Tener presa la fortuna,
Que al fin cumple lo que ordena,
Salió una furiosa jara
Por entre almena y almena
Que dió muerte á Reduan,
Y á Jaen sacó de pena.

N.º 161

Un Zegrí herido participa al rey de Granada que los reyes Fernando é Isabel se acercan con su ejército.

Mensageros han entrado
Al Rey Chico de Granada:
Entran por la puerta Elvira,
Y paran en el Alhambra.
Ese que primero llega
Mahoma Zegrí se llama,
Herido viene de un brazo
De una muy mala lanzada.
Y así como uvo llegado
De esta manera le habla,
Con el rostro demudado
De color muy fria y blanca:
,, Nuevas te traigo, señor,
Y una muy mala embajada.
Por ese fresco Genil
Mucha gente viene armada. ,,
,, Sus banderas traen tendidas
Puestas á son de batalla,

Y un estandarte dorado,
En el cual viene bordada,,
,, Una muy hermosa cruz,
Que mas relumbra que plata,
Y un cristo crucificado
Traia por cada banda.,,
,, El general de esta gente
El Rey Fernando se llama.
Todos hacen juramento
En la imágen figurada
De no salir de la vega
Hasta rendir á Granada.,,
,, Y con esta gente viene
Una Reyna muy preciada
Llamada Doña Isabel
De grande nobleza y fama.,,
,, Veysme aquí herido vengo
Agora de una batalla
Que entre cristianos y moros
En la vega fue trabada.,,
,, Treinta Zegríes quedan muertos
Pasados por el espada
De cristianos Bencerrages
Con braveza no pensada.,,
,, Perdóname por Dios, Rey,
Que no puedo dar el habla,

Que me siento desmayado
De la sangre que me falta. „
Estas palabras diciendo
El Zegrí allí se desmaya.
Desto quedó triste el Rey
Que no pudo hablar palabra.

N.º 162.

Luto de Granada por el asesinato de los ABENCERRAGES. *

En las torres del Alhambra
Sonaba gran vocería,

---

* *Los Abencerrages y los Zegríes fueron los dos principales partidos en Granada. Los primeros fueron particularmente estimados por su valor y su noble espíritu. Los Zegríes y otros para excitar el odio del rey contra aquellos, los acusaron de alta traicion y de particular inteligencia con la reyna. Por esto el rey Chico mandó quitar la vida á treinta y seis de los principales Abencerrages. Esta traicion se convirtió contra los que la proyectaron de un modo el mas sensible. La lastimosa division de las principales familias causó la ruina de su monarquía en España.* NOT. DE DEP.

Y en la ciudad de Granada
Grande llanto se hacia.
  Porque sin razon el Rey
Hizo degollar un dia
Treynta y seis Abencerrages
Nobles de grande valía,
  A quien Zegríes y Gomeles
Acusan de alevosía.
Granada los llora mas,
Con gran dolor que sentia;
  Que en perder tales varones
Es mucho lo que perdia.
Hombres, mugeres y niños
Lloran tan grande perdida.
  Lloraban todas las damas
Cuantas en Granada avia,
Por las calles y ventanas
Mucho luto parecia.
  No avia dama principal
Que luto no se ponia,
Ni caballero ninguno
Que de negro no vestia:
  Si no fueron los Gomeles
Donde la traicion salia,
Y con estos los Zegríes
Que les hacen compañía.

Y si algun luto llevaban,
Es por los que muerto avian.
Los Gazules y Alabezes
Van con valor y osadía,
En el cuarto de los Leones,
Por vengar la villanía;
Y si hallaran al Rey Chico,
Le privaran de la vida,
Por consentir la maldad
Que allí cometido avia.

Nº 163.

Confusion en Granada.

Muy rebuelta anda Granada
En armas y fuego ardiendo,
Y los ciudadanos della
Duras muertes padeciendo,
Por tres reyes que hay esquivos
Cada uno pretendiendo
El mando, cetro y corona
De Granada y su gobierno.
El uno es Mulahazen,
Que le viene de derecho:

El otro es un hijo suyo
Que lo quiere á su despecho:
  Otro es un gobernador
Que Mulahacen ha puesto.
Almoradis y Almohades
A este le daban el cetro:
  Al Rey Chico los Zegríes,
Diciendo que es heredero:
Venegas y Abenzerrages
Se lo van contradiciendo.
  Dicen que no ha de reinar
Ninguno hasta que sea muerto
El viejo Mulahacen,
Pues es vivo y tiene el reino.
  Sobre estas guerras civiles
El reino van consumiendo,
Hasta que el valiente Muza
En ello puso remedio.

N.º 164

*Lamentos del rey de Granada por la pérdida de Alhama.**

Paseábase el Rey moro
Por la ciudad de Granada,
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarrambla.

---

* *Este romance cantado en arábigo repetidas veces por las calles de Granada produjo en sus habitantes sentimientos tan funestos, que el gobierno se vió obligado á prohibir que se cantase en público.*

En las guerras civiles de Granada hallamos traducidos al español este romance y otro que empieza con esta estrofa:

Por la ciudad de Granada
El Rey moro se pasea,
Desde la puerta de Elvira
Llegaba á la plaza nueva.

Es probable que el efecto de ellos procederia de la melodía, porque su expresion tal cual aparece de la traduccion española nada tiene de extraordinario.

NOTA DE DEPPING.

Cartas le fueron venidas,
Que Alhama fuera ganada:
Las cartas echó en el suelo,
Y al mensagero maltrata.
Descabalga de una mula,
Y en un caballo cabalga;
Por el Zacatin arriba,
Subido se ha al Alhambra.
Cuando en el Alhambra estuvo
Al mismo punto mandaba,
Que le toquen sus trompetas,
Los añafiles de plata,
Y que las cajas de guerra
Apriesa toquen al arma,
Porque las oygan sus moros
Los de la vega y Granada.
Los moros que el son oyeron,
Que al sangriento Marte llama,
Y uno á uno, dos á dos
Juntádose ha gran batalla.
Allí habló un moro viejo,
Desta manera hablara:
,, ¿Para qué nos llamas, Rey?
¿Para qué es esta llamada? ,,
,, Aveis de saber, amigos,
Una nueva desdichada,

Que cristianos de braveza
Ya nos han ganado á Alhama. ,,
Allí habló un Alfaquí,
De barba crecida y cana:
,, Bien se te emplea, buen Rey,
Buen Rey, bien se te empleaba, ,,
,, Mataste los Abencerrages,
Que eran la flor de Granada,
Acogiste advenedizos,
De Córdova la nombrada. ,,
,, Por eso mereces, Rey,
Una pena bien doblada
Que te pierdas tú y tu reyno
Y que se pierda Granada. ,,

N.º 165.

El Rey de Granada hace ahorcar al alcayde de Alhama por haber perdido aquella fortaleza.

,, Moro alcayde, moro alcayde,
El de la bellida barba,
El Rey te manda prender
Por la perdida de Alhama. ,,

„ Y cortarte la cabeza,
Y ponerla en el Alhambra,
Porque á ti sea castigo,
Y otros tiemblen en mirarla; „
„ Pues perdiste la tenencia
De una ciudad tan preciada. „
El alcayde respondia,
Desta manera les habla:
„ Caballeros y hombres buenos,
Los que regis á Granada,
Decid de mi parte al Rey,
Como no le debo nada. „
„ Yo me estaba en Antequera
En bodas de una mi hermana;
Mal fuego queme las bodas
Y quien á estas me llevara. „
„ El Rey me dió la licencia,
Que yo no me la tomara;
Pedíla por quince dias,
Diómela por tres semanas. „
„ De averse Alhama perdido
A mí me pesa en el alma;
Que si el Rey perdió su tierra,
Yo perdí mi honra y fama. „
„ Perdí una hija doncella
Que era la flor de Granada,

El que la tiene cautiva,
Marques de Cádiz se llama. ,,
,, Cien doblas le doy por ella,
No me las estima en nada.
La respuesta que me han dado,
Es, que mi hija es cristiana. ,,
,, Y por nombre le avian puesto
Doña María de Alhama;
El nombre que ella tenia,
Mora Fatima se llama. ,,
Diciendo esto el alcayde,
Lo llevaron á Granada
Y siendo puesto ante el Rey,
La sentencia le fue dada,
Que le corten la cabeza
Y la lleven á la Alhambra.
Se ejecutó la sentencia
Así como el Rey lo manda.

N.º 166.

Don Alonso *de* Aguilar *es muerto en una escaramuza con los moros en las montañas de las Alpujarras.*

Estando el Rey Don Fernando
En conquista de Granada,
Donde están duques y condes
Y otros señores de salva
Con valientes capitanes
De la nobleza de España,
Despues de averla ganado,
A sus capitanes llama.
Desque los tuviera juntos
Desta manera les habla:
,, ¿Cual de vosotros, amigos,
Irá á la sierra mañana
A poner el mi pendon
Encima de la Alpujarra? ,,
Miráronse unos á otros,
Y el sí ninguno le daba;
Que la ida es peligrosa
Y dudosa la tornada.

Y con el temor que tienen
A todos tiembla la barba,
Sino fuera á Don Alonso
Que de Aguilar se llamaba.
Levantóse en pie ante el Rey;
Desta manera le habla:
„ Aquesta empresa, señor,
Para mí estaba guardada, „
„ Que mi señora la Reyna
Ya me la tiene mandada. „
Alegróse mucho el Rey
Por la oferta que le daba.
Aun no era amanecido,
Don Alonso ya cabalga
Con quinientos de á caballo
Y mil infantes llevaba.
Comenzó á subir la sierra
Que llamaban la Nevada.
Los moros cuando los vieron
Ordenaron gran batalla,
Y entre ramblas y mil cuestas
Se pusieron en parada.
La batalla se comienza
Muy çruel y ensangrentada,
Porque los moros son muchos,
Tienen la cuesta ganada,

Y aquí la caballería
No podia pelear nada,
  Y así con grandes peñascos
Fue en un punto destrozada.
Los que escaparon de aquí
Vuelven huyendo á Granada.
  Don Alonso y sus infantes
Subieron á una llanada,
Aunque muchos quedan muertos
En una rambla y cañada.
  Tantos cargan de los moros,
Que á los cristianos mataban:
Solo queda Don Alonso;
Su compaña es acabada.
  Pelea como un leon,
Pero no le aprovechaba,
Porque los moros son muchos,
Y ningun vagar le daban.
  En mil partes está herido,
No puede mover la espada,
Por la sangre que ha perdido
Don Alonso se desmaya.
Al fin cayó muerto en tierra,
A Dios rindiendo su alma.
  No se tiene por buen moro
El que no le da lanzada.

Lo llevaron á un lugar
Que es Ojijeran nombrada.
  Allí lo vienen á ver
Como á cosa señalada:
Míranle moros y moras,
Y de su muerte se holgaban.
  Llorábale una cautiva,
Una cautiva cristiana,
Que de chiquito en la cuna
A sus pechos le criara.
  A las palabras que dice,
Cualquiera mora lloraba.
,, Don Alonso, Don Alonso,
Dios perdone la tu alma,
Pues te mataron los moros,
Los moros de la Alpujarra. ,,

N.º 167.

Muerte de Don Alonso de Aguilar. *

Rio verde, rio verde,
Tinto vas en sangre viva,
Entre ti y sierra Bermeja
Murió gran caballería.
Murieron duques y condes,
Señores de gran valía;
Allí muriera Urdiales,
Hombre de valor y estima.
Huyendo va Sayavedra
Por una ladera arriba,
Tras él iba un renegado,
Que muy bien le conocia;

---

* *El autor de la historia de las guerras civiles de Granada dice, que los poetas autores de estos no están conformes acerca del paraje donde murió Don Alonso. Unos dicen que la batalla se verificó sobre la sierra Nevada; otros, que en la sierra Bermeja. Dicho autor copia estos dos romances en los que se ven ambas opiniones; pero segun la suya no hay en realidad diferencia, porque las dos sierras pertenecen á las Alpujarras.*
NOTA DE DEPPING.

Con algazara muy grande
Desta manera d ecia:
„ Date, date, Sayavedra,
Que muy bien te conocia. „
„ Bien te vide jugar cañas
En la plaza de Sevilla,
Y bien conocí á tus padres,
Y á tu muger Doña Elvira. „
„ Siete años fuí tu cautivo,
Y me diste mala vida;
Aora lo serás mio,
O me ha de costar la vida. „
Sayavedra que lo oyera,
Como un leon revolvia.
Tiróle el moro un cuadrillo,
Y por alto hizo la via.
Sayavedra con su espada
Duramente le heria,
Cayó muerto el renegado
De aquella grande herida.
Cercaron á Sayavedra
Mas de mil moros que avia.
Hicieron le mil pedazos
Con saña que dél tenian.
Don Alonso en este tiempo
Muy gran batalla le hacian;

El caballo le habian muerto;
Por muralla le tenia:
  Y arrimado á un gran peñon
Con valor se defendia;
Muchos moros tiene muertos,
Mas muy poco le valia:
  Porque sobre él cargan muchos,
Y le dan grandes heridas,
Tantas que allí cayó muerto
Entre la gente enemiga.
  Tambien el conde de Ureña,
Mal herido en demasía,
Se sale de la batalla
Llevado por una guia,
  Que sabia bien la sierra
Que de la senda salia.
Muchos moros deja muertos
Por su grande valentía.
Tambien algunos se escapan,
Que al buen conde le seguian.
  Don Alonso quedó muerto
Recobrando nueva vida
Con una fama inmortal
De su esfuerzo y valentía.

N.º 168.

El Alcaide *de Ronda se dispone para batirse con Don Manuel de Leon.*

„ Ensíllenme el potro rucio
Del alcayde de los Velez,
Denme la adarga de Fez
Y la jazerina fuerte, „
„ Y una lanza de dos hierros
Entrambos de agudo temple,
Y aquel azerado casco
Con el dorado bonete „
„ Que tiene plumas pagizas
Entre verdes martinetes,
Garzotas verdes y pardas,
Antes que me vista denme. „
„ Traygan me la cota azul
Que me dió para ponerme
La muy hermosa Cobayda,
Hija de Zelin Hamete. „
„ Y decidle á mi señora
Que salga si verme quiere
Hacer muy cruel batalla
Con Don Manuel el valiente,

Que si ella me está mirando,
Mal no puede sucederme.

N.º 169.

Don Manuel *de* Leon *desafiado por el alcayde de Ronda pelea contra él y contra su alguacil; mata al uno, y lleva al otro prisionero á Sevilla.* *

Al valiente Don Manuel
Que de Leon se decia,

---

* *El valor é intrepidez de Don Manuel de Leon le han hecho famoso entre los poetas españoles. De él se refiere, que reunida la corte de los reyes Católicos para ver dos leones que les habian traido del Africa, cayó el guante de una dama dentro del encierro de las fieras, y Don Manuel lo sacó de enmedio de ellas.*

Mira aquel obediente enamorado
Don Manuel de Leon, tan escogido
Que entre fieros leones rodeado
Cobra un guante á su dama allí perdido.

H. Urrea. *Igualmente lo encontramos en el* Orlando furioso c. 34.

NOTA DE DEPPING.

El moro Alcayde de Ronda
Un mensagero le envia
  Con una carta sellada,
La cual carta así decia:
„ Valeroso caballero
De suprema nombradía: „
  „ Yo envidioso de tu fama
Por mas ensalzar la mia,
Te envió á desafiar:
Dentro de tercero dia „
  „ Señales conmigo campo
De cualquier manera, ó via:
Y si esto no hicieres
Publicarte he cobardía, „
  „ Que sea el campo en Ronda
Dentro en Ronda aquesa villa,
Donde hay moras muy hermosas
Y sobre todas la mia,
Que de vernos pelear
Recibirán alegría. „
  Don Manuel leyó la carta;
Y al mensagero decia:
„ Amigo, dile al Alcayde
Que de todo me placia,
Con tal que con él sacase
Su alguazil en compañía. „

„ Y le otorgo el campo en Ronda
Para el señalado dia,
Donde hay cristianas hermosas
Y la que yo mas queria. „
Despedido el mensagero
Don Manuel tomó la via
Muy apercebido á Ronda,
Y por Teba se venia,
Donde estaba su cuñado
Y su hermana residia.
El conde en aver cenado
Desta manera decia:
„ Bien parece con cordura
Don Manuel la valentía, „
„ Que si el moro pide campo
Por cualquier manera ó via,
No debe de ser el moro
De tan pequeña valía, „
„ Para darle tal respuesta
Tan soberbia y tan altiva,
Diciendo que con él saque
Su alguazil en compañía. „
Dou Manuel que aquesto oyera
Muy bien que le respondia:
„ De matar un solo moro
Poca honra ganaria; „

„ Y si yo á los dos matase
Algo en ello grangearia;
Y si ellos matan á mí
Mas honrado quedaria. „
De allí parte para Ronda
El otro siguiente dia;
Dó con los dos tuvo campo,
Y el uno ya muerto avia,
Y el otro se le rindió;
Preso lo llevó á Sevilla.

N.º 170.

Pulgar durante el sitio de Granada ofrece ir hasta la mezquita de aquella ciudad. Cumpliendo su palabra entra secretamente en la plaza, y fija un cartel en las puertas de la mezquita.

En espantoso silencio
Todo el orbe envuelto estaba,
Y al descanso reducidas
Todas las cosas callaban.
Solo un inquieto murmurio
Se oye en el cuerpo de guardia

Del católico Fernando,
Que se alojaba en Alhama.
Trataban todos de dar
Muestras de sí señaladas,
Unos de lidiar con Tarfe
En la vega vista el alva;
Otros en la puerta Elvira
Dejar fijada una daga.
Mas el valiente Pulgar,
Que en esta ocasion se halla,
El juramento cumpliendo
Hecho por él en la plaza
De tomar de la mezquita
Posesion y de Granada;
Empresa que en todo el campo
Se notó por temeraria;
En una carta bruñida
El Ave María estampa:
Y de un adalid guiado
Por Darro arriba se entraba,
Sin ser de nadie sentido;
Que ya de su parte estaba
La declarada ventura
Que á su esfuerzo acompañaba;
Cercado de negras sombras
Que la de terror vendada

Su intento favorecia
Cubriéndole con sus alas.
  Quince escuderos llevó
En esta justa demanda;
Los seis metió en la ciudad,
Los nueve dejó á la entrada,
En guarda de los caballos,
Y á la mezquita llegaba:
  En cuya puerta fijó
Con un puñal que llevaba,
Y devoto proceder,
Aquellas palabras santas.
  Y una antorcha junto á ellas
Encendida en una escarpia,
A quien postrado en el suelo
Dijo, con las manos altas:
  „ No os dejo donde quisiera,
Mas lo mejor que yo puedo,
Do no os quitara mi miedo
Lugar mejor, si le huviera. „
  „ Temo que en este os hará
Ofensa esta turba infiel,
Mas no que el ángel Gabriel
A su boca os volverá. „
  „ Yo quisiera mas valer,
Y poderme conservar

En el poder vos guardar
Adonde os pude poner. ,,
,, Hállome de fuerzas pobre,
Aunque no de atrevimiento:
Solo he sido el instrumento
Para que por mí Dios obre. ,,
,, Quédate y conmigo ven:
Y bien se puede alabar
Aqueste indigno lugar
Del bien con que le dejé. ,,
De tierra se levantó
Con reverencia acatada,
Y de aquel puesto partiendo
A la Alcaicería baja,
Como prometido avia,
Con designio de quemarla.
Mas cuando pidió la lumbre,
Respondió el que la llevaba:
,, El tiempo la ha consumido,
Que ha que dura pieza larga: ,,
De que indignado Pulgar
Le dió una herida en la cara.
Vuelve á salir por dó entró
Con tan gloriosa hazaña;
A quien los Reyes hicieron
En la iglesia de Granada

Merced del entierro honroso
Que de los Pulgares llaman,
Y que en el coro y oficios
Con capa entrase y espada.

Nº 171.

Combate entre un MORO *y un* CRISTIANO *cerca de Granada.*

A vista de los dos Reyes
Isabel y Don Fernando
Puesto ya á Granada cerco
Sale un moro y un cristiano.
El moro arrogante y fiero,
Furioso y determinado,
Y en el adarga este mote:
Todo lo allana mi brazo.
Pues el cristiano animoso
No sale menos lozano,
Que es mancebo y floreciente
Y de nacion lusitano.
Muestra bien en su apostura,
Su esfuerzo, valor y estado,

Y un retrato de su escudo,
Que es principio de su daño.
Con arrogancia y denuedo
El moro habló al cristiano
Diciendo: „ Saber quisiera
De qué Rey eres vasallo, „
„ Porque en solo averte visto
Te estoy tan aficionado,
Que por sola tu amistad
Casi me hiciera cristiano. „
No quiso el aventurero
Ser tanto vanagloriado,
Y dícele al moro: „ Soy
En la nacion lusitano,
Y del Rey Don Juan segundo
Soy y seré su vasallo. „
„ Soy Don Francisco de Almeida,
En mi patria bien nombrado,
Y codicioso de honra,
La quietud menospreciando,
Vine á servir á los Reyes
Isabel y Don Fernando. „
„ Agora digo que eres
De algun linage villano,
Y que por no ser cual muestras
Te has venido desterrado. „

„ Pues dejas tu propio Rey
Por servir al que es extraño.
Que si por honra lo haces,
En Africa tienes campo. „
„ No quisiera responder
A tus razones, pagano;
Y si doy respuesta es
Por dar á tu yerro el pago. „
Apártase el sarraceno
Y tambien el lusitano
Para tomar de la vega
Lo que les es necesario.
Y cual hambrientos leones
Vuelven ligeros picando
Los acicates apriesa
Y las lanzas enristrando.
El cristiano quitó al moro
De la cabeza el tocado:
El moro dió en el escudo
Descomponiendo el retrato,
Que fue causa que volvió
El gallardo lusitano
Tan presto y furioso al moro,
Que antes de ser amparado
Con la adarga, le partió
El hombro y derecho brazo.

Y cortando la cabeza
Se la llevó al Rey Fernando.
El cual se lo tuvo en mucho
Y dijo: „ Hidalgo honrado,
Pide cumplidas mercedes
Que todo os será otorgado. „

N.º 172.

Lamentos del Rey *moro de Granada al partir para el África, y reconvenciones de la reina.*

En la ciudad de Granada
Grandes alaridos dan,
Unos llaman á Mahoma,
Otros á la Trinidad.
Por un cabo entraban cruces,
Por otro sale Alcoran:
Donde antes se oian cuernos,
Campanas se oyen sonar.
El *Te Deum laudamus* se oye
En el lugar de Alcalá,
No se ven por altas torres
Ya las lunas levantar.

Mas las armas de Castilla
Y de Aragon ven campear.
Entra un Rey ledo en Granada,
El otro llorando va.
Mesando su barba blanca,
Grandes alaridos da:
„ ¡O mi ciudad de Granada
Sola en el mundo sin par, „
„ Donde toda la morisma
Se solia contigo honrar!
Bien ha siete cientos años,
Que tienes cetro real „
„ De mi famoso linage
Que en mí se vino á acabar;
Madre fuiste venturosa
De gente muy singular, „
„ De valientes caballeros,
Amigos de pelear,
Enemigos de Castilla,
Daño de la cristiandad: „
„ Madre de gentiles damas,
De gran valor y beldad,
Amigas de caballeros
En armas dignos de honrar; „
„ Por quien los galanes de Africa
Se venian á señalar,

Por quien se vencian batallas
Por ellas las desear, ,,
,, Y se honraban los galanes
Por sus señales llevar.
En ti se acató Mahoma
Mas que Dios de allen del mar. ,,
,, En ti estaba la milicia,
La gentileza y bondad:
De sobervios edificios
Solias mucho ilustrar. ,,
,, A jardines, huertas, campos
De la tu vega real
Secas les veo sus flores,
Arboles altos no hay. ,,
,, Rey que tal corona pierde
No se tiene de acatar,
Ni cabalgar en caballo,
Ni hablar de pelear,
Mas dó no lo vean las gentes
Su vida en llanto acabar. ,,
Con esto el Rey de Granada
En una fusta se va
La via de Berbería
Y estrecho de Gibraltar,
Dó á la reyna su muger
Halló con tan gran pesar,

Que en velle se ha levantado,
Y con él se fue á abrazar,
Diciendo á muy grandes gritos
Que el cielo hacia temblar:
„ ¡O desventurado Rey,
Que hace tal poquedad,
Que á Granada dejar puede,
Y no se quiere ahorcar! „
„ Por el bien que te deseo,
Yo, Rey, te quiero matar,
Que quien tal reino ha dejado,
Poco es la vida dejar. „
Y con sus airadas manos
Al Rey procuraba ahogar,
El Rey desesperado
A ello le fue á ayudar.

N.º 173.

Sale de Portugal la ARMADA *del rey Don Sebastian.*

Una bella lusitana,
Dama ilustre y de valía,
Haciendo sus ojos fuentes,
Con llanto extiende la vista
A la poderosa armada,
Que de Lisboa salia,
La vuelta al mar de Levante
Por Sebastiano regida.
Y como vió que el norte
Sopla furioso y aprisa,
Dijo con un ay del alma,
Triste, turbada, afligida:
Que no hay quien baste
Contra un gallardo Rey mozo, arrogante.
Está mirando por tierra
La mucha gente y lucida,
Diferenciados en trages
Y en diferentes divisas.
Porque aunque de Cristo llevan
La cruz en medio tendida,

El galan y enamorado
Conforme á su intento pinta.
Pero la afligida dama
Que vido una roja insignia
En una alta popa puesta
De un galeon que se partia
Dijo: *No hay quien baste &c.*
Mira las lucidas armas
Que lleva la fidalguía,
Y de telas de oro y plata
Costosas ropas vestidas,
Y las medallas compuestas
De muy rica pedrería,
Cadenas de oro pendientes
Tantas que la vista admiran.
Considerando de muchos
La dolorosa partida,
Y que va entre los que parten
El bien de su alma y vida,
Dijo: *No hay quien baste &c.*
Tocan las trompas á leva,
Y las cajas resonantes
Con los pífanos parleros
Dicen que todos se embarquen;
Los marineros dan voces,
Para que el ferro se alce,

Y los ligeros grumetes
Al viento velas esparcen,
Cuando la dama hermosa
Procurando consolarse,
Dice: „ Plegue á Dios que vuelvas
Victorioso, y muy pujante,„
Y habrá quien baste &c.

Nº 174.

Derrota del rey Sebastian *y los españoles.*

De la sangrienta batalla
Que tuvo el Rey Sebastiano
Con los africanos moros
Rompido y desbaratado
Se ha escapado un español
De los que Felipe ha enviado
Al socorro y obediencia
Del bando del lusitano.
Despedazadas las armas,
Sin aliento y sin caballo,
En roja sangre teñido,
Por muchas partes llagado,

Arrimóse el español
A un árbol espeso y bajo,
De donde vido en su gente
Aquel mortífero estrago.
Y aunque lazio y macilento
Dijo, que lo oyó un soldado:
„ No me pesa de mi muerte,
Pues con una vida pago
La deuda que á Dios le debe
El cátolico cristiano;
Mas porqué ha de morir
Un Rey mancebo y lozano,
Y con él todos los suyos
Por ser mal aconsejado. „
Estas razones diciendo,
Llegó el Rey alborotado,
Y dijo: „ ¿Cómo español,
En tal priesa, tanto espacio? „
„ Inclito Rey, le responde,
Oyeme bien lo que hablo,
Y es, que te guardes, señor,
Y retires todo el campo, „
„ Y no des al enemigo
Tan abierta y larga mano,
Y que los tuyos perezcan,
Sin que se escape un cristiano.

Mira que una retirada,
Cuando es con acuerdo sano,
Vale mas que un vencimiento,
Si el tal se alcanza con daño. ,,
El Rey atento le ha oydo
Y díjole: ,, Castellano,
Toma para ti el consejo,
Que me das, no todo sano,
Mas con pecho de cobarde,
Que no de diestro soldado. ,,
El capitan que se vió
Ser del Rey abaldonado,
Cobró el aliento perdido,
Y tomó presto un caballo;
Y con la espada desnuda
Parte al sarraceno campo,
Y díjole: ,, Excelso rey,
Porque entiendas que mi brazo
No te ha de echar en afrenta,
Ten cuenta con lo que hago. ,,
Tres alcaydes tiene muertos
En una hora de espacio,
Y mas de diez corredores
De los que andan por el campo.
El Rey que atencion le tuvo,
Aunque no estaba parado,

Dijo á los suyos: „ Sin duda
El español es honrado. „
„ Haced lo mismo vosotros
Los que os preciays de hidalgos,
Y ninguno vuelva atras
Mientras no vuelve mi brazo. „
Pero la parca cruel
Que tiene el cuchillo alzado,
A Sebastiano dió muerte
Y á su reino eterno llanto.

N.º 175.

El rey SEBASTIAN *pierde la batalla y muere.* *

DISCURRIENDO en la batalla
El Rey Sebastiano bravo,

* *El rey de Portugal Don Sebastian siempre manifestó ardientes deseos de hacer guerra á los infieles. Las disputas suscitadas sobre la sucesion al trono de Marruecos y Fez le presentaron la ocasion, de la que se aprovechó; y embarcándose en el año de* 1578 *con una fuerte armada, se dirijió á aquellos reinos pensando apoderarse de ellos. Las resultas fueron tan contrarias á sus esperanzas, que él mismo fue víctima de su empresa.* NOT. DE DEP.

Bañando en sangre enemiga
Toda la espada y el brazo,
  Herida su real persona,
Pero no de herir cansado,
Que en tan valeroso pecho
No pudo caber cansancio:
  A todas partes acude,
Dó el peligro está mas claro,
Poniendo en órden su gente,
Y temor en el contrario,
  Entre los alarbes fieros,
Haciendo en ellos estrago;
Con la priesa y peso de armas
Sale cansado el caballo.
  A remediar su peligro
Venir vió un valiente hidalgo,
Las armas traia sangrientas,
Por muchas partes pasado,
  En un caballo ligero.
Vienen moros peleando,
Y sacando de flaqueza
La voz, dice suspirando:
  ,, Deste caballo te sirve,
Inclito Rey Sebastiano,
Y salvarás en salvarte
Lo que queda de tu campo. ,,

„ Mira el destrozo sangriento
De tu pueblo lusitano,
Cuya lastimosa sangre
Hace lastimoso lago: „
„ Sin órden tu infantería,
Rompidos los de á caballo,
Señal de triste suceso
Favorable en el contrario. „
„ Que te apartes de esa furia
Te suplican tus vasallos,
Llenos de sangre los pechos,
Puestas las vidas al caso. „
„ Pon los ojos en tu fe
Y recibe mi caballo;
Prefiérase el bien comun
A la vida de un hidalgo. „
„ No abaldones mi deseo,
Huye las manos del daño. „
De cuyos ruegos movido,
Respondió el Rey aceptando:
„ A tal estrecho he venido,
Que tengo de ser forzado
A recebir con tu muerte
La vida que ya desamo. „
„ Pero poca es la ventaja,
Que me llevarás, hidalgo,

Que aquí dó quiere fortuna
No está mal morir temprano. ,,
,, Desciende, ,, le dice el Rey;
Pero no puede el vasallo,
Que mil honrosas heridas
Le tienen en tal estado.
Ayúdale á descender
El Rey con sus propios brazos,
Echandóselos al cuello,
Y subiendo en el caballo:
,, A Dios, dice, caballero,
Que á buscar venganza parto
En los fieros enemigos,
Y morir con mis vasallos. ,,

ROMANCES CABALLERESCOS.

N.º 1.

El PADRE *de* BELTRAN *busca á su hijo despues de la batalla, y un moro le señala el lugar donde estaba su cadáver.*

En los campos de Alventosa
Mataron á Don Beltran,
Nunca lo echaron de menos
Hasta los puertos pasar.
Siete veces echan suertes
Quien lo volverá á buscar,
Todas siete le cupieron
Al buen viejo de su padre.
Las tres fueron por malicia
Y las cuatro con maldad.
Vuelve riendas al caballo
Y vuélveselo á buscar.
De noche por el camino
De dia por el jaral

Por la matanza va el viejo
Por la matanza adelante.
  Los brazos lleva cansados
De los muertos rodear;
No hallaba al que buscaba
Ni menos la su señal.
  Vido todos los franceses,
Y no vido á Don Beltran.
Iba maldiciendo el vino,
Iba maldiciendo el pan,
  El que comian los moros,
Que no el de la cristiandad.
Iba maldiciendo el árbol
Que solo en el campo nasce:
  Todas las aves del cielo
Allí se van á asentar,
Que de rama ni de hoja
No lo dejarán gozar.
  Maldecia al caballero
Que cabalgaba sin page,
Si se le cae la lanza,
No tiene quien se la alze:
  Y si se le cae la espuela
No tiene quien se la calze.
Maldecia la muger
Que tan solo un hijo pare,

Si enemigos se lo matan,
No tiene quien lo vengar.
Allá en la entrada de un puerto
Saliendo de un arenal,
Vido en esto estar un moro
Que velaba en un alarve.
Hablóle en algaravía
Como aquel que bien la sabe.
,, Ruégote por Dios, el moro,
Me digas una verdad:
Caballero de armas blancas
Si lo viste acá pasar. ,,
,, Y si tú lo tienes preso
A oro lo pesarán;
Y si tú lo tienes muerto,
Des me lo para enterrar.
,, Pues el cuerpo sin el alma
Solo un dinero no vale. ,,
,, Ese caballero, amigo,
Dime tú que señas trae. ,,
,, Blancas armas son las suyas
Y el caballo es alazan,
En el carrillo derecho
El tenia una señal, ,,
,, Que siendo niño pequeño
Se la hizo un gavilan. ,,

„ Ese caballero, amigo,
Muerto está en aquel pradal. „
„ Las piernas tiene en el agua
Y el cuerpo en el arenal.
Siete lanzadas tenia
Desde el hombro al calcañar, „
„ Y otras tantas su caballo
Desde la cincha al pretal.
No le des culpa al caballo,
Que no se la puedes dar. „
„ Siete veces lo sacó
Sin herida y sin señal,
Y otras tantas lo volvió
Con gana de pelear. „

N.º 2.

El PADRE *de Beltran desea vengar la muerte de su hijo.*

CUANDO de Francia partimos,
Hicimos pleyto homenage
Que el que en la guerra muriese
Dentro en Francia se enterrase.

Y como los españoles
Prosiguieron el alcance,
Con la mucha polvareda
Perdimos á Don Beltrane.
Siete veces echan suertes
Sobre quién yrá á buscalle,
Todas siete le cupieron
Al buen viejo de su padre.
Las tres le caben por suerte,
Las cuatro por gran maldade.
Mas aunque no le cupieran,
El no se podia quedare.
Vuelve riendas al caballo
Sin que nadie le acompañe,
Y con el dolor que lleva
Les dice razones tales:
„ Volved á Francia, franceses,
Los que amays la vida infame,
Que yo por solo mi hijo
Fuí con vosotros cobarde. „
„ No me lleva el juramento
Ni las suertes que falseastes;
Que el amor y la venganza
Bastaban para llevarme. „
„ Y pues él por el honor
No se acordó de su padre,

Yo quiero acordarme dél
Y volver á Roncesvalles. „
„ Y si con vosotros pueden
Juramentos y homenages,
No penseys que con mi muerte
Del peligro os escapastes. „
„ Echad desde luego suertes
Sobre quien yrá á buscarme,
Que yo no voy por el muerto,
Sino á morir, ó vengalle. „

N.º 3.

Imprecaciones del rey Marsin *despues de la batalla contra Roldan.*

Domingo era de ramos,
La pasion quieren decir,
Cuando moros y cristianos
Todos entran en la lid.
Ya desmayan los franceses,
Ya comienzan de huyr.
¡O cuan bien los esforzaba
Ese Roldan Paladin!

Vuelta, vuelta, los franceses,
Con corazon á la lid;
Mas vale morir por buenos
Que deshonrados vivir.
Ya volvian los franceses,
Con corazon á la lid;
A los encuentros primeros
Mataron sesenta mil.
Por las sierras de Altamira,
Huyendo va el Rey Marsin
Caballero en una zebra
No por mengua de rocin.
La sangre que dél corria
Las yerbas hace teñir.
Las voces que yba dando,
Al cielo quieren subir:
„ Reniego de ti, Mahoma,
Y de cuanto hice en ti.
Hice te cuerpo de plata
Pies y manos de un marfil.
Hice te casa de Meca
Donde adorasen en ti;
Y por mas te honrar, Mahoma,
Cabeza de oro te fiz.
Sesenta mil caballeros
A ti te los ofrecí,

Mi muger la Reyna mora
Te ofreció otros treynta mil.

N.º 4.

Alda que esperaba casarse con Roldan tiene un sueño funesto, y al dia siguiente recibe la noticia de la muerte de su querido.

En Paris está Doña Alda
La esposa de Don Roldan,
Trescientas damas con ella
Para la acompañar.
Todas visten un vestido
Todas calzan un calzar;
Todas comen á una mesa,
Todas comian de un pan.
Sino era sola Doña Alda,
Que era la mayoral;
Las ciento hilaban oro,
Las ciento tejen cendal;
Ciento tañen instrumentos,
Para Doña Alda holgar:
Al son de los instrumentos
Doña Alda dormido se ha.

Ensoñado avia un sueño,
Un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
Y con un pavor muy grande.
Los gritos daba tan grandes
Que se oian en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas,
Bien oireis lo que dirán.
,, ¿Qué es aquesto, mi señora?
¿Quién es quien os hizo mal? ,,
,, Un sueño soñé, donzellas,
Que me ha dado gran pesar: ,,
,, Que me veia en un monte
En un desierto lugar:
Bajo los montes muy altos
Un azor vide volar, ,,
,, Tras dél viene una aguililla
Que lo afincaba muy mal.
El azor con grande cuita
Metióse so mi brial: ,,
,, El águila con gran ira
De allí lo fuera á sacar,
Con las uñas lo despluma,
Con el pico lo deshace. ,,
Allí habló su camarera,
Bien oireis lo que dirá.

,, Aquese sueño, señora,
Bien os lo entiendo soltar. ,,
,, El azor es vuestro esposo,
Que viene de allende mar,
El águila sedes vos,
Con la cual ha de casar, ,,
,, Y aquellos montes la iglesia,
Adonde os han de velar. ,,
,, Si así es, mi camarera,
Bien te lo entiendo pagar. ,,
Otro dia de mañana
Cartas de fuera le traen;
Tintas venian de dentro,
De fuera escritas con sangre:
Que su Roldan era muerto
En esa de Roncesvalles.

N.º 5.

Guarinos á los siete años de su prision consigue fugarse y volver á Francia. *

Mala la huvistes, franceses,
En esa de Roncesvalles,
Don Cárlos perdió la honra,
Murieron los doce pares.
Cautivaron á Guarinos,
Almirante de los mares;
Siete Reyes de los moros
Fueron en su cautivare.
Siete veces echan suertes,
Cual dellos lo ha de llevare,
Todas siete le cupieron
A Marlotes el infante.

---

* *Este romance llegó á ser un cántico nacional, y así es que Cervántes en el Quijote introduce un paisano que lo canta. Mr. Bertuch lo ha traducido al aleman. Quizas esta cancion tendria acompañamiento de música interesante, pues tanto agradaba al pueblo, sin embargo de que su mérito nada tiene de extraordinario.*

NOTA DE DEPPING.

Mas lo preciaba Marlotes
Que Arabia con su ciudade.
Dícele de esta manera,
Y empezóle de hablar:
,, Por Dios te ruego, Guarinos,
Moro te quieras tornar:
De los bienes deste mundo
Yo te quiero dar asaz. ,,
,, Las dos hijas que yo tengo
Ambas te las quiero dar,
La una para el vestir,
Para el vestir y calzar, ,,
,, La otra para tu muger,
Tu muger la natural,
Darte he en arras y dote
Arabia con su ciudad. ,,
,, Si mas quisieres, Guarinos,
Mucho mas te quiero dar. ,,
Allí hablara Guarinos,
Bien oireis lo que dirá.
,, No lo quiera Dios del cielo
Ni santa María su madre,
Que deje la fe de Cristo
Por la de Mahoma tomar,
,, Que esposica tengo en Francia,
Con ella entiendo casar. ,,

Marlotes con gran enojo
En cárcel lo manda echar;
  Con esposas á las manos,
Porque pierda el pelear,
El agua hasta la cintura,
Porque pierda el cabalgar.
  Siete quintales de fierro,
Desde el hombro al calcañar.
En tres fiestas que hay al año,
Le mandaba justiciar.
  La una pascua de mayo,
La otra por navidad,
La otra pascua de flores,
Esa fiesta general.
  Van se dias, vienen dias,
Venido era el de San Juan
Donde cristianos y moros
Hacen gran solemnidad.
  Los cristianos echan juncia,
Y los moros arraijan,
Los Judíos echan yerbas,
Por la fiesta mas honrar.
  Marlotes con alegría
Un tablado mandó armar,
Ni mas chico ni mas grande
Que al cielo quiere llegar.

Los moros con alegría
Empiezan le de tirar,
Tiran unos, tiran otros,
No llegan á la mitad.
Marlotes muy enojado
Un pregon mandara echar,
Que los chicos no mamasen,
Ni los grandes coman pan,
Hasta que aquel tablado
En tierra haya de estar.
Oyó el estruendo Guarinos
En las cárceles dó está.
„ ¡O valas me Dios del cielo
Y santa María su madre!
O casan hija de Rey,
O la quieren desposar, „
„ O era venido el dia
Que me suelen justiciar. „
Oido lo ha el carcelero,
Que cerca se fue á hallar. „
„ No casan hija de Rey,
Ni la quieren desposar,
Ni es ya venida la pascua
Que te suelen azotar. „
„ Mas era venido un dia
El cual llaman de San Juan,

Cuando los que están contentos
Con placer comen su pan. ,,
,, Marlotes de gran placer
Un tablado mandó armar,
El altura que tenia,
Al cielo quiere allegar. ,,
,, Han le tirado los moros,
No le pueden derribar.
Marlotes muy enojado
Un pregon mandara dar, ,,
,, Que ninguno no comiese
Hasta avello derribar. ,,
Allí respondió Guarinos.
Bien oireis que fue á hablar.
Si vos me days mi caballo
En que solia cabalgar,
Y me diésedes mis armas
Las que yo solia armar, ,,
,, Y me diésedes mi lanza
La que solia llevar,
Aquellos tablados altos
Yo los pienso derribar: ,,
,, Y sino los derribase,
Que me mandasen matar. ,,
El carcelero lo oyera,
Comenzó le de hablar.

„ Siete años avia siete
Que estás en este lugar;
Que no siento hombre del mundo
Que un año pudiese estar. „
„ ¿ Y dices que tienes fuerza
Para el tablado derribar?
Mas espera tú, Guarinos,
Que yo lo yré á contar „
„ A Marlotes el infante
Por ver lo que me dirá. „
Ya se parte el carcelero,
Ya se parte, y ya se va.
Siendo cerca del tablado
A Marlotes fue á hablar:
„ Unas nuevas os traia,
Querays me las escuchar. „
„ Sabed, que aquel prisionero,
Aquesto dicho me ha: „
Si le diesen su caballo
En que solia cabalgar, „
„ Y le diesen las sus armas
Que el se solia armar,
Que aquestos tablados altos
Los entiende derribar. „
Marlotes des que esto oyera
De allí lo mandó sacar,

Por mirar si en su caballo
El podria cabalgar.
  Mandó buscar su caballo
Y mandara se lo dar,
Que siete años son pasados
Que andaba llevando cal.
  Armáronlo de sus armas,
Que bien mohosas están.
Marlotes desque lo vido,
Con reir y con burlar
  Dice que vaya al tablado,
Y lo quiera derribar.
Guarinos con grande furia,
Un encuentro le fue á dar,
  Que mas de la mitad dél
En el suelo fue á echar.
Los moros desque esto vieron,
Todos lo quieren matar.
  Guarinos como esforzado
Comenzo de pelear
Con los moros, que eran tantos,
Que el sol querian quitar.
  Peleaba de tal suerte
Que él se uvo de soltar,
Y se fuera á la su tierra,
A Francia la natural.

Grandes honras le hicieron,
Cuando le vieron llegar.

N.º 6.

Rosa Florida se enamora de Montesinos, y le envia una carta.

En Castilla está un castillo,
Que se llama Rochafrida;
Al castillo llaman Rocha,
Y á la fuente llaman Frida.
El pie tenia de oro,
Y almenas de plata fina;
Entre la almena y la almena
Está una piedra zafira.
Tanto relumbra de noche,
Como el sol á medio dia.
Dentro estaba una doncella,
Que llaman Rosa Florida.
Siete condes la demandan,
Tres duques de Lombardía.
A todos los desdeñaba,
Tanta es su lozanía.

Enamoróse de Montesinos,
De oydas que no de vista.
Una noche estando así
Gritos da Rosa Florida.
Oyera la un camarero,
Que en su cámara dormia.
„ ¿Qué es aquesto, mi señora?
¿Qué es esto, Rosa Florida?
O tenedes mal de amores,
O estays loca sandía. „
„ Ni yo tengo mal de amores,
Nin estoy loca sandía:
Mas llevades me estas cartas
A Francia la bien guarnida. „
„ Deys se las á Montesinos,
Lo cosa que mas queria.
Di le que me venga á ver
Para la pascua florida. „
„ Daréle yo este mi cuerpo,
El mas lindo de Castilla,
Sino es el de mi hermana,
Que de fuego sea ardida. „
„ Y si de mí mas quisiere,
Yo mucho mas le daria.
Darle he siete castillos,
Los mejores de Castilla. „

N.º 7.

Durandarte y Belerma se reconvienen mutuamente por su inconstancia. *

„ Durandarte, Durandarte,
Buen caballero probado,
Yo te ruego que hablemos
En aquel tiempo pasado; „

---

* *Las heróicas acciones de Durandarte* el galan, el admirable, el enamorado, el valiente caballero de su siglo, *como le llama Don Quijote, son bien conocidas por los libros de caballerías. Aunque aquí no se nombra la muger enamorada que le hace en este romance tan tiernas reconvenciones, sin duda es Belerma, á quien legó su corazon. El mágico Montesinos dice en Don Quijote, que ambos estuvieron encantados en su cueva, y que despues de la muerte de Durandarte sacó el corazon de su cuerpo, lo saló, y lo llevó á su querida. Ella lo conservó diez años, segun el romance que dice:*

Diez años vivió Belerma
Con el corazon difunto
Que le dejó en testamento
Aquel frances boquirubio.

„ Y dime si se te acuerda
Cuando fuistes enamorado
Cuando en galas é invenciones
Publicabas tu cuidado. „
„ Cuando venciste á los moros
En campo por mi aplazado,

Al fin en este pésimo romance una condesa Doña Alda trata de consolarla con el siguiente curioso consejo.

....„ Amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años,
Y ahogará vuestros gustos. „
„ Estése allá Durandarte
Donde la suerte le cupó,
Halle buen pozo su alma,
Y pozo que esté sin cubo. „
„ Si él os quiso mucho en vida,
Tambien lo quisistes mucho,
Y si murió abierto el pecho
Queréllese de su escudo. „
„ ¿ Qué culpa tuvistes vos
De su entierro? siendo justo,
Que quien como bruto muere,
Que le entierren como bruto. „
„ Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os trujo,
Y enviadle á preguntar,
Si por gavilan os tuvo. „ &c.

NOTA DE DEPPING.

Agora desconocido
Di porqué me has olvidado. ,,
,, Palabras son lisongeras,
Señora, de vuestro grado;
Que si yo mudanza hice,
Vos lo aveys todo causado: ,,
,, Pues amastes á Gayferos,
Cuando yo fuí desterrado;
Que si amor quereys conmigo,
Teneys lo muy mal pensado,
Que por no sufrir ultraje
Moriré desesperado. ,,

N.º 8.

Durandarte moribundo ruega á su primo Montesinos que lleve su corazon á su querida Belerma, y el segundo desempeñó este encargo luego que dió sepultura al cadáver.

„ O Belerma, O Belerma,
Por mi mal fuiste engendrada,
Que siete años te serví,
Sin de ti alcanzar nada. „
„ Agora que me querias,
Muero yo en esta batalla.
No me pesa de mi muerte,
Aunque temprano me lleva; „
„ Mas pésame que de verte
Y de servirte dejaba.
¡O mi primo Montesinos,
Lo que agora yo os rogaba! „
„ Que cuando yo fuere muerto
Y mi ánima arrancada
Vos lleveys mi corazon
Adonde Belerma estaba, „
„ Y servidla de mi parte
Como de vos yo esperaba,

Y traedle á la memoria
Dos veces cada semana, ,,
,, Y diréisle que se acuerde
Cuan cara que me costaba,
Y dadle todas mis tierras
Las que yo señoreaba; ,,
,, Y puesto que yo la pierdo,
Que todo con ella vaya.
¡Montesinos, Montesinos,
Mal me aqueja esta lanzada! ,,
,, El brazo traigo cansado
Y la mano de la espada:
Traygo grandes las heridas,
Mucha sangre derramada, ,,
,, Los extremos tengo frios,
Y el corazon me desmaya.
Ojos que nos vieron ir
Nunca nos verán en Francia. ,,
,, Abraceis me, Montesinos,
Que ya se me sale el alma,
De mis ojos ya no veo,
La lengua tengo turbada. ,,
,, A vos doy todos mis cargos,
En vos yo los traspasaba.
El Señor, en quien creeys,
El oiga vuestra palabra. ,,

Muerto yace Durandarte
Al pie de una alta montaña.
Llorábalo Montesinos
Que á su muerte se hallara.
Quitándole está el almete,
Desciñéndole la espada:
Hácele la sepultura,
Con una pequeña daga
Sacábale el corazon
Como él se lo jurara,
Para llevarlo á Belerma,
Como él se lo mandara.
Las palabras que le dice
De allá le salen del alma.
„ ¡O mi primo Durandarte,
Primo mio de mi alma, „
„ Espada nunca vencida,
Esfuerzo dó esfuerzo estaba!
Quien á vos mató, mi primo,
No sé porqué me dejara.

N.º 9.

Una DONCELLA *robada por Rico Franco le da muerte con su puñal.*

A caza iban á cazar
Los cazadores del Rey;
Ni hallaban ellos caza,
Ni hallaban que traer.
Perdido avian los falcones,
Mal los amenaza el Rey.
Arrimáranse á un castillo,
Que se llamaba Maines.
Dentro estaba una doncella
Muy hermosa y muy cortes.
Siete condes la demandan,
Y así hacen Reyes tres.
Robárala Rico Franco,
Rico Franco aragones.
Llorando iba la doncella
De sus ojos tan cortes.
Halágala Rico Franco,
Rico Franco aragones.
„ Si lloras tu padre ó madre,
Nunca mas vos los vereys; „

„ Si lloras los tus hermanos,
Yo los maté á todos tres. „
„ Ni lloro padre ni madre, „
Ni hermanos todos tres, „
„ Mas lloro la mi ventura,
Que no sé cual ha de ser.
Prestédesme Rico Franco
Vuestro cuchillo lugues, „
„ Cortaré fitas al manto,
Que no son para traer. „
Rico Franco de cortese
Por las tachas lo fue á tender.
La doncella que era artera,
Fuéselo al pecho á meter.
Así vengó padre y madre
Y aun hermanos todos tres.

N.º 10.

Agrican es bautizado y muere.

Roja de sangre la espuela
De la hijada del caballo,
Rojo el pretal y la cincha
Y el freno hecho pedazos;

Despedazado el escudo
Y el fuerte peto acerado,
Y hecha sierra la espada,
Sin vigor ni fuerza el brazo;
Abierta media cabeza
De un golpe de espada bravo,
Que no pudo resistillo,
El fuerte yelmo encantado.
Junto á una pequeña fuente,
Recostado en un peñasco
Estaba el fuerte Agrican,
Para volverse cristiano.
Compañía tiene á solas
Quien le acompañó en el campo,
Cuando con armas iguales
De las suyas hizo estrago.
Allí le dió agua de fe
Aquella invencible mano
Que nunca se vió vencida
Jamas de ningun contrario.
Venia la noche escura,
Y el claro sol eclipsado,
Con agua y espesas nubes
Turbando los ayres claros.
Y con temerosos truenos
En los valles resonando,

Esta noche á media noche
Entramos en cabalgada,
Y los muchos á los pocos
Lleváronnos de arrancada. ,,
,, Hirieron á Baldovinos
De una muy mala lanzada;
La lanza tenia dentro,
De fuera le tiembla el hasta. ,,
,, Su tio el Emperador
A penitencia le daba.
O esta noche morirá,
O de buena madrugada. ,,
,, Si te plugiese, señora,
Fueses tú mi enamorada:
Amedes me, mi señora,
Que en ello perdereys nada. ,, *
,, Nuño Vero, Nuño Vero,
Mal caballero probado,

---

* NOTA DEL EDITOR.

Ni Depping manifiesta, ni podemos adivinar la razon que tuvo para creer introducida caprichosamente esta estrofa, y juzgarla enteramente inconexa con el resto del romance. Por el contrario, en ella es en la que se explica el objeto que se propuso Nuño Vero al fingir la muerte de Baldovinos. La equivocacion de Depping probablemente procederia de haber escrito Sevilla *por* señora.

Cubria la negra tierra,
Relámpagos, piedra y rayos.
Cuando ya el cristiano Rey
El espíritu ha dejado,
Dejándole el cuerpo frio,
Al Paladin en los brazos.

N.º 11.

La Infanta *recibe la falsa noticia de la muerte de Baldovinos.* *

„ Nuño Vero, Nuño Vero,
Buen caballero probado,
Hinquedes la lanza en tierra
Y arrededes el caballo. „
„ Preguntar os he por nuevas
De Baldovinos el Franco. „
„ Aquesas nuevas, señora,
Yo bien las diré de grado. „

---

* *La estrofa sexta de este romance no tiene la menor conexion con lo demas, y debe creerse que habrá sido introducida caprichosamente por algun copista ignorante.*

NOTA DE DEPPING.

,, Mal fuego lo queme, madre,
Ese manto de oro fino, ,,
,, Cuando en vida de mi padre
Tuviese padrastro vivo. ,,
De allí se fuera llorando:
El Rey su padre la ha visto.
,, ¿Porqué llorades, infanta,
Decid, quién llorar os hizo? ,,
,, Yo me estaba aquí comiendo,
Comiendo sopas de vino, ,,
,, Cuando entró el conde Aleman,
Y echólas por el vestido. ,,
,, Calledes, hija, calledes,
No tomeys de eso pesar,
Que el conde es niño y mochacho,
Y facerlo ha por burlar. ,,
,, Mal fuego quémese, padre,
Tal reir y tal burlar:
Cuando me tomó en sus brazos
Conmigo quiso holgar. ,,
,, Si él tomó vos en sus brazos,
Y con vos quiso holgar,
En antes que el sol saliese
Yo lo mandaré matar. ,,

Yo te pregunto por nuevas;
Tú respondes me al contrario. ,,
,, Que aquesa noche pasada
Conmigo durmiera el Franco;
El me diera una sortija,
Yo le di un pendon labrado. ,,

N.º 12.

La jóven Infanta *se queja al rey del atrevimiento del conde Aleman.*

A tan alto va la luna
Como el sol á medio dia,
Cuando el buen conde Aleman
Ya con la Reyna dormia.
No lo sabe hombre nascido
De cuantos en corte avia,
Sino era la infanta,
Aquesa infanta su hija.
Y su madre le hablaba,
Desta manera decia:
,, Cuanto viéredes, infanta,
Cuanto vierdes encubridlo, ,,
,, Dar os ha el conde aleman
Un manto de oro fino. ,,

Nº 13.

La MADRE *de Gaiferos le da noticia del asesinato de su padre, y le incita á vengarse de Galvan: este manda matar á Gaiferos; pero su órden no fue cumplida, y Gaiferos escapó á la casa de su tio.*

ESTÁBASE la condesa
En el su estrado asentada,
Tijericas de oro en mano
A su hijo afeitando estaba.
Palabras le está diciendo
Palabras de gran pesar:
Las palabras eran tales
Que al niño hacen llorar.
„ Dios te dé barbas en rostro,
Y te haga barragan.
Dé te Dios ventura en armas
Como al Paladin Roldan, „
„ Porque vengases, mi hijo,
La muerte de vuestro padre.
Lo mataron á traicion
Por casar con vuestra madre. „

„ Ricas bodas me hicieron,
En las cuales Dios no ha parte.
Ricos paños me cortaron,
La Reina no los ha tales. „
Magüer es pequeño el niño,
Bien entendido lo ha.
Allí respondió Gaiferos;
Bien oireis lo que dirá.
„Así ruego á Dios del cielo
Y á santa María su madre. „
Oido lo avia el conde
En los palacios dó está.
„ Calles, calles, la condesa,
Boca mala sin verdad,
Que yo no matara al conde,
Ni lo hiciera matar „
„ Mas tus palabras, condesa,
El niño las pagará. „
Mandó llamar escuderos,
Criados son de su padre,
Para que lleven al niño,
Que lo lleven á matar.
La muerte que él les dijera
Mancilla es de la escuchar.
Corten le el pie del estribo,
La mano del gavilan,

Y le saquen ambos ojos
Por mas seguros andar:
„ Y el dedo y el corazon
Traed me lo por señal. „
Ya lo llevan á Gaiferos,
Ya lo llevan á matar.
Hablaban los escuderos
Con mancilla que dél han.
„ ¡O valga nos Dios del cielo
Y Santa María su madre! „
„ Si matamos á este niño,
¿Qué galardon nos darán? „
Ellos en aquesto estando,
Sin saber lo que harán,
Ven venir una perrita
De la condesa su madre.
Allí hablara uno dellos;
Bien oireis lo que dirá.
„ Matemos esta perrita
Por nuestra seguridad,
Saquemos le el corazon,
Y llevemos le á Galvan. „
„ Cortemos le el dedo al chico,
Por llevar mejor señal. „
Ya tomaban á Gaiferos
Para el dedo le cortar.

,, Venid acá vos, Gaiferos,
Y quered nos escuchad.
Vos idos de aquesta tierra,
Y en ella no pareis mas. ,,
Ya le daban entre señas
Del camino que hará.
,, Iros heis de tierra en tierra
A dó vuestro tio está. ,,
Gaiferos desconsolado
Por ese mundo se va.
Los escuderos volvieron
Para dó estaba Galvan.
Danle el dedo y corazon,
Y dicen que muerto lo han.
La condesa que esto oyera
Empezara gritos dar.
Lloraba de los sus ojos
Que queria rebentar.
Dejemos á la condesa,
Que muy grande llanto hace,
Y digamos de Gaiferos
Del camino por dó va,
Que de dia ni de noche
No hace sino caminar,
Hasta que llegó á la tierra
Adonde su tio está.

Dícele desta manera,
Y empezóle de hablar.
,, Mantenga os Dios el mi tio. ,,
,, Mi sobrino, bien vengays.
¿Qué buena venida es esta?
Vos me la querays contar. ,,
,, La venida que yo vengo
Triste es y con pesar,
Que Galvan con grande enojo
Mandado me habia matar. ,,
,, Mas lo que os ruego, mi tio,
Y lo que os vengo á rogar,
Vamos á vengar la muerte
De vuestro hermano mi padre. ,,
,, Mataron lo á traicion,
Por casar con la mi madre. ,,
,, Sosegaos, el mi sobrino,
Vos os querays sosegar, ,,
,, Que la muerte de mi hermano
Bien la iremos á vengar. ,,
Ellos así se estuvieron
Dos años y aun algo mas,
Hasta que dijo Gaiferos
Y empezara de hablar.

Nº 14.

Gaiferos y su tio van á Paris disfrazados de peregrinos, llegan á casa de Galvan, este se irrita con la condesa y la maltrata; Gaiferos venga á su madre y se da á conocer.

„ Vámonos, dijo, mi tio,
A Paris, esa ciudad,
En figura de romeros,
No nos conozca Galvan; „
„ Que si Galvan nos conoce
Mandaríanos matar.
Encima ropas de seda
Vistámoslas de sayal. „
„ Llevemos nuestras espadas
Por mas seguros andar:
Llevemos sendos bordones
Por la gente asegurar. „
Ya se parten los romeros,
Ya se parten, ya se van,
De noche por los caminos,
De dia por los jarales.
Andando por sus jornadas
A Paris llegado han.

Las puertas hallan cerradas,
No hallan por donde entrar.
Siete vueltas la rodean,
Por ver si podrán entrar,
Cuando al cabo de las ocho
Un postigo van hallar.
Ellos que se vieron dentro,
Empiezan á demandar.
No preguntan por meson,
Ni menos por hospital.
Preguntan por los palacios,
Donde la condesa está.
A las puertas del palacio
Allí van á demandar.
Vieron estar la condesa
Y empezaron de hablar:
,, Dios te salve, la condesa. ,,
,, Los romeros, bien vengays. ,,
,, Mandedes nos dar limosna
Por honor de caridad. ,,
,, Con Dios vades, los romeros,
Que no os puedo nada dar; ,,
,, Que el conde me avia mandado,
A romeros no alvergar. ,,
,, Dadnos limosna, señora,
Que el conde no lo sabrá. ,,

„ Así la den á Gaiferos
En la tierra donde está. „
Así como oyó Gaiferos
Comenzó de suspirar.
Mandábales dar del vino,
Mandábales dar del pan.
Ellos en aquesto estando,
El conde llegado ha.
„ ¿Qué es aquesto, la condesa?
¿Cómo aquesto puede estar?
¿No os tenia yo mandado
A romeros no alvergar? „
Y levantara la mano,
Puñada le fuera á dar,
Que sus dientes menudicos
En tierra los fuera á echar.
Allí hablaran los romeros,
Y empezaron le de hablar:
„ Por hacer bien la condesa,
Cierto no merece mal. „
„ Calledes vos, los romeros,
No hayades vuestra parte. „
Alzó Gaiferos su espada,
Un golpe le fuera á dar,
La cabeza de sus hombros
En tierra la fuera á echar.

Allí habló la condesa;
Llorando con gran pesar.
„ ¿Quién érades, los romeros,
Que al conde fuiste á matar?
Allí respondió el romero;
Tal respuesta le fue á dar.
„ Yo soy Gaiferos, señora,
Vuestro hijo natural. „
„ Aquesto no puede ser,
Ni era cosa de verdad;
Que el dedo y el corazon
Yo lo tengo por señal. „
„ El corazon que teneis
En persona no fue á estar:
El dedo bien es aqueste,
Aquí lo vereys faltar. „
La condesa que esto oyera,
Empezóle de abrazar:
La tristeza que tenia
En gozo se fue á tornar.

N.º 15.

Clamores de Melisendra *por lograr la libertad y volver á su patria.* *

Cautiva, ausente y zelosa,
De mil sospechas cercada.

---

* *Otro romance sobre el mismo asunto empieza de este modo.*

Mil zelosas fantasías
Que del esperar se engendran,
A Melisendra combaten
En la torre de Sansueña.

Dos son los únicos versos interesantes que contiene.

Mira el camino de Francia
Que la enoja y la consuela,

La cautiva Melisendra constantemente volvia los ojos al camino de Francia, que excitaba sus sentimientos y le ofrecia esperanzas consoladoras. En los versos siguientes el poeta con su locuacidad destruye el buen efecto de aquella expresion tan natural y oportuna para mover la sensibilidad. Uno y otro romance se separan mucho del estilo natural y sencillo de los antiguos, y tal vez ambos pertenecerán á los modernos.

NOTA DE DEPPING.

Melisendra está en Sansueña
Contemplando en sus desgracias.
El camino la consuela,
Que va de Sansueña á Francia,
Pues por él su libertad,
Y á Don Gayferos aguarda.
Y como el que aguarda tiene
La vida puesta en balanza,
Con lágrimas y suspiros,
Dice, viendo que se tarda:
Cuytado del que aguarda,
Pues es igual el esperar á brazas.

„ No cansada de quererte,
Mas de esperarte cansada
Vivo, ingrato Don Gayferos,
De esperar desesperada.
No me cansa el aguardarte
Aunque el no verte me cansa,
Que aguardar á quien no viene
Desesperacion se llama.
Si tú libre y en tu tierra
Estás sugeto á mudanzas,
Yo presa, muger y ausente
Mas cerca estoy á las llamas.
Cuytado del que aguarda &c.

Agravios me tienes hechos,
Si me olvidaste sin causa,
Pues con ella y con agravios
Quien se venga nunca agravia.
¡Cuantos hay que por ausencia
No siendo ausencia forzada
Por vengar sus corazones
Se olvidaron de su fama!
Pues yo presa y entre moros,
Y de un cristiano olvidada,
Aunque olvide á quien me olvida
No merezco ser culpada.
Si en mi nobleza confias,
Has de tener confianza,
Que agraviará su nobleza
Una muger agraviada.
Cuytado del que aguarda &c.
Porque puede en las mugeres
Mas una desconfianza,
Que la nobleza en Gayferos
Cuando tan poco la guarda.
Pues considera, si sirves
En Paris damas cristianas,
Que aunque moros, caballeros
En Sansueña me regalan.,

Y que soy muger, y vivo
Cautiva y desesperada;
Y aunque soy hija de Cárlos,
Soy muger, y aquesto basta.
Cuytado del que aguarda &c.
Y básteme aver perdido
De libertad la esperanza,
Para olvidar por un moro
Quien olvida á una cristiana.
Bien se yo que es liviandad
Y de liviandad se paga,
Pretender contra mi honor
De mis agravios venganza.
Porque donde se atraviesa
Honor y nobleza tanta,
No habrá sinrazon tan grande
Que contra la razon valga.
Cuytado del que aguarda &c.
Ni aun tampoco Dios permita
Que aunque mas de ti apartada,
Se me olvide á mí jamas
De lo que le debo á mi alma.
Que aunque muger, soy ilustre,
Y en las tales jamas falta
El valor en tiempo alguno,
Si honra el valor acompaña.

Y si ha faltado en alguna,
Puede ser porque no alcanza
El ser natural, que es justo,
Si no hay injusta mudanza.
Cuitado del que aguarda &c.

Mas tambien parece mal
Que esté en Sansueña encerrada,
Y que se esté Don Gayferos
En Paris jugando cañas.
El libre, y ella cautiva,
El querido, ella olvidada,
Ella llorando su ausencia,
El en juegos y entre damas.
Pues mira que soy tu esposa:
Cuando no uviera otra causa,
Te obligaba el ser muger,
Y ser natural de Francia. ,,
Proseguir quiso y no pudo
Su razon, que por ser tanta
El grave dolor la incita
A llorar ansí sus ansias:
Cuytado del que aguarda &c.

N.º 16.

Carlo magno reconviene á su yerno por la indiferencia con que mira la prision de su esposa Melisendra.

„ Oid, señor Don Gaiferos,
Lo que como amigo os hablo,
Que los dones mas de estima
Suelen ser consejos sanos. „

Este romance merece particular atencion por las numerosas sentencias qne contiene. La debilidad de las mugeres está pintada en él con el mas vivo colorido, para inducir á Gaiferos á volver por su esposa Melisendra. Algunas de estas rigurosas sentencias probablemente han sido introducidas en época posterior por algun poeta ocioso enemigo de las mugeres, porque los antiguos no solian detenerse mucho en una idea. Por esta razon puede creerse qne las estrofas desde la novena hasta la penúltima fueron agregadas mucho despues. La sentencia de la quinta es tan enérgica como lacónica y brillante: Melisendra es hija de un rey; pero tambien es muger, y la fragilidad de las mugeres es mas antigua que la nobleza del rey Cárlos. *Felizmente el pensamiento de la novena estrofa no es justo:* Son espejos que re-

„ Dejad un poco las tablas,
Escuchadme lo que entrambos
Yo aconsejar, vos hacer
Debemos á hijosdalgo. „
„ Melisendra está en Sansueña,
Vos en Paris descuidado,
Vos ausente, ella muger,
Harto os he dicho, miradlo; „
„ Asegúraos su nobleza,
Mas no os asegure tanto,
Que vence un presente gusto
Mil nobles antepasados. „
„ De Cárlos el Rey es hija,
Mas es muger, y ha mas años
La mudanza en las mugeres
Que no la nobleza en Cárlos. „
„ Si enferma la voluntad
Morirán respetos altos,

---

presentan vuestra imágen; pero si os descuidais harán lo mismo con otro que se presente. *La primera sentencia es verdadera, la segunda calumniosa. En Don Quijote se dice, que Cárlos no se contentó con los consejos, y dió algunos golpes á su yerno por su falta de pundonor:* Y aun hay autores que dicen, que se los dió y muy bien dados.

NOTA DE DEPPING.

Que no basta sangre buena
Si el corazon no está sano. ,,
,, Galanes moros la sirven,
Y aunque moros, receladlos,
Que sin duda querrá un moro
La que olvidare un cristiano. ,,
,, Diferentes son las leyes;
Mas no hay ley en pecho humano,
Cuando llega á ser el alma
Idólatra de un cuidado. ,,
,, Las mugeres son espejo,
Que siendo vuestro retrato,
Si os descuidais y otro llega,
Hará con él otro tanto. ,,
,, Su confuso entendimiento
Es codicioso letrado,
Que hace leyes siempre al gusto
Del que llega á consultallo. ,,
,, Su memoria es mar rebuelto,
Que luego que pasa el barco,
Si le buscais el camino,
No hallareis senda ni rastro. ,,
,, Su voluntad mesonera
Que aloja á los mas extraños,
Y olvida al que del umbral
De sacar acaba el paso. ,,

,, No quiero deciros mas;
Y con esto mi amor salvo,
Pues vos explicó mi lengua
Mi amor y vuestros agravios. ,,

N.º 17.

Gaiferos se presenta á Melisendra, la saca de prision, y la conduce á Francia. *

El cuerpo preso en Sansueña
Y en Paris cautiva el alma,

---

* *El lector encontrará en este y los dos anteriores romances la historia de la hermosa Melisendra y de su jugador y descuidado marido, pretendido yerno de Carlo magno. Este asunto dió materia á una de las chistosas ocurrencias del autor del Quijote, cuando se explicó así:*

Las aventuras de Melisendra, conforme á las cronicas francesas y á los romances españoles, corren por el pais y andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles &c.

Despues en presencia de Don Quijote, Sancho Panza y los demas circunstantes, mientras el titiritero maese Pedro daba movimiento á sus figuras, el muchacho que le asistia dió la explicacion siguiente.

Puesta siempre sobre el muro,
Porque está sobre él su casa;

Esta es la verdadera historia.... Trata de la libertad que dió el Señor Don Gaiferos á su esposa Melisendra, que estaba cautiva en poder de moros en España en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza: y vean vuesas mercedes allí como está jugando á las damas Don Gaiferos, segun aquello que se canta:

Jugando está á las tablas Don Gaiferos,
Que ya de Melisendra está olvidado.

Y aquel personage que allí asoma con corona en la cabeza y cetro en las manos es el emperador Carlo magno padre putativo de la tal Melisendra, el cual mohino de ver el ocio y descuido de su yerno le sale á reñir: y adviertan con la vehemencia y ahinco que le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el cetro media docena de coscorrones.... Vuelvan vuesas mercedes los ojos á aquella torre que allí parece, que se presupone que es una de las torres del alcázar de Zaragoza.... Esta figura que aquí parece á caballo, cubierta con una capa gascona, es la mesma de D. Gayferos, á quien su esposa.... habla, creyendo que es algun pasagero.... Basta ver como Don Gaiferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra hace, se nos da á entender que ella le ha conocido, y mas ahora que vemos se descuelga del balcon para ponerse en las ancas del caballo de su buen esposo. Mas

Vuelta en ojos Melisendra,
Y sus ojos vueltos agua,

¡ay sin ventura! que se le ha asido una punta del faldellin de uno de los hierros del balcon, y está pendiente en el aire, sin poder llegar al suelo. Pero veis como el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega Don Gaiferos y....ase de ella y mal de su grado la hace bajar al suelo, y luego de un brinco la pone sobre las ancas de su caballo....y alegres y regocijados toman de Paris la via....No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viesen la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al rey Marsilio, el cual mandó luego tocar al arma, y miren con que priesa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas que en todas las torres de las mezquitas suenan. Eso no, dijo á esta sazon Don Quijote, en esto de las campanas anda muy impropio maese Pedro, porque entre los moros no se usan campanas....Lo cual oido por maese Pedro, cesó el tocar, y dijo: No mire vuesa merced en niñerías, señor Don Quijote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo que no se le halle. ¿No se representan por ahí casi de ordinario mil comedias llenas de mil impropiedades y disparates, y con todo eso corren felicísimamente su carrera, y se escuchan, no solo con aplauso, sino con admiracion y todo?....Así es la verdad, replicó Don Quijote, y el muchacho dijo: Miren cuanta y cuan lucida caballería sale de la ciudad en

Mira de Francia el camino,
Y de Sansueña la playa.
Y en ella vió un caballero
Que junto á la cerca pasa;

---

seguimiento de los dos católicos amantes, cuantas trompetas que suenan, cuantas dulzainas que tocan, y cuantos atabales y atambores que retumban: témome que los han de alcanzar, y los han de volver atados á la cola de su mesmo caballo, que seria un horrendo espectáculo. Viendo y oyendo pues tanta morisma y tanto estruendo Don Quijote, parecióle ser bien dar ayuda á los que huian, y levantándose en pie, en voz alta dijo: No consentiré yo que en mis dias y á mi presencia se le haga superchería á tan famoso caballero, y á tan atrevido enamorado como Don Gaiferos: deteneos, mal nacida canalla, no le sigais ni persigais, sino, conmigo sois en batalla; y diciendo y haciendo desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia comenzó á llover cuchilladas sobre la titiritera morisma, derribando á unos, descabezando á otros, estropeando á este, destrozando á aquel, y entre otros muchos tiró un altibajo tal, que si maese Pedro no se abaja, se encoje y se agazapa, le cercenara la cabeza con mas facilidad que si fuera hecha de masa de mazapan.... Finalmente, en menos de dos credos, dió con todo el retablo en el suelo, hechas pedazos y desmenuzadas todas sus jarcias y figuras &c.

Hácele señas, y viene,
Que viene por quien le llama.
„ Si soys cristiano, le dice,
O aveis de pasar á Francia,
Preguntad por Don Gayferos,*
Y decid que á cuando aguarda; „
„ Que harto mejor estuviera,
Jugando acá por mí lanzas,
Que no allá con pasageros,
Jugando dados y cañas. „
„ Que si quiere que sea mora,
Que otra cosa no me falta;
Y amándole no es posible,
Vivir un alma cristiana. „
Tanto llora Melisendra,
Que las razones no acaba.

En un poema de Don Gaiferos, que se encuentra en el cancionero del año de 1755, está la descripcion del combate entre el fugitivo caballero y los moros que le siguieron.

NOTA DE DEPPING.

* *Cervantes relaciona estos versos del modo siguiente:*

Caballero, si á Francia ides,
Por Gaiferos preguntad.

NOTA DE DEPPING.

Don Gayferos la responde
Alzándose la celada:
„ No es tiempo de desculparme,
Señora de mi tardanza,
Pues el no tenella agora
Nos es de mucha importancia. „
Dícele que aguarde un poco,
Y en menos de un poco baja,
A ella en las ancas la sube,
Y él en la silla cabalga,
Y á pesar de la morisma,
La puso dentro de Francia.

Bravonel parte á Francia.

N.º 18.

Bravonel de Zaragoza
Al Rey Marsilio demanda
Licencia para partirse
Con él de Castilla á Francia.
Trataba amores el moro
Con la bella Guadalara,
Camarera de la Reyna
Y del Rey querida ingrata.

Bravonel por despedida
Y en servicio de su dama
Hizo alarde de su gente
Un mártes por la mañana.
Alegre amanece el dia,
Y el sol mostrando su cara
Madrugaba para verse
En los hierros de las lanzas.
Llevaba su compañía
Marlotas de azul y grana,
Morados caparazones,
Yeguas blancas alheñadas.
Por el coso van pasando
Donde los Reyes aguardan,
Colgada estaba la calle,
Y la esperanza colgada.
Aguardaba todo el vulgo
A Bravonel y á su gala,
Y la Reyna con ser Reyna
A todo el vulgo acompaña.
Ya pasa el moro valiente,
Ya las voluntades paran,
Mas muchas se van tras él,
Que no es posible parallas.
No lleva plumas el moro,
Que como de veras ama,

Juró de no componerse
De plumas ni de palabras.
Una adarga berberisca
Con su divisa pintada,
Tan discreta como el dueño,
Y como el dueño mirada.
Era una muerte partida,
Que juntarse procuraba,
Con un letrero que dice:
No podrás hasta que parta.
Delante del real balcon
Hasta el arzon se inclinaba;
Hace á las damas mesura,
Levantado se han las damas.
No se pudo levantar
La hermosa Guadalara,
Que el grave peso de amor
Por momentos la desmaya.
Suplicó la Reyna al Rey
Que huviese á la noche zambra,
Y el Rey por dalle contento,
Dice que mande aplazalla.
Toda la gente se alegra;
Lloraba Guadalara,
Que es mártes, y hace sol
Cierta señal de mudanza.

N.º 19.

Fiestas de la corte del rey Marsilio antes de la partida de Bravonel.

Avisaron á los Reyes
Que ya las nueve eran dadas,
Y que Bravonel pedia
Licencia para su zambra.
Juntos salieron á verla,
Aunque apartadas las almas.
Bravonel tiene la una,
Y la otra Guadalara.
De la cuadra de la Reyna
Ivan saliendo las damas;
Guadalara viene en medio
De Adalifa y Zelindaja,
Dos moras que en hermosura
A todas hacen ventaja,
Y tambien en las desdichas
De aficiones encontradas.
De morado y amarillo
Está la sala colgada,
Las alfombras eran verdes,
Porque huellen la esperanza.

A cierta seña tras esto
Se oyeron á cada banda
Concordados instrumentos,
Y penas desconcertadas.
Bravonel entró el primero,
Y dando á entender que guarda
Amor secreto y firmeza,
Esta divisa sacaba:
Un potro de dar tormento
Entre coronas y palmas,
Con una letra que dice:
Todas son para el que calla.
Azarque primo del Rey
Muy azar con Zelindaja,
Abriendo puerta al rigor
De sus encubiertas ansias,
Traia en un cielo azul
Una cometa bordada,
Y esta letra entre sus rayos,
Cometa zelos quien ama.
Zafiro por Adalifa,
Un tiempo su apasionada,
Mostró con esta divisa
De sus tormentos la causa:
Una viuda tortolilla
En seco ramo sentada,

Y un mote que dice ansí:
Tal me puso una mudanza.
Guadalara y Bravonel
Tiernamente se miraban,
Que cansados de penar
De disimular se cansan.
Mucho se ofenden los Reyes,
Y mucho el amor se ensalza,
En ver que allanan sus flechas
A las magestades altas.
Azarque y Zafiro huvieron,
Sobre no sé qué, palabras;
Sí lo supe, zelos fueron
De Adalife y Zelindaja.
Pierden al Rey el respeto,
Paró la fiesta en desgracia;
Que entre zelos y sospechas
No hay danza sino de espadas.

N.º 20.

Bravonel va á Francia por Tudela, y apostrofa á las ondas del Ebro.

Alojó su compañía
En Tudela de Navarra
Bravonel de Zaragoza,
Que va caminando á Francia.
Con sus mansas ondas Ebro
Parecia que llamaba,
A la esquina de un jardin
Frontero de su ventana.
El moro finge que son
Amigos que le avisaban
Que pasan por Zaragoza,
Y que vea, si algo manda.
,, Amadas ondas, les dice,
De vosotras fio el alma,
Y estas lágrimas os fio
Sino son muchas llevadlas. ,,
,, Pasais por junto á un balcon
Hecho de verjas doradas,
Que tiene por celosía
Clavellinas y albahaca. ,,

„ Allí me cumple que todas
Gritando mostreis las ansias
Deste capitan de agravios
Que va caminando á Francia. „
„ Y si por dicha saliere
A miraros Guadalara,
Procurad, que entre vosotras
Vea mis lágrimas caras. „
„ Mal he dicho; no las vea,
Que me corro de llorallas,
Y de que en mi pecho duro
Cupiesen tiernas entrañas. „
„ El *Bravo* me llama el vulgo,
No se desmienta mi fama,
A fuera enredos de amor,
Que me embarazais las armas. „
Tras esto oyó, que á marchar
Tañen trompetas bastardas;
Y que aguardan sus ginetes,
Le dijo un cabo de escuadra.
Quitó la partida muerte,
Divisa agorera y mala,
Y en su bandera ponia,
Adevinando bonanza,
Encima de un nuevo mundo
Con grande vuelta una espada.

Y en arábigo esta letra:
Para la vuelta de Francia.
Alegróse Bravonel,
Y en un hovero cabalga,
Diciendo: ,, Para la vuelta
No es un mundo mucha paga. ,,

N.º 21.

Guadalara afligida por la ausencia de Bravonel trabaja un bordado alegórico.

Despues que el mártes triste
Mostró alegre el sol la cara,
Tiene la suya cubierta
La hermosa Guadalara.
No quiere ver ni ser vista
Despues que Bravonel falta,
Ni mostrar el rostro alegre,
Porque tiene triste el alma.
Mucho siente el acordarse
De la noche de la zambra,
Fin de toda su alegría,
Y principio de sus ansias.

Acuérdase de la empresa
Que su Bravonel llevaba,
Y suspirando decia:
Todas son para el que calla.
Procura encubrir su pena,
No quiere comunicalla,
Porque no pierda la fuerza
El dolor que el alma pasa.
No advierte cuan mal se encubre
El fuego que el alma abrasa,
Porque el humo ha de salir
Por los ojos del que calla.
Crecen zelos y sospechas,
Y con ausencia tan larga
Está cierta de que quiere,
Dudosa, si es olvidada.
Pasados bienes le afligen,
Presentes males le cansan,
Esperanzas la entretienen,
Desconfianzas la acaban.
Dobla el llanto, porque el Rey
Les mandó á las guardadamas,
Que non consientan que escriba
A Bravonel Guadalara;
Creyendo que larga ausencia
Causará en ella mudanza,

Y que así le vendrá á ser
Agradecida su ingrata.
  Y para aliviar su pena
No pudiendo escribir carta,
Pensando en su Bravonel,
Pidió una rica almohada;
  Sobre un tafetan leonado,
Color que á tristes agrada,
Mostrando firmeza y pena,
Una alta peña labraba;
  Y que de ella nace un rio
Que un prado marchito baña,
Y en lengua mora esta letra:
Muy mayor es Guadalara.
  Y en esto pasa la vida,
Como muerte desastrada,
Hasta ver á Bravonel,
Que es de sus penas la causa.

Nº 22.

Guadalara sentada á la orilla del Ebro escribe á Bravonel, y es sorprendida por los reyes.

A la sombra de un laurel
Junto de una fuente clara,
Dó vertia sus cristales
En una negra pizarra,
En las riberas famosas
Que el agua del Ebro baña,
Y en un jardin dó tenia
El Rey Marsilio sus damas;
Con pluma, tinta y papel
Sentada está Guadalara,
Escribiendo sus pasiones
A quien dellas es la causa.
En arábigo le escribe,
Y aljofarando su cara,
A cada letra que pone
Parece que se desmaya.
Soltó la pluma en el suelo,
Papel y tinta turbada,
Y turbado el pensamiento,
Acude presto á la brama:

Como aquella que adivina
Que de su moro las aguas
Alegre nueva le traen
Con que alegra tanto el alma.
El rio contra costumbre
Y las aguas luego paran,
Mostrando que Bravonel
En ellas está, y no habla.
Mira la mora el misterio
De las aguas, y descansa.
,, Amadas ondas, les dice,
Del corazon y del alma; ,,
,, Aunque mudas, por las señas
Me descubris á la clara,
Que vistes á Bravonel
En Tudela de Navarra. ,,
,, Decisme, que quedó triste;
Mas triste quedó mi alma,
Pues de dia no reposo,
Menos de noche en la cama. ,,
,, Que el mártes cuando partió
Salió el sol con tal pujanza,
Diferente á las divisas
Que mi Bravonel llevaba. ,,
En esto llegó la reina
Y el Rey con todas las damas,

Y viendo en tierra un papel
Para alzarlo se abajaba.
Leyóle el Rey para sí,
Y en leyéndole, le rasga,
Porque no digan las gentes
Que es de alguna de sus damas.
Al ruydo de los Reyes
Dejó el rio Guadalara,
Mas no pudó ser tambien,
Que el Rey no la sintió y calla.

N.º 23.

Bravonel vuelve con despojos, y descubre á su Guadalara en un balcon. *

Con valerosos despojos
Del valor que tuvó en Francia
Su gallardo y fuerte brazo,
En Tudela de Navarra

---

* *Bravonel es un héroe moro de los que ocupan lugar en los romances caballerescos. La historia de sus amores con Guadalara está detallada en seis romances.* NOT. DE DEP.

Entra bravo Bravonel,
Alegre de su esperanza,
Y él mismo lleva la nueva
De la sangrienta batalla.
Albricias en Zaragoza
Entra pidiendo á su dama,
De quien está tan pagado
Que el verla tiene por paga.
Y puesto junto á un balcon
Hecho de berjas de plata
Solo por los ojos negros
Reconoce á Guadalara.
Porque todos de un metal
Le parecen á quien ama
El fino oro los cabellos
Lo blanco plata cendrada.
Miraba el vestido verde,
Y las mejillas miraba,
Y el moro finje que son
Clavellinas y albahacas.
Las clavellinas le encienden,
La albahaca le desmaya,
Que es de natura en amor
Una esperanza muy alta.
Suspenso está Bravonel,
Guadalara muda estaba,

Aunque los ojos de entrambos
Con lenguas de amor se hablan.

Nº 24.

Rugero celebra la victoria que consiguió sobre Rodamonte.

Rendidas armas y vida
De Rodamonte el bravo,
El victorioso Rugero
Va entre el Rey sobrino y Cárlos.
Viva Ruger, Ruger viva,
Va la gente pregonando,
Y entre el regocijo vienen
Danes, Oliver y Orlando.
Viene Astolo y Ricardeto,
Baldovinos y Ricardo,
Y los dos tio y sobrino,
Malgesi y Don Reynaldos.
Entre aquestos Paladines
Que á Ruger sacan del campo,
Cuan gallarda va Marfisa
Con el cuerpo bien armado.

Que aunque no dudó el suceso,
Al fin como era su hermano,
Sacó el cuerpo apercebido,
Y la alma puesta en cuidado.
A los corredores sale
Cuando entraban en palacio,
La contenta Bradamante
Vivas colores mudando.
Adelántase de todos,
Y á su Rugero mirando
Antes que llegue le abraza,
Los brazos al aire echando.
Cuando los cuerpos se juntan,
Y se enlazan con los brazos,
No se hablan aunque quieren,
Con el contento turbados.
Con los ojos se regalan
Rostro con rostro juntando,
Y sosegándose un poco
Bradamante se ha esforzado,
Y dícele: ,, Mi Rugero,
Descanso de mi cuidado,
En deuda me estais, señor,
Del sobresalto pasado. ,,
,, Cuando en la batalla os via
Con tan sobervio contrario,

Temia de mi ventura,
Y fiaba en vuestro brazo. ,,
,, Dos mil vidas diera juntas
Por ser el desafiado,
Y en menos las estimara
Que en vos el mas fácil daño. ,,
,, Si Rodamonte supiera, ,,
Rugero la ha contestado,
,, Que estábades en mi alma,
No viniera tan osado. ,,
,, Con dos contrarios pelea
Quien tiene conmigo campo,
Y así llamarse pudiera
Aquel sarracino á engaño. ,,
No se dicen mas ternezas
Porque no los han dejado,
Que llega la emperatriz,
Y por otra parte Cárlos.
Suenan dulces instrumentos;
Y los paladines francos
Juegan cañas y tornean
En la plaza de palacio.

Nº 25.

Rugero liberta á Angelica de un monstruo; ella desaparece por la virtud de un anillo encantado, y él se lamenta de su ingratitud.

En una desierta isla
Tendida en la fria arena,
A un duro tronco amarrada
Está Angelica la bella,
Que unos corsarios la tienen
Para manjar de una fiera
Que habita en el mar furioso,
Y tiene el sustento en tierra,
Y solo de carne humana
Su fiero cuerpo sustenta;
Cuando el valiente Rugerro
Por aquella parte allega:
El cual como así lo vido,
No sabe si duerme ó sueña,
Que está atónito de ver
Tan acabada belleza.
Y estando la así mirando
Un ruido grande suena,

Y es que la bestia marina
Viene á comer la doncella.
  Rugero trae un escudo
Obrado por tal manera,
Que quitándole un cendal,
Su gran luz la vista ciega.
  Y porque su claridad
A la doncella no empezca
Sacó un anillo encantado
De estraña virtud y fuerza,
  Que ningun encantamento
No le daña á quien le lleva;
Y así le pusó al momento
En la mano blanca y bella.
  Y aviéndola desatado
Del tronco donde está puesta,
Se apercibe á la batalla
Con la temerosa fiera.
  Angelica reconoce
Que el anillo que le diera
Era suyo, y le fue hurtado
Por un ladron en su tierra;
  Y como la que bien sabe
Su estraña virtud y fuerza,
Mudó al momento el anillo
Del dedo á la boca bella;

Y luego desaparece
Como á la boca le llega,
Y así se va por el campo
Sin que Rugero la vea.
Y saliendo con victoria
De aquella lid tan sangrienta,
Se vuelve muy descuidado
A buscar la dama bella.
Y como reconoció
El engaño en que cayera,
Así á lamentar su suerte
Comienza de esta manera:
,, Ingrata dama, si este bien me has dado
Agora por engaño manifiesto,
Pues el anillo rico me has llevado,
Que era dártelo en don, tomando el resto
Toma el escudo y el caballo alado,
Y á mí te doy sin otro presupuesto.
Solo muestra la faz que aquí me escondes,
Ingrata, que oyes dura, y no respondes.

N.º 26.

Rugero va á bautizarse á Paris.

En un caballo ruano
De huella y pisar ayroso,
Fuerte, vistoso y galano
Entra en Paris el famoso
Rugero á hacerse cristiano.
Y como el bravo guerrero
Se hubiese puesto aquel dia
Bizarro en trage estrangero,
Toda la corte decia:
,, Cuan gallardo entra Rugero. ,,
Entra el moro acompañado
Dese que Roldan se llama,
Con otros de grande estado:
Paladines de gran fama
Lleva Rugero á su lado.
Alegres y satisfechos,
Y sus personas honrando,
Van á palacio derechos
Donde el Rey está aguardando.
Estaba con gran decoro
Don Cárlos representando

Su magestad y tesoro.
A cuyo faraute hablando,
De rodillas dijo el moro:
„ Buen Cárlos, dame la mano,
Que aunque no te lo he servido,
Yo soy Rugero el pagano,
Que á tus cortes he venido
Para volverme cristiano. „

N.º 27.

Inconsolable pena de Medoro *por la pérdida de Angelica.*

Por una triste espesura
En un monte muy subido
Vi venir un caballero
De polvo y sangre teñido,
Dando muy crueles voces
Y con llanto dolorido
Con lágrimas riega el suelo
Por lo que le ha sucedido;
Que le quitaron á Angelica
En un campo muy florido

Dos caballeros cristianos
Que en rastro dél han venido.
  Y viéndose ya privado
Del contento que ha tenido,
Sin su Angelica y su bien
Va loco por el camino.
  Iva desmayado el moro
Con diez lanzadas herido;
Pero no se espanta deso,
Ni se daba por vencido,
  Que en llegando á una verdura
Del caballo ha descendido
Para atarse las heridas,
Que mucha sangre ha perdido.
  Y con el dolor que siente
En el suelo se ha tendido,
Y con voces dolorosas
Triste, ansioso y afligido
  Maldecia su ventura
Y el dia en que habia nacido,
Pues no se podia vengar
Deste mal que le ha venido.
  Y estando en esta congoja,
El gesto descolorido,
Dando sospiros al aire,
El alma se le ha salido.

N.º 28.

Medoro recibe una herida mortal.

Envuelto en su roja sangre,
Medoro está desmayado,
Que el enemigo furioso
Por muerto le avia dejado.
Y el ser leal á su Rey
Le ha traido á tal estado,
Los ojos vueltos al cielo,
Y el cuerpo todo temblando;
De color pálido el rostro,
Y el corazon traspasado,
Llenó de heridas mortales,
Por un lado y otro lado.
Pero al fin con flaco aliento
Y el espíritu cansado
Dijo: ,, Rey y señor mio,
Perdona qne no te he dado ,,
,, La sepultura debida,
A cuerpo tan esforzado;
Mas yo muero por cumplir
Con lo que estaba obligado. ,,

,, De mi muerte no me pesa,
Pues lo permitió mi hado;
Pésame de no acabar
Lo que avia comenzado, ,,
,, Y de ver que no ha podido,
Estando tan obligado,
Cumplírseme este deseo;
Pues muriera consolado. ,,
,, De todo perdona, Rey,
Que pues no quiso mi hado
Que estuviera á tus obsequios,
Bien es muera desgraciado. ,,
Y estando en esta congoja,
Angelica que ha llegado,
Que por caminos y sendas
Huyendo andaba de Orlando,
Reparó viendo á Medoro,
Y el cuello y rostro ha mirado,
Sintió un no sé qué en el pecho,
Que el corazon le ha robado.
Y así el corazon mas duro
De los que el cielo ha criado
Está rendido y medroso,
Vencido y enamorado;
Y con esta novedad
Desta suerte le ha hablado.

N.º 29.

Lamentos de Angelica *á vista de Medoro herido.*

Regalando el tierno bello
De la boca de Medoro
La bella Angelica estaba
Sentada al tronco de un olmo.
Los bellos ojos le mira
Con los suyos piadosos,
Y con sus hermosos labios
Mide sus labios hermosos.
¡Ay moro venturoso,
Que á todo el mundo tienes envidioso!
Convaleciente del cuerpo
Estaba el dichoso moro,
Y tan enfermo del alma
Que al cielo pide socorro.
Enternecida á las quejas
Angelica de Medoro
Le cura con propia mano,
Y sano queda del todo.
¡Ay moro venturoso, &c.

A las quejas y dulzuras
Que los dos se dicen solos,
Descubriéndolos el eco
Orlando llegó furioso,
Y viendo á su yedra asida
Del mas despreciado tronco,
Pone mano á Durindana,
Lleno de zelos y enojo.
¡Ay moro venturoso, &c.

N.º 30.

Angelica socorre á Medoro.

Sobre la desierta arena
Medoro triste yacia,
Su cuerpo en sangre bañado,
La cara toda teñida,
Con tristes ansias diciendo:
,, Grande ha sido mi desdicha.
Por ser leal á mi Rey,
Pierdo cuitado la vida.
No me pesa tanto desto,
Que muy bien está perdida,

Como de ver que he quedado
Muerto en esta arena fria.
Aunque me coman las fieras
En esta sola campiña,
No habrá quien de mí se duela,
Ni me tenga compañía.
Sintiéronme los cristianos,
Y lo paga el alma mia.
¡O si quisiese ya Febo
Alumbrarme estas heridas! ,,
Y hablando tristemente
Con las ansias que sentia,
Vido á Angelica la bella
Que de su amor se rendia;
Y como vió á su Medoro
Tendido en la verde orilla,
Movida de compasion
Para él derecho se iva
Y del palafren se apea,
Desta manera decia:
,, No temas, buen caballero.
Pues pareces de alta guisa,
Que á los casos de fortuna
El valor los resistia. ,,
Por el campo anda buscando
Si halla alguna medicina:

Las yerbas que son mejores
Entre las piedras molia;
Ya se las pone al infante
En las mayores heridas.
Si el moro tiene dolor,
Ella no tiene alegría.
  Mirando estaba á Medoro
Que mas que á sí lo queria;
Súbelo en su palafren
Y Angelica á pie camina,
Sin sentir jamas cansancio;
Con su Medoro se iba,
Triunfando con gran contento
De todo el reyno de Ungría.

N.º 31.

Orlando se enfurece por los amores de Medoro y Angelica.

,, Aquí gozaba Medoro
De su bella deseada,
A pesar del Paladino
Y de los moros de España. ,,
,, Aquí sus hermosos brazos
Como yedra que se enlaza
Ciñeron su cuello y pecho,
Haciendo un cuerpo dos almas. ,,
Estas palabras de fuego,
Escritas con una daga
En el mármol de una puerta
El conde Orlando miraba.
Y apenas leyó el renglon
De las postreras palabras,
Cuando con voces de loco
Echó mano á Durindana;
Y dando sobre las letras
Una y otra cuchillada
Con el encantado acero,
Piedras y centellas saltan.

Que de palabras de amor,
No solamente en las almas,
En las piedras entra el fuego,
Y dellas sale la llama.
La coluna deja entera
Como lo está su esperanza,
Que confiesa, ser mas firme
Que no el valor de sus armas.
Entrando la casa adentro,
Vió pintada en una cuadra
La amarilla y fiera muerte
Que á los pies de un niño estaba.
Conoció que era el amor,
En las flechas, y el aljava,
Y unas letras que salian
De las manos de una dama.
Lo que decian, repite,
Como quien no entiende nada,
Que en males que vienen ciertos,
Es gloria engañar el alma.
Las letras dicen: ,, Medoro,
El grande amor de su esclava
Ha de vencer á la muerte
Que muerto vive quien ama. ,,
No tiene el conde paciencia,
Que alborotando la sala,

Despedaza cuanto mira
(De amor injusta venganza.)
Lo que dice, y lo que siente,
Entienda lo quien bien ama,
Si sabe el mal que son zelos
Que llaman muerte de rabia.

N.º 32.

Enrique infante de Castilla, desterrado en Tunez, es expuesto á los leones, los hace huir, y obtiene licencia para volver á su patria.

En Tunez estaba Enrique
De Castilla desterrado,
El Rey le hace gran honra
Por ser varon esforzado.
Los moros de mas estima
Con envidia se han juntado,
Dijeron al Rey: ,, Señor,
Este cristiano ha ganado
Los corazones del pueblo,
Y otros miedo le han cobrado: ,,

„ Y él y sus caballeros
Que con él acá han pasado,
Cuando menos lo pensares
Se alzarán con tu reinado. „
„ Conviene lo eches, señor,
Desta tu corte y estado:
Admite nuestro consejo;
No estés dello disgustado,
Que por tu honra y sosiego
Te lo avemos explicado. „
El Rey de aquestas razones
No poco se habia enojado,
Que de la virtud del mozo
En extremo era agradado;
Que allende de ser valiente
Y en linage aventajado,
Era fiel, honesto y cuerdo,
Gentil hombre y agraciado.
Mas tantas cosas le dicen
Que el intento le han mudado.
Enviarle fuera piensa,
Pero tambien ha pensado,
Que si él el caso advirtiese,
Segun es determinado,
Pondrá en rebuelta su reino.
Por ser de muchos amado.

A la fin se determina,
Por estar asegurado,
Que muera el hermoso infante;
Y así un dia le ha llamado;
Tomándole por la mano
En un corral le ha entrado,
Como que de un gran secreto
Le quiere hacer avisado:
Y desque dentro le tuvo,
,, Atended, le dijo, amado,
En el punto vuelvo á vos,
Que voy á cierto recado. ,,
Salido se ha por la puerta
La cual presto se ha cerrado,
Y abriéndose otra que avia,
Por ella misma han entrado
Dos leones muy feroces
Con aspecto muy dañado.
Cuando el infante los vido
Su buena espada ha sacado,
Su manto al brazo revuelve
Con el ánimo arriscado,
Hace rostro á los leones,
Y de verle tan osado
No osaron llegar á él.
Entonces él denodado

Llegado se avia á la puerta,
Y á coces la ha derribado,
Y ansí fuese libremente
De la maldad espantado.
En este tiempo á los suyos
El Rey avia encarcelado;
Y sabiendo que el infante
Del peligro se ha escapado,
No quiso que le matasen,
Y por otros le ha mandado,
Que se salga de su tierra,
Pues con la vida ha escapado.
El infante ha respondido,
Que obedecia de grado,
Mas que le den sus varones,
Que avian aprisionado.
El Rey se los mandó dar
Con los bienes que ha ganado:
Con todo se partió luego
De aquel Rey y de su estado.

N.º 33.

Astucia de una INFANTA *francesa para burlarse de un caballero que le habló de amores.*

De Francia partió la niña,
De Francia la bien guarnida,
Iba se para Paris,
Dó padre y madre tenia.
Errado lleva el camino
Errada lleva la via;
Arrimádose ha á un roble
Por esperar compañía.
Vió venir á un caballero,
Que á Paris lleva la guia,
La niña desque lo vido,
Desta suerte le decia:
„ Si te place, caballero,
Llévesme en tu compañía. „
„ Pláceme, dijo, señora,
Pláceme, dijo, mi vida. „
Apeóse del caballo,
Por hacelle cortesía,
Puso la niña en las ancas,
Y subiérase en la silla.

En el medio del camino
De amores la requeria.
La niña, desque lo oyera,
Díjole con osadía:
,, Tate, tate, caballero,
No hagais tal villanía.
Hija soy yo de un mulato
Y de una mulatilla. ,,
,, El hombre que á mí llegase,
Mulato se tornaria. ,,
El caballero con miedo
Palabra no respondia.
A la entrada de Paris
La niña se sonreia.
,, ¿De qué os reis, mi señora?
¿De qué os reis, vida mia? ,,
,, Ríome del caballero
Y de su gran cobardía,
Tener la niña en el campo,
Y catarle cortesía. ,,
Caballero con vergüenza
Estas palabras decia:
,, Vuelta, vuelta, mi señora,
Que una cosa se me olvida. ,,
La niña como discreta
Dijo: ,, Yo no volveria,

Ni persona aunque volviese
En mi cuerpo tocaria. ,,
,, Hija soy del Rey de Francia,
Y la Reyna Constantina ;
El hombre que á mí llegase,
Muy caro le costaria. ,,

N.º 34.

La hermosa INFANTA *habla con Alfonso Ramos.*

ESTABA la linda infanta
A la sombra de una oliva,
Peyne de oro en sus manos,
Los sus cabellos bien cria.
Alzó sus ojos al cielo,
En contra dó el sol salia,
Vió venir un fuste armado,
Por Guadalquivir arriba.
Dentro venia Alfonso Ramos,
Almirante de Castilla:
,, Bien vengays, Alfonso Ramos,
Buena sea tu venida,

Y que nuevas me traedes
De mi flota bien guarnida. ,,
,, Nuevas le traygo, señora,
Si me aseguras la vida. ,,
,, Dieses las, Alfonso Ramos,
Que segura te seria. ,,
,, Allá llevan á Castilla
Los moros de Berbería. ,,
,, Sino me fuese porque,
Tu cabeza cortaria. ,,
,, Si la mia me cortases,
La tuya te costaria. ,,

Nº 35.

Diálogo del preso conde Claros *y su tio.* *

,, Pésame de vos, el conde,
Porque así os quieren matar,
Porque el yerro que hicistes
No fue mucho de culpar. ,,

---

* *En algunas ediciones del cancionero se da el nombre de Alarcos al conde preso; pero son muy diversos el uno del otro. El conde de Claros,*

„ Que los yerros por amores
Dignos son de perdonar;
Supliqué por vos al Rey
Que os mandase de librar. „

---

conforme á las crónicas, fue hijo de Reinaldos de Montalvan, y habiendo seducido á la princesa Claraninja hija del rey de Francia, le condenaron á muerte los doce pares y los obispos. Su tio le visitó en la prision, y le anunció con el mas funesto tono que el rey no habia tenido á bien perdonarle. Despues añadió, que le hubiera sido mejor no curar de las damas, y acabó su arenga con la expresion de no ser cordura fiar en ellas; mas Cárlos le contestó discretamente, que no gustaba oir hablar mal de las damas, y preferia morir por ellas á vivir sin verlas.

Esta arenga se halla en el cancionero del año de 1555 en un poema donde se contiene toda la amorosa historia del conde y de Claraninja. El conde habia llevado á la princesa á una gruta del jardin, y allí

De la cintura arriba
Tan dulces besos se dan,
De la cintura abajo
Como hombre y muger se han.

Un cazador que los vió dió cuenta al rey, y el conde fue preso y condenado á muerte. La princesa intercedió con su padre para que le perdonase, y los consejeros del rey le persuadieron que seria mejor casar al conde con la princesa y

,, Mas el Rey con gran enojo
No me quisiera escuchar,
Que la sentencia era dada,
No se podia revocar; ,,
,, Pues dormistes con la infanta
Aviéndola de guardar.
Mas os valiera, sobrino,
De las damas no curar. ,,
,, Que quien mas hace por ellas,
Tal espera de alcanzar;
Que de muerto, ó de perdido
Ninguno puede escapar:
Que firmeza de mugeres
No puede mucho durar. ,,
,, Que tales palabras, tio,
No las puedo soportar;

---

conservarle, para que peleara contra los enemigos del estado. El rey adoptó este prudente consejo, y el arzobispo echó las bendiciones á los dos amantes.

El tómolos de las manos,
Y así los llevó á juntar;
Los enojos y pesares
Placeres se han de tornar.

Toda la historia está escrita en el mas ingenioso y agradable estilo, y solo por ser tan larga no se le ha dado lugar en esta coleccion. N. DE DEP.

Quiero mas morir por ellas
Que vivir sin las mirar. ,,
  Alza la voz, pregonero,
Porque á quien su muerte duele
Con la causa se consuele.

N.º 36.

La princesa Beatriz *persuade á un caballero que la lleve consigo.*

  Bodas se hacen en Francia,
Allá dentro de Paris;
Cuan bien que guia la danza
Esta Doña Beatriz.
Cuan bien que se la miraba
El buen conde Don Martin.
  ,, ¿Qué mirays aquí, buen conde?
¿Conde qué mirays aquí?
Decid si mirays la danza,
O si me mirays á mí. ,,
  ,, Que no miro yo á la danza,
Porque muchas danzas vi.
Miro yo vuestra lindeza,
Que me hace penar á mí. ,,

„ Si bien os paresco, conde,
Conde, saquéysme de aquí,
Que el marido tengo viejo,
Y no puede yr tras de mí. „

N.º 37

La INFANTA *sintiéndose embarazada, habla á su amante.*

„ TIEMPO es, el caballero,
Tiempo es de andar de aquí;
Que ni puedo andar en pie,
Ni al Emperador servir. „
„ Pues me crece la barriga,
Y se me acorta el vestir,
Vergüenza he de mis doncellas,
Las que me dan el vestir. „
„ Míranse unas á otras;
No hacen sino reir.
Vergüenza he de mis caballeros,
Los que sirven ante mí. „
„ Paridlo, dijo, señora,
Que así hizo mi madre á mí,

Hijo soy de un labrador,
Mi madre y yo pan vendí. ,,
La infanta desque esto oyera,
Coménzose á maldecir.
,, Maldita sea la doncella,
Que de tal hombre fue á parir. ,,
,, No os maldigais, vos, señora,
Vos no os querays maldecir.
Que hijo soy del Rey de Francia,
Mi madre es Doña Beatriz. ,,
,, Cien castillos tengo en Francia,
Señora, para os guarir,
Cien doncellas me los guardan,
Señora, para os servir. ,,

N.º 38.

Una PRINCESA *encantada ruega á un cazador que la lleve en su compañía.*

A cazar va el caballero,
A cazar como solia;
Los perros lleva cansados,
El falcon perdido avia.

Arrimárase á un roble,
Alto es á maravilla;
En una rama mas alta
Viera estar una infantina.
Cabellos de su cabeza
Todo aquel roble cubrian:
,, No te espantes, caballero,
Ni tengas tamaña grima. ,,
,, Hija soy yo del buen Rey
Y la Reyna de Castilla.
Siete hadas me hadaron
En brazos de una ama mia, ,,
,, Que andase los siete años
Sola por esta montina.
Hoy se cumplen los siete años,
O mañana en aquel dia. ,,
,, Te suplico, caballero,
Llévesme en tu compañía
Si quisieres por muger
Sino para ser tu amiga. ,,
,, Esperéisme, vos señora,
Hasta mañana aquel dia;
Iré yo á tomar consejo
De una madre que tenia. ,,
La niña le respondiera
Y estas palabras decia:

„ ¡O mal haya el caballero
Que sola deja la niña! „
El se va á tomar consejo,
Y ella queda en la montina.
Aconsejóle su madre
Que la tome por amiga.
Cuando volvió el caballero
No hallara la montina:
Vídola que la llevaban
Con muy gran caballería.
Desque lo vió el caballero
En el suelo se caia;
Y desque en sí uvo tornado,
Estas palabras decia:
„ Caballero, que tal pierde,
Muy gran pena merescia,
Yo mesmo seré el alcalde,
Yo me seré la justicia:
Que me corten pies y manos,
Y me arrastren por la villa. „

Nº 39.

El conde Arnaldo *recibe gran placer oyendo cantar á un marinero.*

!Quien tuviera tal ventura
Sobre las aguas del mar,
Como tuvo el conde Arnaldos
La mañana de San Juan!
Con un falcon en la mano
A cazar iba á cazar.
Vió venir una galera
Que á tierra quiere llegar:
Las velas traia de seda,
Y la jarcia de un cendal.
Marinero que la manda
Diciendo viene un cantar,
Que la mar ponia en calma,
Los vientos hace amainar,
Los peces que andan al hondo
Arriba los hace andar,
Las aves que andan volando
Allí las hace posar.
,, Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal,

„ De los peligros del mundo
Sobre las aguas del mar,
De los llanos de Almería,
Estrecho de Gibraltar, „
„ Golfo angosto de Venecia,
Bancos de Flandes allá,
Y ancho golfo de Leon,
Donde suelen peligrar. „
Allí habló el conde Arnaldo;
Bien oireis lo que dira:
„ Suplícote, marinero,
Me digas ese cantar. „
Respondióle el marinero
Tal respuesta le fue á dar:
„ Yo no digo esta cancion,
Sino á quien conmigo va. „

N.º 40.

Flerida deja la casa de su padre durante la noche, y se embarca con su querido D. Duardos.

En el mes era de abril
De mayo antes un dia,
Cuando los lirios y rosas
Muestran mas su alegría;
En la noche mas serena,
Que el cielo hacer podria.
Cuanto la hermosa infanta
Flerida ya se partia.
En la huerta de su padre
A los árboles decia:
,, Jamas en cuanto viviere
Os veré tan solo un dia, ,,
,, Ni cantar los ruiseñores
En los ramos melodía.
Quédate á Dios agua clara,
Quédate á Dios, agua fria, ,,
,, Y quedad con Dios, mis flores,
Mi gloria que ser solia;
Me voy á tierras extrañas,
Pues ventura allá me guia. ,,

„ Si mi padre me buscare,
Que grande bien me queria,
Digan que el amor me lleva,
Que no fue la culpa mia. „
„ Tal tema tomó conmigo;
Que me forzó su porfía.
Triste no sé donde voy,
Ni nadie me lo decia. „
Allí habló Don Duardos:
„ No lloreys, mi alegría,
Que en los reynos de Inglaterra
Mas claras aguas avia, „
„ Y mas hermosos jardines,
Y vuestros, señora mia,
Tendreis trecientas doncellas
De la alta genealogía. „
„ De plata son los palacios
Para vuestra señoría,
De esmeraldas y jacintos
Toda la tapicería. „
„ Las cámaras ladrilladas
De oro fino de Turquía,
Con letreros esmaltados
Que cuentan la vida mia, „
„ Contando vivos dolores
Que me distes aquel dia

Cuando con Primaleon
Fuertemente combatia. ,,
,, Señora, vos me mataste,
Que yo á él no le temia. ,,
Sus lágrimas consolaba
Flerida que aquesto oya.
Se fueron á las galeras
Que Don Duardos avia,
Eran cincuenta por todas,
Van todas en compañía.
Al son de sus dulces remos
La infanta se adormecia,
En brazos de Don Duardos
Que bien le pertenecia.
Sepan cuantos son nacidos
Aquesta sentencia mia,
Que contra muerte y amor
Ninguno tiene valía.

Nº 41.

Exclamaciones de Don García sitiado por los moros en el castillo de Ureña.

A tal anda Don García,
Por un adarve adelante,
Saetas de oro en la mano,
En la otra un arco trae,
Maldiciendo á su fortuna
Grandes querellas le da.
,, Crióme el Rey de pequeño,
Hízome dios barragan; ,,
,, Dióme armas y caballo
Por dó todo hombre mas vale,
Diérame á Doña María
Por muger y por iguale.
Y me diera cien doncellas
Para que la acompañasen.
Dióme el castillo de Ureña
Para con ella casarme.
Diérame cien caballeros
Que el castillo me guardasen:
Basteciómelo de vino,
Basteciómelo de pan,

„ Basteciólo de agua dulce
Que en el castillo no la ha.
Cercáronmelo los moros
La mañana de San Juan. „
„ Siete años son pasados,
Cerco no quieren quitar;
Veo morir á los mios,
No teniendo que les dar. „
„ Póngolos por las almenas
Armados como se están,
Porque pensaran los moros
Que podian pelear. „
„ En el castillo de Ureña
No hay sino solo un pan.
Si se lo doy á mis hijos,
La mi muger ¿qué hará? „
„ Si lo como yo, mezquino,
Los mios se quejarán. „
Hizo el pan cuatro pedazos,
Y arrojólos al real.
El un pedazo de aquellos
A los pies del Rey fue á dar:
„ ¡O Alá pese á mis moros,
Alá le quiera pesar! „
„ De las sobras del castillo,
Nos bastecen el real. „

Manda tocar los clarines,
Y su cerco luego alzar.

N.º 42.

Montesinos explica á su hijo su enemistad con Tomillas, y el jóven manifiesta su deseo de vengarse.

„ Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris la ciudad,
Cata las aguas de Duero,
Dó van á dar en la mar. „
„ Cata palacios del Rey,
Cata los de Don Beltran,
Y aquella que ves mas alta
Y que está en mejor lugar, „
„ Es la casa de Tomillas
Mi enemigo mas mortal.
Por su lengua difamada
Me mandó el Rey desterrar, „
„ Y he pasado á causa desto
Mucha sed, calor y hambre,
Trayendo los pies descalzos,
Las uñas corriendo sangre. „

„ A la triste madre tuya
Por testigo puedo dar,
Que te parió en una fuente,
Sin tener en que te echar. „
„ Yo triste quite mi sayo,
Por aver de cobijarte.
Ella me dijo llorando,
Por te ver tan mal pasar; „
„ Tomes este niño, conde,
Y lléveslo á cristianar.
Llámedesle Montesinos,
Montesinos le llamad. „
„ Montesinos que lo oyera,
Los ojos volvió á su padre,
Las rodillas por el suelo,
Empézole de rogar:
Le quisiese dar licencia
Que á Paris quiere pasar,
Y tomar sueldo del Rey
Si se lo quisiere dar.
Por vengarse de Tomillas,
Su enemigo mas mortal,
Que si sueldo del Rey toma,
Todo se puede vengar.
Ya que despedir se quieren,
A su padre fue á rogar,

Que á la triste de su madre
El la quiera consolar,
Y de su parte le diga,
Que á Tomillas va á buscar.

Nº 43.

Vergilios el seductor de la infanta Isabela es sacado de la prision por el rey, y se casa con la infanta. *

Mandó el Rey prender Vergilios
Y á buen recado poner,
Por una traicion que hizo
En los palacios del Rey.

---

* *El autor de la Enéida no podia imaginar lo que habian de hacer de él en los siglos posteriores. En las crónicas y leyendas está representado como un mago y un santo; y en este romance aparece bajo el aspecto de seductor de la infanta Isabela, y fue sumergido por su crímen siete años en un calabozo. Mas el español Vergilios fue un ejemplar de estoicismo, sufriendo el bien y el mal con igual fortaleza. A los siete años de su arresto se acordó el rey de preguntar en la corte, qué se habia hecho de Vergilios. Los*

Porque forzó una doncella
Llamada Doña Isabel,
Siete años le tuvo preso,
Sin que se acordase dél;
Y un domingo estando en misa
Vínole memoria dél.
„ Mis caballeros, Vergilios,
¿ Qué se avia hecho dél? „

---

cortesanos respondieron: ¡Ah! hace siete años que gime en la prision. Pues bien, *replicó el rey*, despues de comer iremos á visitarle. *La reina, que tenia el corazon mas sensible, declaró que no comeria sin él; y por su influjo toda la corte se dirigió á la prision, en la que hallaron á Vergilios sentado, peinando su cabello y su barba. Diciéndole el rey, que aun no habian pasado diez años (que era al parecer el plazo de su condena) él completamente resignado responde:* Yo estaré aquí toda mi vida, si V. M. así lo quiere. *El rey replicó; que en premio de su paciencia iria á comer á la mesa real; lo que se verificó con gran placer de las damas y caballeros y particularmente de Isabela, con la que se casó en el acto, echándoles las bendiciones el arzobispo, que fue llamado al intento. Todo está detallado con mucha destreza é ingenio en este romance, que puede ser contado entre los mejores de la presente coleccion.*

NOTA DE DEPPING.

Allí habló un caballero,
Que á Vergilios quiere bien:
„ Preso lo tiene tu Alteza,
Y en tus cárceles lo tien. „
„ Via á comer, mis caballeros,
Caballeros, via á comer;
Despues que háyamos comido,
Vergilios vamos á ver. „
Allí hablara la Reyna:
„ Yo no comeré sin él. „
A las cárceles se van
Adonde Vergilios es.
„ ¿Qué haceis aquí, Vergilios?
Vergilios, aquí ¿qué haceis? „
„ Señor, peyno mis cabellos
Y las mis barbas tambien. „
„ Aquí me fueron nacidas,
Y aquí me han de encanecer.
Hoy se cumplen siete años
Que me mandaste prender. „
„ Calles, calles, tú Vergilios,
Que tres faltan para diez. „
„ Señor, si manda tu Alteza,
Toda mi vida estaré. „
„ Vergilios, por tu paciencia
Conmigo irás á comer. „

„ Rotos tengo mis vestidos;
No estoy para parecer. „
„ Yo te los daré, Vergilios,
Yo dártelos mandaré. „
Plúgole á los caballeros
Y á las doncellas tambien:
Mucho mas plugo á una dueña,
Llamada Doña Isabel.
Ya llaman un arzobispo
Y la desposan con él.
Tomara la por la mano,
Y llévasela á un vergel.

N.º 44.

El Palmero *se presenta en la corte del rey Cárlos en trage de peregrino, y es reconocido hijo del monarca.*

De Mérida el buen Palmero
Sale ya de la ciudad:
Los pies llevaba descalzos,
Las uñas corriendo sangre:
Lleva una esclavina rota
Que no valia un real,

Y debajo traia otra
Que valia una ciudad,
  Que ni Rey ni Emperador
No alcanzaban otra tal.
Camino lleva derecho
De Paris esa ciudad:
  Ni pregunta por meson,
Ni menos por hospital:
Pregunta por los palacios
Del Rey Cárlos á dó están.
  Un portero está á la puerta,
Empezóle de hablar,
Digádesme tú, el portero,
El Rey Cárlos ¿dónde está? ,,
  El portero que lo vido,
Muy maravillado está,
Cómo un romero tan pobre
Por el Rey va á preguntar.
  ,, Digades me lo, señor;
Deso no tengais pesar. ,,
En misa estaba el Palmero
Allá en San Juan de Letran.
  Dice misa un arzobispo,
Y la oficia un cardenal.
El Palmero que lo oyera,
Iba se para San Juan.

En entrando por la puerta
Bien vereis lo que hará.
Humillóse á Dios del cielo
Y á santa María su madre,
Humillóse al arzobispo,
Humillóse al cardenal,
Porque decia la misa,
Y no por merecer mas.
Se humilló al Emperador
Y á su corona real,
Humillara se á los doce
Que á una mesa comen pan.
No se humillara á Oliveros,
Ni tampoco á Don Roldan,
Porque un sobrino que tienen
Entre moros preso está,
Y pudiendo lo hacer,
No le van á rescatar.
Des que aquesto vió Oliveros,
Des que aquesto vió Roldan,
Sacan ambos las espadas,
Para el Palmero se van.
Con su bordon el Palmero
Su cuerpo va á mamparar.
Allí hablara el buen Rey;
Bien oireis lo que dirá.

,,¡Oh! tate, tate, Oliveros,
Tate, tate, Don Roldan.
O este Palmero está loco,
O viene de sangre real. ,,
Tomárale por la mano,
Y empieza le de hablar.
,, Digas me tú, el peregrino,
No me niegues la verdad.
¿En que año y en que mes
Pasastes aguas del mar? ,,
,, El mes de mayo, señor,
Yo las hube de pasar;
Porque yo me estaba un dia
A las orillas del mar ,,
,, En el huerto de mi padre
Por haberme de holgar;
Cautiváronme los moros,
Lleváronme allende el mar. ,,
,, A la infanta de Sansueña
Me fueron á presentar.
La infanta cuando me vió
De mi se fue á enamorar. ,,
,, La vida que yo tenia
Os la quiero, Rey, contar.
En la su mesa comia,
Y en su cama me iva á echar. ,,

Allí hablara el buen Rey;
Bien oireis lo que dirá.
„ Tal cautividad como esa
Cualquiera la tomará. „
„ Digas me tú, el Palmerito,
Si la iria yo á ganar. „
„ No vades allá, el buen Rey,
Buen Rey, no vades allá, „
„ Porque Merida es muy fuerte,
Bien se vos defenderá;
Trescientos castillos tiene,
Que es cosa de los mirar, „
„ Que el menor de todos ellos
Bien se vos defenderá. „
Allí hablará Oliveros,
Allí habló Don Roldan:
„ Miente, señor, el Palmero,
Miente y no dice verdad,
Que en Merida no hay castillos
Ni noventa á mi pensar; „
„ Y los que Merida tiene,
Quien los defienda no ha;
Que ni tenian señor,
Ni menos quien los guardar. „
Des que aquesto oyó el Palmero,
Movido con gran pesar,

Alzó su mano derecha,
Dió un bofeton á Roldan.
  Allí hablara el buen Rey
Con furia y con gran pesar.
„ Tomadle, la mi justicia,
Y llevedes le á ahorcar. „
  Tomado le ha la justicia,
Llevaba le à justiciar,
Y aun allá al pie de la horca
El Palmero fue á hablar.
  „ ¡Oh mal hubieses, Rey Cárlos!
Dios te quiera hacer mal;
Que un hijo solo que tienes
Tú lo mandas ahorcar. „
  Oido lo habia la Reina,
Que se lo paró á mirar:
„ Dejedes le, la justicia,
No le querais hacer mal; „
  „ Que si él era mi hijo,
Encubrir no se podrá,
Que en un lado ha de tener
Un extremado lunar. „
  Ya lo llevan á la Reina,
Ya se lo van á llevar.
Desnudan le una esclavina
Que no valia ni un real;

Ya le desnudaban otra
Que valia una ciudad;
Hallado le han al infante,
Hallado le han la señal.
Alegrías se hicieron;
No hay quien las pueda contar.

N.º 45.

Lanzarote va en busca del ciervo del pie blanco, y se expone á peligrosas aventuras por su querida.

Tres hijuelos avia el Rey,
Tres hijuelos que no mas;
Por enojo que hubo dellos
Todos malditos los ha.
El uno se tornó ciervo,
El otro se torna can,
El otro se tornó moro,
Pasa las aguas del mar.
Andábase Lanzarote
Entre las damas holgando,
Grandes voces dió la una:
„ Caballero, estad parado. „

„ Si fuese la mi ventura
Cumplido fuese mi hado,
Que yo casase con vos,
Y vos conmigo de grado, „
„ Y me diésedes en arras
Aquel ciervo del pie blanco. „
„ Dároslo he yo, señora,
De corazon y de grado, „
„ Si supiese yo las tierras
Donde el ciervo era criado. „
Ya cavalga Lanzarote,
Ya cavalga y va su via:
Delante de sí llevaba
Sabuesos por la trailla.
Llegado avia á una hermita
Donde un hermitaño avia.
„ Dios te salve, el hombre bueno,
Buena sea tu venida.
Cazador me pareceis
Por los perros de trailla. „
„ Dígasme tú, el hermitaño,
Tú, que haces santa vida,
¿Ese ciervo del pie blanco
Donde hace su manida? „
„ Quedaos aquí, mi hijo,
Hasta que sea de dia;

Contaros he lo que vi,
Y todo lo que sabia. ,,
,, Por aquí pasó esta noche
Dos horas antes del dia,
Siete leones con él
Y una leona parida, ,,
,, Siete condes deja muertos
Y mucha caballería.
Siempre Dios te guarde, hijo,
Por dó quier que fuer tu ida;
Que quien acá te envió
No te queria dar vida. ,,
,, ! Ay, dueña de Quintañones!
De mal fuego seas ardida,
Porque tan buen caballero
Por ti ha perdido la vida. ,,

N.º 46.

Lanzarote mata al enemigo de su princesa.

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido,
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino;

Que dueñas curaban dél,
Doncellas de su rocino.
Esa dueña Quintañona,
Esa le escanciaba el vino.
La linda Reyna Ginebra
Se lo acostaba consigo,
Y estando al mejor sabor
Que sueño no avia dormido,
La Reyna toda turbada
Una plática ha movido:
,, Lanzarote, Lanzarote,
Si antes huvieras venido, ,,
,, No hablara el orgulloso
Las palabras que avia dicho,
Que à pesar de vos, señor,
Se acostaria conmigo. ,,
Ya se armaba Lanzarote
De gran pesar conmovido:
Despídese de su amiga;
Pregunta por el camino:
Topó con el orgulloso
Debajo de un verde pino:
Combátense de las lanzas;
A las hachas han venido.
Ya desmaya el orgulloso,
Ya cae en tierra tendido.

Cortárale la cabeza,
Sin hacer ningun partido.
Vuélvese para su amiga,
Donde fue bien recebido.

N.º 47

El INFANTE VENGADOR *persigue á Don Cuadros, asesino de sus hermanos, le da muerte, y se casa con la hija del rey.*

Helo, helo, por dó viene
El infante vengador,
Caballero á la gineta
En caballo corredor;
Su manto revuelto al brazo,
Demudada la color,
Y en la su mano derecha
Un venablo cortador.
Con la punta del venablo
Sacaria un arador;
Siete veces fue templado
En la sangre de un dragon,
Y otros tantas fue afilado
Porque cortase mejor.

El hierro fue hecho en Francia
Y el hasta en Aragon.
  Perfilándoselo iba,
En las alas de su halcon;
Iba á buscar á Don Cuadros,
A Don Cuadros el traydor.
  Allá lo fuera á hallar
Junto del Emperador.
La vara tiene en la mano;
Que era justicia mayor.
  Siete veces lo pensaba
Si le tiraria, ó no;
Pero al cabo de las ocho
El venablo le arrojó.
  Por dar al dicho Don Cuadros
Ha dado al Emperador;
Pasádole ha manto y sayo,
Que fuera de tornasol.
  Por el suelo ladrillado
Mas de un palmo lo metió.
Allí le hablara el Rey;
Bien oireis lo que habló.
  „ ¿Porqué me tiraste, infante?
¿Porqué me tiras, traydor? „
„ Perdóneme vuesa alteza
Que no tiraba á ti, no; „

„Tiraba al traydor de Cuadros,
Ese falso engañador,
Que siete hermanos tenia,
No dejó sino á mí, no; „
„Por eso delante ti,
Buen Rey, lo desafio yo. „
Todos fian á Don Cuadros;
Al infante no fian, no,
Sino fuera una doncella,
Hija es del Emperador,
Que los tomó por la mano,
Y en el campo los metió.
A los primeros eucuentros
Cuadros en tierra cayó.
Apeárase el infante;
La cabeza le cortó.
Y tomárala en su lanza,
Y al buen Rey la presentó.
De que aquesto vido el Rey,
Con su hija lo casó.

N.º 48.

Amadis hace penitencia en una selva. *

En las selvas está Amadis,
El leal enamorado,
Tal vida estaba haciendo,
Cual nunca hizo cristiano.
Cilicio trae vestido
A sus carnes apretado,
Con disciplinas destruye
Su cuerpo muy delicado,
Llagado de sus heridas
Y en su señora pensando,
No se conoce en su gesto
Segun lo trae delgado.
De ayunos y de abstinencias
Andaba debilitado;
La barba trae crecida,
Deste mundo se ha apartado.

---

* *¿Quién ignora la penitencia que hizo Amadis el verdadero enamorado, por complacer á su señora? En el cancionero del año de 1557 se encuentra un romance sobre la penitencia de Amadis en la Peña pobre.* NOT. DE DEP.

Las rodillas tiene en tierra,
Y en su corazon echado,
Con gran humildad le pide
Perdon si avia errado.

Al alto Dios poderoso
Por testigo ha publicado,
Y acordado se le avia
Del amor suyo pasado,
Que así le derribó
De su sentido y estado.
Con estas grandes pasiones
Amortecido ha quedado
El mas leal amador
Que en el mundo fue hallado.

N.º 49.

Blanca y su marido zeloso.

,, Blanca soys, señora mia,
Mas que no el rayo del sol.
¿Si la dormiré esta noche
Desarmado y sin pavor? ,,
Siete años avia, siete,
Que no me desarmo, no.
Mas negras tengo mis carnes,
Que de tiznado carbon. ,,
,, Dormidla, señor, dormidla,
Desarmado sin temor,
Que el conde es ydo á la caza,
A los montes de Leon. ,,
Rabia le mate los perros,
Y águilas el su halcon,
Y del monte hasta casa
A él arrastre el moron. ,,
Ellos en aquesto estando,
Su marido que llegó:
¿Qué haceys, la Blanca niña,
Hija de padre traydor? ,,

,, Señor, peino mis cabellos,
Peino los con gran dolor,
Que me dejeis á mí sola,
Y á los montes os vais vos. ,,
,, Esa palabra, la niña,
No será, no, sin traicion.
¿De quien es aquel caballo,
Que allá bajo relinchó? ,,
,, Señor, era de mi padre,
Y envió lo para vos. ,,
,, ¿Cuyas son aquellas armas,
Que están en el corredor? ,,
,, Señor, eran de mi hermano,
Y hoy á vos las envió. ,,
,, ¿Y cuya es aquella lanza?
Desde aquí la veo yo. ,,
,, Tomadla, conde, tomadla,
Matadme con ella vos,
Que aquesta muerte, buen conde,
Bien os la merezco yo. ,,

FIN.

INDICE

DE LOS ROMANCES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

ROMANCES HISTÓRICOS.

NUM. PAGINA.

98 *El rey Alfonso engañado por los moros escribe al Cid para que vuelva de su destierro* 3

99 *Alfonso habla al Cid cuando este volvió de su destierro* 7

100 *El Cid persuade al rey que no emprenda nuevas conquistas, y reprende á un monge* 9

101 *El rey de Persia envia un embajador al Cid con regalos, y él le corresponde con otros* 13

102 *Discurso del Cid al rey* 16

103 *Los dos condes de Carrion acuden al rey solicitando la mano de las hijas del Cid. El rey obtiene el consentimiento del padre, y se celebra el matrimonio* 18

104 *Mientras el Cid dormia, se soltó su leon, y sus yernos huyeron sobrecogidos de miedo; pero el Cid se le-*

NUM. PAGINA.

vantó, acarició al mas noble de los animales, y le volvió á encerrar en la leonera 23

105 *Despedida del Cid ántes de partir para pelear contra Bucar* 26

106 *El Cid pone á los moros en fuga, y vuelve victorioso á Valencia* 28

107 *Bermudez echa en cara su cobardía á los yernos del Cid, que huyeron de los moros en el combate* 32

108 *El moro Bucar se acoge á un buque huyendo del Cid, quien se apoderó de su espada* 34

109 *Los yernos del Cid maltratan á sus hijas en un bosque y las dejan desnudas atadas á los árboles. Ordoño las liberta ayudado de un paisano, é informa al Cid de tan vituperable é inhumana accion* 36

110 *Alvar Fañez impropera la mala conducta de los condes de Carrion* 43

111 *Reproches de Bermudo á los condes ó infantes de Carrion* 46

112 *Exclamaciones del Cid contra los condes de Carrion* 47

NUM. PAGINA.

113 *El Cid se presenta al rey reclamando el castigo de los condes de Carrion..* 50

114 *Doña Jimena incita al Cid á tomar venganza de los condes de Carrion..* 53

115 *Doña Jimena estrecha de nuevo al Cid para que tome prontamente venganza de los condes de Carrion.....* 54

116 *El Cid informa á sus parientes de su partida para las córtes de Toledo, y del modo con que deben portarse sobre la demanda del agravio hecho á sus hijas.....* 57

117 *El Cid se presenta en las Córtes de Toledo con trecientos caballeros...* 59

118 *El Cid encarga á Martin Pelaez el gobierno de Valencia.....* 60

119 *El Cid hace colocar en el salon de las Córtes de Toledo la magnifica silla, que habia ganado en la conquista de Valencia.....* 62

120 *El rey nombra seis jueces que juzguen las reclamaciones del Cid, y estos sentencian á su favor en la demanda civil.....* 67

NUM. PAGINA.

121 *El Cid acusa á los condes de Carrion por la torpe conducta que observaron con sus hijas*..... 70

122 *Ordoño echa en cara su cobardía á los condes de Carrion*..... 72

123 *El rey Don Alfonso declara, que los condes deben aceptar el desafío del Cid; y los reyes de Navarra y Aragon piden las hijas del Cid para casarlas con sus hijos*..... 76

124 *Al partirse el Cid ofrece su caballo Babieca al rey, quien rehusa aceptarlo*..... 79

125 *Bermudo, Antolinez y Bustos sostienen el reto por parte del Cid contra los condes de Carrion, y los vencen*. 82

126 *Los caballeros del Cid pasan á Valencia á participarle la victoria, de la cual todos los de su familia y partido se alegraron en extremo*..... 89

127 *El Cid persigue hasta el rio á un moro que se acercó á Valencia*..... 91

128 *Consejos del Cid sobre lo que ha de ejecutarse despues de su muerte*.... 95

NUM. PAGINA.

129 *Testamento del Cid*..... 98

130 *Discurso del Cid moribundo á sus amigos*..... 101

131 *Las tropas del Cid, llevando su cadáver, salen á pelear contra los moros, y ganan una completa victoria*..... 104

132 *El cadáver del Cid es conducido á caballo á San Pedro de Cardeña, donde estuvo insepulto á la vista del público mas de diez años*..... 107

133 *Queriendo un judío tocar la barba del Cid despues de muerto, tiró de la espada el cadáver, y aterrado el judío se convirtió al cristianismo*.... 111

134 *Ramiro es sacado del claustro, y colocado sobre el trono de Aragon*..... 114

135 *Un almirante de Cataluña desembarca en Almería, y queda prisionero entre los moros*..... 116

136 *El cautivo almirante y su compañero escapan de la esclavitud*..... 119

137 *El conde Alfonso llega á ser el primer rey de Portugal, y el que lo era por los moros abraza el cristianismo*.... 124

NUM. PAGINA.

138 *Alfonso octavo pretende imponer una contribucion de cinco maravedis sobre cada hidalgo: estos lo repugnan, se reunen en el campo de Glera, y ponen la contribucion en la punta de las lanzas*..... 127

139 *Don Diego Lopez de Haro habla con su padre el conde ántes de la batalla de las Navas de Tolosa*..... 132

140 *Dolorosos recuerdos de un moro, alcaide de Alcalá, al tiempo que fue tomada por los cristianos*..... 135

141 *Durante el sitio de Sevilla el bravo García Perez de Vargas se aventura á ir solo al encuentro de siete moros, y el rey observa su atrevimiento desde un paraje distante*..... 137

142 *El padre de Raimundo escapa de la corte de Mallorca*..... 141

143 *Conversacion entre el rey Don Alfonso el sabio y su merino*..... 146

144 *Alfonso el sabio llora á su ingrato hijo, y muere*..... 148

145 *Prediccion de un moro al tiempo de la*

NUM. PAGINA.

rendicion de Gibraltar á las armas de Fernando cuarto..... 152

146 *Fadrique maestre de la órden de Santiago pasa á la corte de su hermano Don Pedro rey de Castilla, quien hace que le den muerte*..... 154

147 *Doña Blanca en su prision refiere su historia á una dueña*.. 160

148 *El rey Don Pedro hace quitar la vida en la prision á la reina Doña Blanca. Ultimas lamentaciones de la misma*..... 162

149 *Enrique de Trastamara mata al rey Pedro*..... 166

150 *Confusion en el pueblo despues de la muerte de Pedro: alegría de una parte; tristeza de la otra: sentimiento de María Padilla*..... 168

151 *Un caballero ofrece su caballo á Juan primero en su retirada, y se expone á los mayores peligros por el rey*..... 173

152 *El rey Enrique tercero sufre necesidades y aun hambre en su palacio: encuentra á los grandes en una comida opípara, y les obliga á restituir los*

NUM. PAGINA.

bienes, de que se habian apoderado indebidamente 175
153 *El rey de Castilla es informado de la muerte del conde de Niebla* 179
154 *El secretario de Alvaro de Luna da prudentes consejos á su señor* 181
155 *Los moros rinden la ciudad de Baza al rey Fernando* 184
156 *El moro Reduan marcha á embestir á Jaen por órden del rey moro de Granada* 189
157 *El obispo de Jaen sale al frente de sus habitantes á defender la ciudad* 191
158 *Los vecinos de Jaen hacen una salida, y ganan la victoria* 192
159 *Reduan reconoce las fortalezas de Jaen.* 194
160 *Reduan es muerto por los sitiados de Jaen* 196
161 *Un Zegrí herido participa al rey de Granada que los reyes Fernando é Isabel se acercan con su ejército* 198
162 *Luto de Granada por el asesinato de los Abencerrages* 200
163 *Confusion en Granada* 202

NUM. PAGINA.

164 *Lamentos del rey de Granada por la pérdida de Alhama*..... 204

165 *El rey de Granada hace ahorcar al alcalde de Alhama por haber perdido aquella fortaleza*..... 206

166 *Don Alonso de Aguilar es muerto en una escaramuza con los moros en las montañas de las Alpujarras*..... 209

167 *Muerte de Don Alonso de Aguilar*.. 213

168 *El alcaide de Ronda se dispone para batirse con Don Manuel de Leon*.. 216

169 *Don Manuel de Leon desafiado por el alcaide de Ronda pelea contra él y contra su alguacil; mata al uno, y lleva al otro prisionero á Sevilla*.... 217

170 *Pulgar durante el sitio de Granada ofrece ir hasta la mezquita de aquella ciudad. Cumpliendo su palabra entra secretamente en la plaza, y fija un cartel en las puertas de la mezquita*..... 220

171 *Combate entre un moro y un cristiano cerca de Granada*..... 224

172 *Lamentos del rey moro de Granada al partir para el Africa, y reconvenciones de la reina*..... 227

NUM. PAGINA.

173 *Sale de Portugal la armada del rey Don Sebastian* 231

174 *Derrota del rey Sebastian y los españoles* 233

175 *El rey Sebastian pierde la batalla y muere* 236

ROMANCES CABALLERESCOS.

1 *El padre de Beltran busca á su hijo despues de la batalla, y un moro le señala el lugar donde estaba su cadáver* 241

2 *El padre de Beltran desea vengar la muerte de su hijo* 244

3 *Imprecaciones del rey Marsin despues de la batalla contra Roldan* 246

4 *Alda que esperaba casarse con Roldan tiene un sueño funesto, y al dia siguiente recibe la noticia de la muerte de su querido* 248

5 *Guarinos á los siete años de su prision consigue fugarse y volver á Francia.* 251

6 *Rosa Florida se enamora de Montesinos, y le envia una carta* 258

NUM. PAGINA.

7 *Durandarte y Belerma se reconvienen mutuamente por su inconstancia....* 260

8 *Durandarte moribundo ruega á su primo Montesinos que lleve su corazon á su querida Belerma, y el segundo desempeñó este encargo luego que dió sepultura al cadáver.....* 263

9 *Una doncella robada por Rico Franco le da muerte con su puñal.....* 266

10 *Agrican es bautizado y muere.....* 267

11 *La infanta recibe la falsa noticia de la muerte de Baldovinos.....* 269

12 *La jóven infanta se queja al rey del atrevimiento del conde Aleman....* 271

13 *La madre de Gaiferos le da noticia del asesinato de su padre, y le incita á vengarse de Galvan: este manda matar á Gaiferos; pero su órden no fue cumplida, y Gaiferos escapó á la casa de su tio.....* 273

14 *Gaiferos y su tio van á Paris disfrazados de peregrinos, llegan á casa de Galvan, este se irrita con la condesa y la maltrata; Gaiferos venga á su madre y se da á conocer.....* 278

NUM. PAGINA.

15 *Clamores de Melisendra por lograr la libertad y volver á su patria*..... 282

16 *Carlo magno reconviene á su yerno por la indiferencia con que mira la prision de su esposa Melisendra*..... 287

17 *Gaiferos se presenta á Melisendra, la saca de prision, y la conduce á Francia*..... 290

18 *Bravonel parte á Francia*..... 295

19 *Fiestas de la corte del rey Marsilio ánde la partida de Bravonel*..... 298

20 *Bravonel va á Francia por Tudela, y apostrofa á las ondas del Ebro*.... 301

21 *Guadalara afligida por la ausencia de Bravonel trabaja un bordado alegórico*..... 303

22 *Guadalara sentada á la orilla del Ebro escribe á Bravonel, y es sorprendida por los reyes*..... 306

23 *Bravonel vuelve con despojos, y descubre á su Guadalara en un balcon*.. 308

24 *Rugero celebra la victoria que consiguió sobre Rodamonte*..... 310

25 *Rugero liberta á Angelica de un monstruo; ella desaparece por la*

NUM. PAGINA.

virtud de un anillo encantado, y él se lamenta de su ingratitud..... 313
26 *Rugero va á bautizarse á Paris*..... 316
27 *Inconsolable pena de Medoro por la pérdida de Angelica*..... 317
28 *Medoro recibe una herida mortal*..... 319
29 *Lamentos de Angelica á vista de Medoro herido*..... 321
30 *Angelica socorre á Medoro*..... 322
31 *Orlando se enfurece por los amores de Medoro y Angelica*..... 325
32 *Enrique infante de Castilla, deterrado en Tunez, es expuesto á los leones, los hace huir, y obtiene licencia para volver á su patria*..... 327
33 *Astucia de una infanta francesa para burlarse de un caballero que le habló de amores*..... 331
34 *La hermosa infanta habla con Alfonso Ramos*..... 333
35 *Diálogo del preso conde Claros y su tio*..... 334
36 *La princesa Beatriz persuade á un caballero que la lleve consigo*..... 337

NUM. PAGINA.

37 *La infanta sintiéndose embarazada, habla á su amante.....* 338

38 *Una princesa encantada ruega á un cazador que la lleve en su compañía.* 339

39 *El conde Arnaldo recibe gran placer oyendo cantar á un marinero.....* 342

40 *Flerida deja la casa de su padre durante la noche, y se embarca con su querido Don Duardos.....* 344

41 *Exclamaciones de Don García sitiado por los moros en el castillo de Ureña.....* 347

42 *Montesinos explica á su hijo su enemistad con Tomillas, y el jóven manifiesta su deseo de vengarse.....* 349

43 *Vergilios el seductor de la infanta Isabela es sacado de la prision por el rey, y se casa con la infanta.....* 351

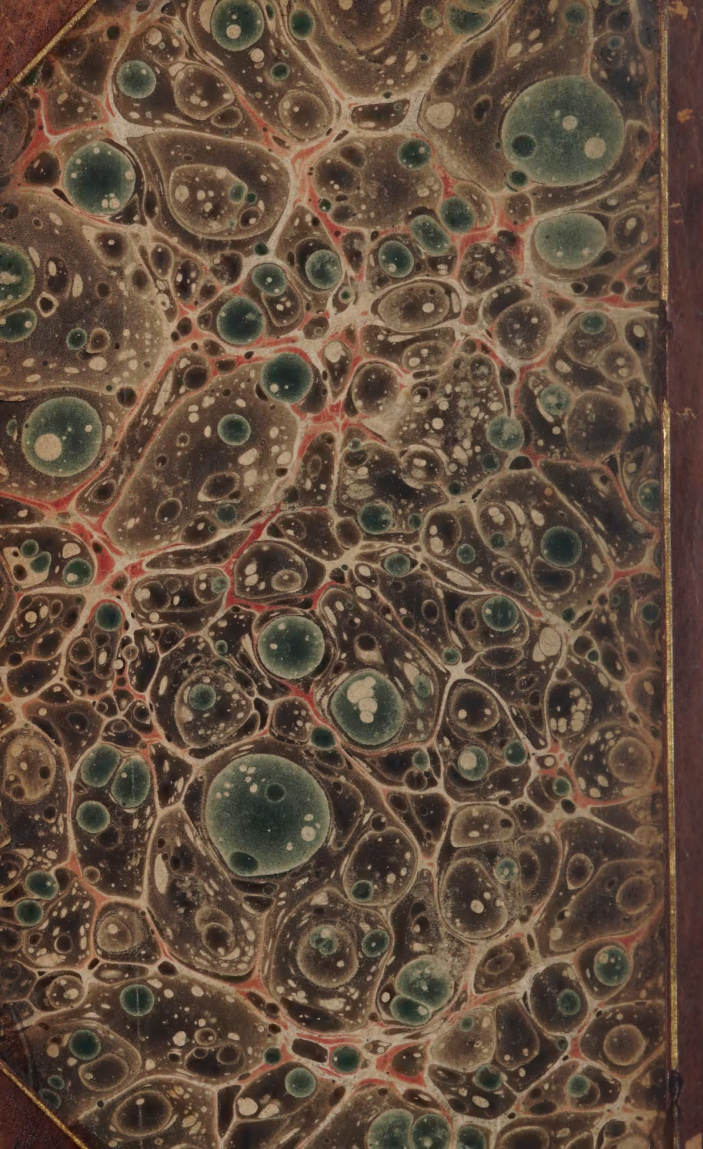
44 *El Palmero se presenta en la corte del rey Cárlos en trage de peregrino, y es reconocido hijo del monarca.* 354

45 *Lanzarote va en busca del ciervo del pie blanco, y se expone á peligrosas aventuras por su querida.....* 360

NUM. PAGINA.

46 *Lanzarote mata al enemigo de su princesa* 362

47 *El infante vengador persigue á Don Cuadros, asesino de sus hermanos, le da muerte, y se casa con la hija del rey* 364

48 *Amadis hace penitencia en una selva.* 367

49 *Blanca y su marido zeloso* 369